



ESTUDIOS PEDAGÓGICOS.

FROEBEL

Y

LOS JARDINES DE LA INFANCIA,

POR

PEDRO DE ALCÁNTARA GARCÍA,

Secretario general de la Universidad Central
y Profesor de *Pedagogia segun el sistema de Froebel*, y antes de *Literatura española*, en la Escuela de Institutrices de Madrid.



MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE ARIBAU Y C.^ª
(sucesores de Rivadeneyra),
calle del Duque de Osuna, núm. 3.

1874.



59799

Unitat d'Informació Bibliogràfica
E. U. de Magisteri
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

8 791549

L 791549

Es propiedad. Queda
hecho el depósito que
previene la Ley.

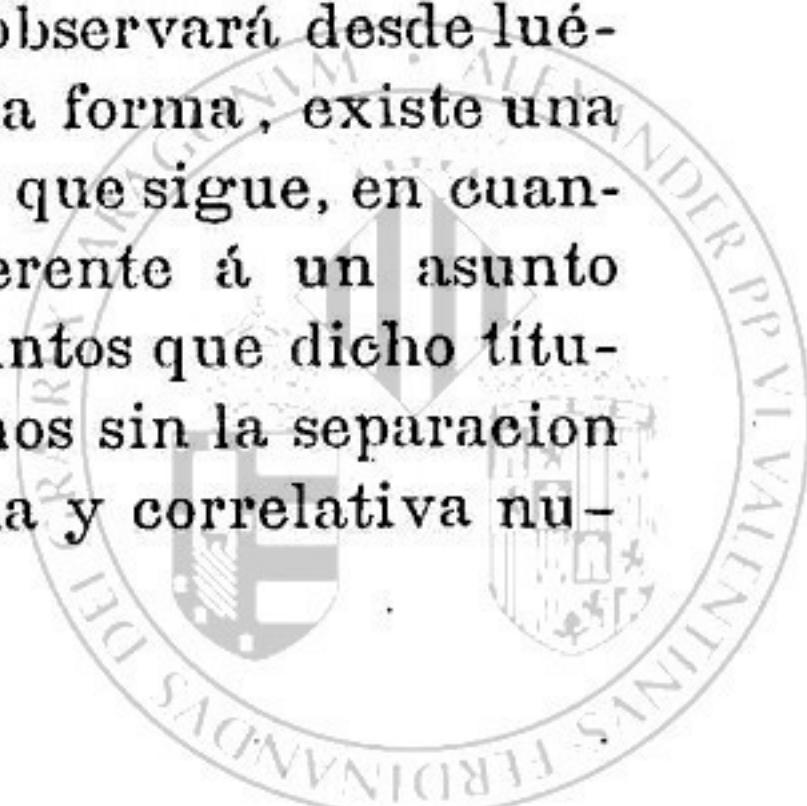




AL QUE LEYERE.

No por rendir homenaje á una costumbre inveterada, sino para dar explicaciones de todo punto necesarias sobre la forma y el contenido del libro que ofrecemos al público, es por lo que escribimos estas breves líneas, que más que como PRÓLOGO deben tenerse como una ADVERTENCIA.

El lector ménos atento observará desde luego que, por lo que toca á la forma, existe una irregularidad en el trabajo que sigue, en cuanto que bajo un título referente á un asunto concreto tratamos otros puntos que dicho título no anuncia, y lo hacemos sin la separación debida, sino en una misma y correlativa nu-



meracion de capítulos. Semejante falta tiene su origen en la manera como este libro se ha formado, que es como en pocas palabras vamos á decir.

Por indicacion de personas para nosotros respetables, acometimos la tarea, sin duda superior á nuestras fuerzas, de publicar en la *Revista de la Universidad de Madrid* un ESTUDIO ACERCA DE LOS MÉTODOS DE ENSEÑANZA CON RELACION Á LAS ESCUELAS DE INSTRUCCION PRIMARIA, bajo cuyo epígrafe han visto la luz en las páginas de dicha *Revista* los trabajos que comprende la presente obra.

Segun el plan que nos habiamos trazado en un principio, cada uno de los artículos que diésemos á la estampa en la citada publicacion, debería contener un estudio sobre métodos de enseñanza, ó mejor dicho, de educacion. Asi es que á la exposicion de la primera parte de la obra de Mr. Bréal (que damos en el capítulo II) habria de seguir el estudio relativo á Froebel, á éste el de Pestalozzi, y así sucesivamente: cada uno de estos estudios lo encerraríamos, segun entónces pensábamos, en los límites de un artículo de la mencionada *Revis-*

ta, y formaría luégo un capítulo del presente libro.

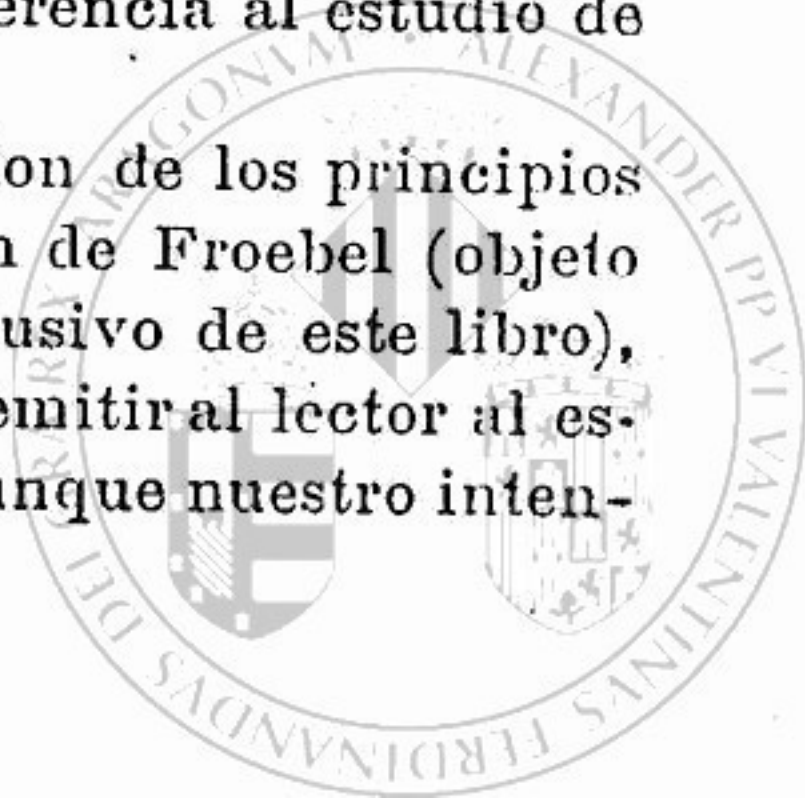
· Empero cuando teníamos impresas ya las páginas que comprenden los capítulos I y II, algunos amigos, conocedores de nuestro propósito, nos manifestaron sus deseos de que diésemos mayor extension de la que nos habíamos propuesto, á la parte relativa á Froebel. Y como además de que no dejaron de hacer fuerza en nosotros las razones que en apoyo de sus deseos nos expusieron, coincidió con esto el encargárenos la clase de *Pedagogía segun el sistema de Froebel* (que actualmente se explica en la ESCUELA DE INSTITUTRICES establecida desde hace cuatro años en Madrid), accedimos á la manifestacion de nuestros amigos, decidiendo reducir nuestro plan, y por lo tanto, el contenido del libro que entónces proyectábamos, á lo ya publicado y á la EXPOSICION DE LOS PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS Y DE LOS JARDINES DE LA INFANCIA, DE FROEBEL.

Con estas breves indicaciones creemos que basta para que el lector comprenda de qué procede la irregularidad que, relativamente á la forma de este libro, indicábamos ántes.

Respecto al contenido, al fondo de la obra que ofrecemos al público, poco tenemos en verdad que decir, máxime cuando cualquier encomio que acerca de ella hiciésemos pudiera parecer apasionado, por más que sólo desempeñemos en este trabajo el modesto papel de meros expositores.

Aunque dado el título que hemos puesto á nuestra obra parece como que huelga en ella la exposicion que hacemos de la primera parte del libro de Mr. Bréal, entendemos que el Profesor estudioso no la considerará impertinente, sino que la leerá con gusto, y acaso con provecho, no sólo por el sentido práctico y el conocimiento de la materia que el libro revela, sino también, y esto es lo principal, por las aplicaciones que de él pueden sacarse para la Instrucción pública de nuestra nacion, particularmente por lo que hace referencia al estudio de la Pedagogía.

En cuanto á la exposicion de los principios y del método de educacion de Froebel (objeto capital y en puridad exclusivo de este libro), creemos que lo mejor es remitir al lector al estudio que de ella haga. Aunque nuestro inten-



to es el de dar una idea lo más completa y clara posible del método de educación aconsejado por aquel ilustre y fervoroso pedagogo para las escuelas por él denominadas *Jardines de la infancia*, no hemos querido ni en realidad podido prescindir de dar, por vía de preliminares, las noticias que acerca de Froebel, de sus obras, de los principios científicos de su Pedagogía, y de los fundamentos que sirven de base á su método, exponemos en los capítulos III, IV y V. Así se comprenderá mejor el valor y el sentido de lo que en los restantes capítulos decimos, y ayudaremos á deshacer un error, que no por ser harto infundado, deja de tener entre nosotros muchos mantenedores.

Generalmente se asigna á Froebel un papel demasiado reducido en el vasto campo de los estudios pedagógicos, en cuanto que por lo comun no se le concede otra cosa que la invención de unos cuantos procedimientos, ó, cuando más, de un método para la educación de los párvulos, tomando por base la intuición, según el sentido de Pestalozzi. Basta, sin embargo, leer, siquiera sea someramente, las

obras que dejó escritas Froebel , para comprender que la ciencia y el arte de la educación le deben algo más ; que dichas obras constituyen una Pedagogía completa y aplicable á todos los grados del desenvolvimiento del hombre mediante la educación , y que aún aquellos mismos procedimientos y el método indicado reconocen por fundamento leyes y principios que la Ciencia no puede menos de estimar como racionales, capitalísimos y muy elevados.

Conviene, pues , dejar asentado esto , y que se entienda que al hablar en absoluto de las obras de Froebel, no se trata sólo del método y de los procedimientos empleados en los *Jardines de la infancia*, sino de un sistema general de Pedagogía y de un método, también general, de educación, que comprenden desde que el niño nace hasta que el adolescente abandona la Escuela de primera enseñanza, y que son aplicables, además, á los restantes grados de la vida del hombre.

Así debe considerarse la obra de Froebel, de la cual no es más que una parte el método de educación puesto en práctica en los menciona-

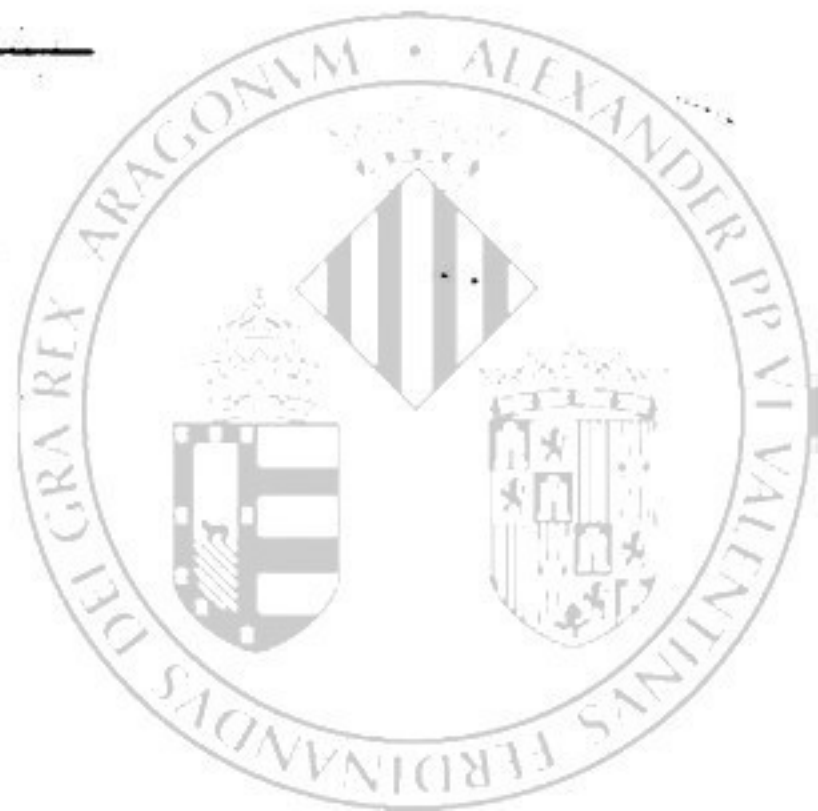
dos *Jardines*, y objeto capital del libro á que estas líneas sirven como de advertencia.

Por lo que hace á la parte que de los trabajos que siguen nos corresponde, poco tenemos que decir. Ya indicamos ántes que nos habíamos limitado al papel de meros expositores, y ahora añadiremos que para desempeñarlo de lá mejor manera que nos fuese posible, hemos procurado inspirarnos constantemente, no sólo en las producciones de Froebel, — que esto ya lo presumirá el lector, — sino en las de sus discípulos y comentadores. Los trabajos de éstos como las obras del Maestro, anotados quedan en el texto de nuestro libro, más que como alarde de erudicion, con el fin de que puedan consultarse por aquellos que los desconozcan, si es que alguien entra en curiosidad de hacerlo movido por nuestro libro, que es lo más á que con él aspiramos. En várias de las notas que como ilustraciones ponemos al texto, y alguna que otra vez en éste, nos atrevemos á hacer por nuestra propia cuenta, con el intento principalmente de dar una guia á nuestras alumnas de la *Escuela de Institutrices*, algunas indicaciones pedagó-

gicas, ya para relacionar el punto, objeto de nuestro comentario, con la obra fundamental de Froebel, ora para salvar las lagunas que en un trabajo de índole concreta y tan compendiado como el nuestro no puede ménos de haber, ó bien con el fin de apuntar el concepto que nos merece ó las maneras como puede tomarse, el punto ó cuestión á que dichas indicaciones hacen referencia.

Tal es, pues, lo que respecto á la forma y al contenido del presente libro tenemos que advertir al que lo leyere.

Madrid : Enero de 1874.



LOS MÉTODOS DE ENSEÑANZA,

SEGUN MR. BRÉAL.

EXPOSICION

DE LA

VIDA Y DE LA DOCTRINA PEDAGÓGICA DE FROEBEL.

LOS JARDINES DE LA INFANCIA.





I.

Idea sumaria y general de la utilidad, importancia y representacion de los métodos de enseñanza, estado de la cuestion en nuestro país y necesidad de una reforma que lo mejore.

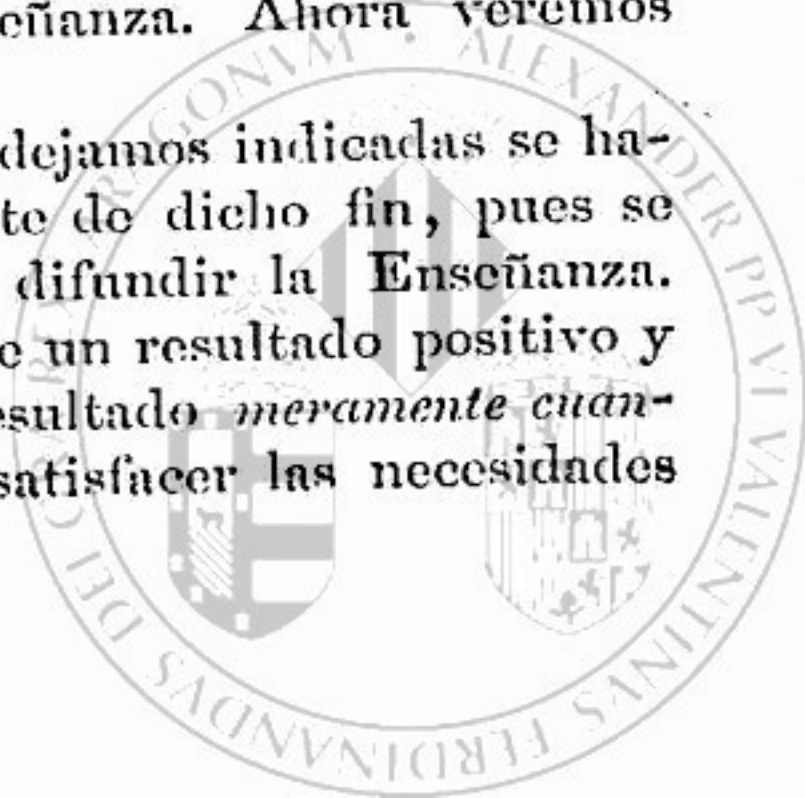
En la exposicion de toda ciencia, la cuestion de método es capitalísima y de suma importancia. Cuando la exposicion se hace en forma y con fin didácticos, el método es todavía si cabe, más necesario, como que de su mayor ó menor bondad depende el éxito que de su trabajo obtenga el *expositor* y el provecho que de su estudio alcance el *investigador*. De aquí el lugar importante que en las obras de Filosofía se asigna al tratado de *Metodología*.

No hay para qué esforzarse en demostrar que en la enseñanza, lo esencial para maestros y alumnos es un buen método. Sin esta condicion, ni los unos obtendrán buenos y pronto resultados en el ejercicio de su ministerio, ni los otros adelantarán gran cosa en su apren-

dizaje. No se exagera, pues, cuando se afirma que *el método es el todo, lo esencial*, en materia de Enseñanza pública.

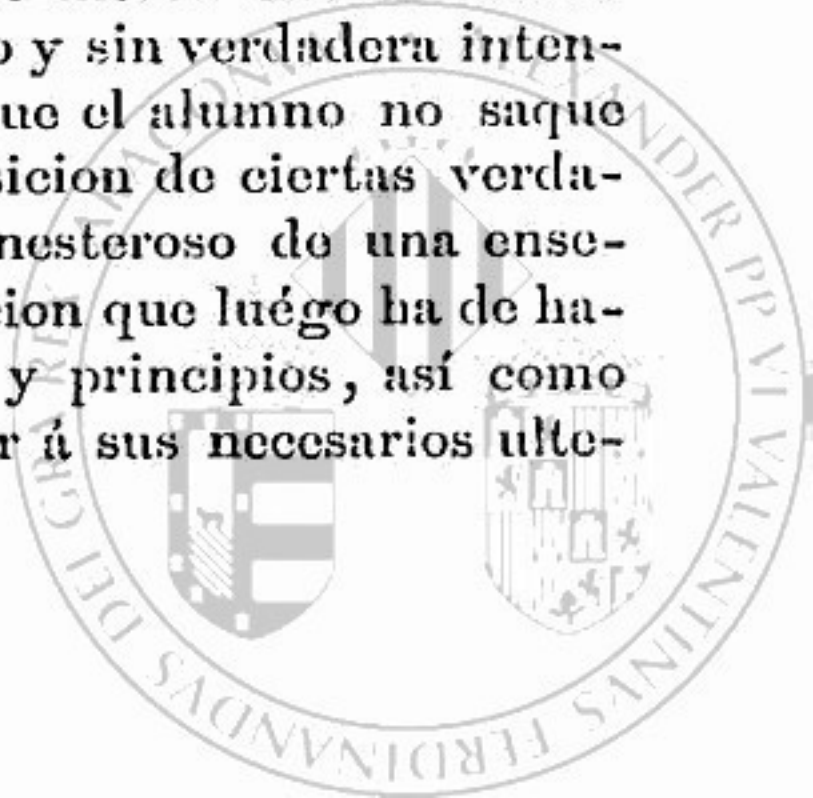
En efecto, demos de barato que ésta cuenta en nuestro país con todas las Facultades y Escuelas superiores, especiales, profesionales y de aplicación, con todos los Institutos y con todas las Escuelas de primeras letras que necesitamos; dése también por supuesto que la enseñanza de cada una de dichas Escuelas abraza todas las materias que por su índole y fines particulares requiera cada una de ellas, lo cual toca en parte y en un sentido más amplio que el arriba indicado, al método; cuéntese, además, con que en todas las profesiones y carreras establecidas pueden ingresar aún los más escasos de recursos, cosa que mirada en absoluto no siempre sería prudente, y con que la primera enseñanza es obligatoria y gratuita para todos; supóngase, en fin, que la organización administrativa y económica, es decir, *meramente externa* de la Instrucción pública en todos sus ramos, alcanza un alto grado de perfección, y dígasenos sinceramente si á pesar de todo ello puede darse como cumplido en su totalidad el fin de la Enseñanza. Ahora veremos que no.

Con las condiciones que dejamos indicadas se habrá, sin duda, realizado parte de dicho fin, pues se habrá logrado generalizar, difundir la Enseñanza. Esto supone la consecución de un resultado positivo y necesario, es verdad; pero resultado *meramente cuantitativo*, que no basta para satisfacer las necesidades



todas que la Enseñanza presupone en el individuo y en los pueblos. No es sólo á la *condicion de cantidad* á lo que es preciso atender. Si nos limitamos puramente á que los jóvenes que asisten á las escuelas primarias aprendan á leer, escribir y contar con algunas que otras materias, no suministrándoles la enseñanza que todo esto supone con intencion educadora, con arte, no habrémos conseguido realizar sino la mitad, cuando más, de la obra, y nos expondrémos á que de aquellos conocimientos se haga mal uso, se obtengan resultados contraproducentes: que la instruccion por sí sola y cuando no se da y adquiere con el fin, no sólo de dotar de determinados conocimientos la inteligencia, sino de desenvolver ésta y las facultades morales, suele ser perjudicial. Ya hemos indicado, por otra parte, que la enseñanza suministrada sin arte, sin sentido pedagógico, sin *método*, da resultados tardíos, cuando no son nulos.

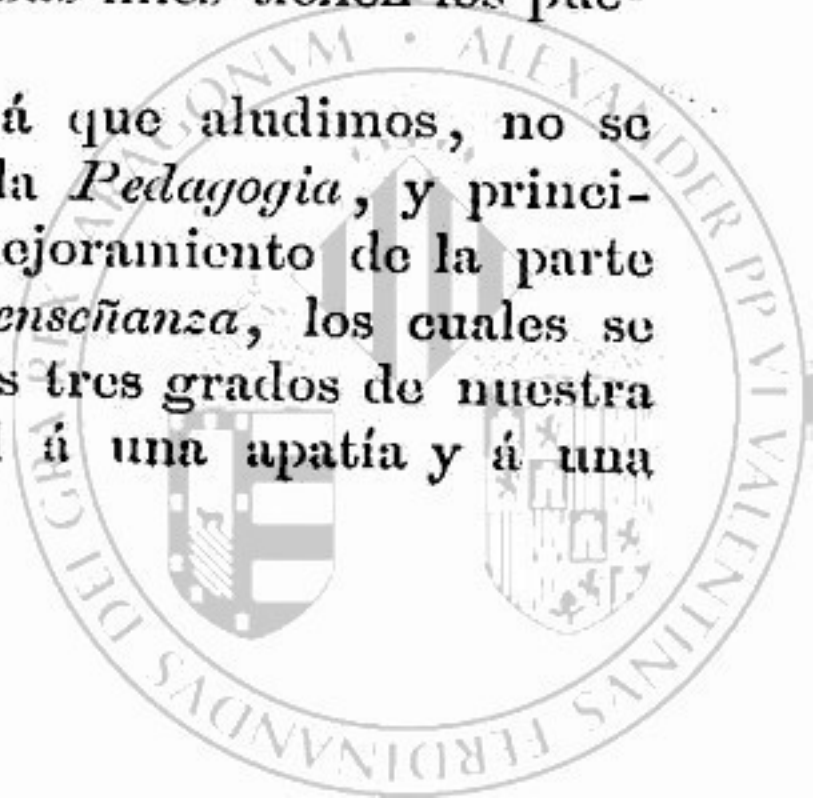
Y lo mismo que decimos respecto de los alumnos de instruccion primaria, es aplicable á los de los otros grados de la Enseñanza. No será buen abogado ni buen médico, por ejemplo, el alumno que no haya recibido de sus profesores otra cosa que meros conocimientos científicos expuestos sin método y sin verdadera intencion didáctica, y de manera que el alumno no saque más de ellos que la pura adquisicion de ciertas verdades y principios, quedando menesteroso de una enseñanza que le indique la aplicacion que luégo ha de hacer de estas mismas verdades y principios, así como de la direccion que deberá dar á sus necesarios ulte-



rioros estudios. Esto aparte de que toda enseñanza cabe que se dé, y debe darse, con un sentido educador que tienda á desenvolver, á educar en su más ámplio sentido, así las facultades intelectuales como las morales. Tenemos, pues, que si en un pueblo cualquiera no se atiende, en materia de Enseñanza, más que al *resultado cuantitativo*, la obra quedará incompleta y flaqueará por su base.

Es, pues, de todo punto necesario buscar otro resultado que, junto con el anteriormente expuesto, complete y afiance la obra de la Enseñanza, realice el fin total de ésta. Que semejante resultado debe ser *cualitativo*, fácilmente se comprende despues de las indicaciones que preceden. El de cantidad se refiere á las condiciones externas de la Enseñanza, y este otro á su organismo interno, á su constitucion científica, á su *psicología*, si vale la palabra: con esto queda dicho cuán grande es y cuán justificada la importancia que aquí atribuimos á la *condicion de calidad* que, sin mengua de la de cantidad, si bien preferentemente á ésta, debe concurrir en toda la Enseñanza ó sistema de ella, para que esta institucion ofrezca los sazonados frutos que de la totalidad de sus fines tienen los pueblos derecho á esperar.

Esa condicion de *calidad* á que aludimos, no se puede realizar sino mediante la *Pedagogia*, y principalmente por el estudio y mejoramiento de la parte que trata de los *métodos de enseñanza*, los cuales se hallan muy descuidados en los tres grados de nuestra Instruccion pública, merced á una apatía y á una



falta de sentido inconcebibles. Baste decir, en apoyo de esto, que ni los Profesores de Facultad, ni los de Escuelas superiores, profesionales y de aplicación, ni los de Institutos de segunda enseñanza, siguen, para ser tales Profesores, clase alguna de estudios pedagógicos. Una reforma que subsane tamaña falta se echa de ménos desde hace tiempo y es cada día más urgente y necesaria.

En el único período de nuestra Enseñanza nacional en que se halla establecido el estudio de la *Pedagogia* es en el de la Instrucción primaria. Pero fuerza es decir que sus resultados están muy léjos de ser todo lo eficaces que requiere la educación de un pueblo que hace la vida de la civilización moderna y que se rige por instituciones libres. Desconsuela el observar la manera cómo se da la enseñanza en casi todas nuestras escuelas de primeras letras. A juzgar por los resultados que obtienen los alumnos que concurren á estas escuelas, diríase que sus maestros ni siquiera han saludado la *Pedagogia*. ¿Puede decirse esto con fundamento? No, porque en todas nuestras Escuelas normales se explica dicha asignatura. Lo que hay es que esta enseñanza es por más de un concepto defectuosa en su exposición, de tal manera que el que la recibe no sabe luego qué uso ha de hacer de ella, y sale de la Normal sin tener una idea exacta de lo que son los métodos, y sin saber en puridad cuáles son los mejores y más adecuados, y cómo debe aplicarlos en cada caso. Por un conjunto de circunstancias, cuyas causas no son de este lugar, es lo cierto que nuestros maestros no dan

pruebas de aplicacion, salvo raras excepciones, por lo que al estudio de los métodos respecta.

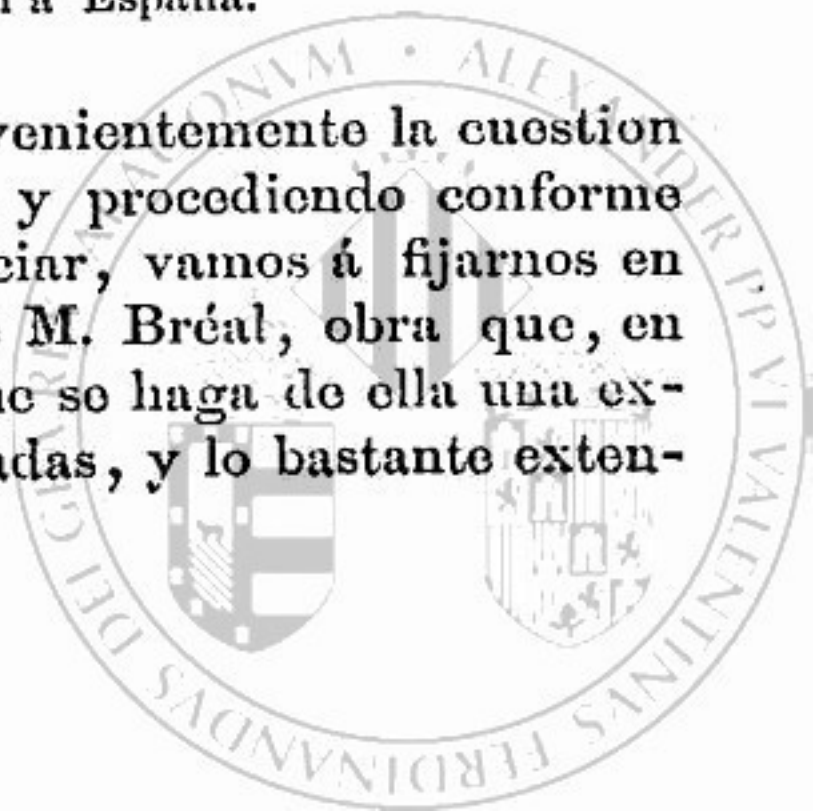
Semejante estado de cosas no puede prolongarse si se aspira á perfeccionar el sistema de nuestra educacion popular.

Añhelosos de acudir con nuestro contingente á la consolidacion de una obra en que todos estamos interesados, á la obra de constituir definitivamente y sobre sólidas bases la educacion del pueblo español, escribimos el presente trabajo, en el cual nos proponemos tratar sin ninguna clase de pretensiones, de *los métodos de enseñanza por lo que á la instruccion primaria respecta*, valiéndonos para ello, no tanto de nuestro criterio y de observaciones propias, como de algo de lo que en países extranjeros se practica y se ha escrito sobre el particular, y que creemos conveniente dar á conocer.

II.

Exposicion crítica de la primera parte (*L'Ecole*) de la obra de M. Michel Bréal, titulada: *Quelques mots sur l'instruction publique en France*, que trata especialmente de los métodos de enseñanza, é indicaciones sobre su aplicacion á España.

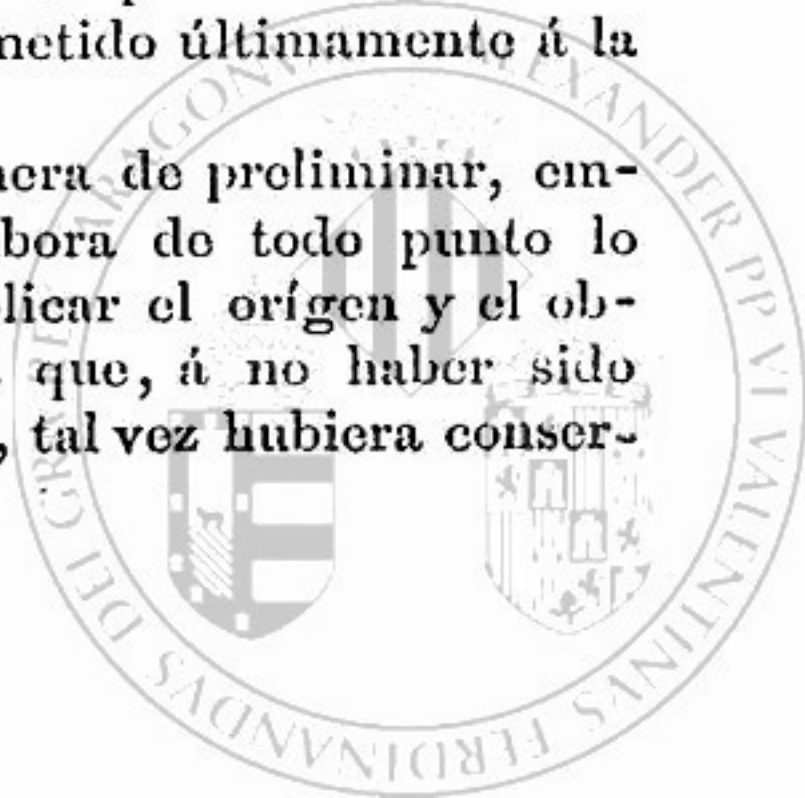
Con el fin de ilustrar convenientemente la cuestion objeto del presente estudio, y procediendo conforme á lo que acabamos de anunciar, vamos á fijarnos en la primera parte del libro de M. Bréal, obra que, en nuestro concepto, merece que se haga de ella una exposicion y una crítica razonadas, y lo bastante exten-



sas para que pueda comprenderse bien todo el alcance y toda la trascendencia que tiene, así como las aplicaciones que de su estudio pueden deducirse, ya para la cuestion de *los métodos* en general, á que este trabajo se contrae, ora para las reformas que reclama la actual organizacion de nuestra Enseñanza, por lo que á su interior y científico organismo respecta.

M. Bréal ha puesto, como en frase vulgar suele decirse, el dedo en la llaga. Se ha ido derechamente á la cuestion capital de la Enseñanza, á *la cuestion de los métodos*, que allá en Francia no se halla, por cierto, mejor parada que entre nosotros, como en breve veremos; de lo cual se colige que en materias de Enseñanza pública nuestros vecinos de allende los Pirineos nos podrán aventajar, como ciertamente nos aventajan, en *cantidad*, pero no en *calidad*. Así al ménos lo ponen de manifiesto, aparte de otros documentos y con relacion á los tres grados en que se divide la Instruccion, la obra en que nos ocupamos, la circular que en 27 de Setiembre último dirigió el Ministro de Instruccion pública frances, Mr. Jules Simon, reformando la enseñanza de los Liceos, y el preámbulo que precede al Proyecto de Ley de primera enseñanza que el mismo Ministro ha sometido últimamente á la deliberacion de la Asamblea.

El capítulo con que, á manera de preliminar, empieza M. Bréal su obra, corrobora de todo punto lo que acabamos de decir. Al explicar el origen y el objeto de su trabajo manifiesta que, á no haber sido por la guerra franco-prusiana, tal vez hubiera conser-



vado sin hacer uso de ellas, las notas que tenía reunidas sobre el valor comparativo de la Enseñanza en Francia y en Alemania, y en las cuales se funda su libro. Pero los acontecimientos que sobrevinieron con motivo de dicha guerra, han mostrado de una manera harto cruel que los mejores amigos del país no son aquellos que le dejan ignorar lo que sucede en el extranjero y le entretienen haciéndole concebir una confianza ilimitada en él mismo. Para remediar los defectos de que allí adolece la Enseñanza, aconseja que pronto se ponga mano á la obra, no olvidando que la historia muestra constantemente que despues de las grandes guerras, la opinion pública de todos los países se fija en la educacion. Pero cuando no se hace esto y se dejan pasar dos ó más años sin aplicar el remedio, la fuerza del hábito se sobrepone á todo, máxime en un país como la Francia, rebelde á las verdaderas reformas y fiel á las tradiciones seculares.

De estas afirmaciones, que tanta aplicacion tienen á España, pasa M. Bréal á exponer la necesidad de que pronto y con verdadera decision se emprenda en Francia la reforma de toda la Enseñanza y de sus métodos, y de que estas cuestiones no se traten, como allí se hace siempre, de una manera absoluta, sino en el terreno de la práctica y aprovechando la experiencia de lo que sucede en otros países, como éstos se aprovechan de la que el suyo les ofrece; pues es imposible que un solo pueblo tenga por él mismo idea de todos los progresos que el espíritu de los demas realiza.

La primera parte de la obra que nos ocupa, la des-

tina Mr. Bréal á tratar lo concerniente á la primera enseñanza, por lo cual la encabeza con el título de *L'École*. Como su objetivo son los métodos, toda ella se encamina á mostrar la importancia de éstos, los vicios de que adolecen actualmente en Francia, y de qué manera debe procederse para mejorarlos y para hacer que respondan al fin total de la Enseñanza, es decir, mirada ésta, así bajo el punto de vista de la educación como por el solo lado de la instrucción.

A dar á conocer los caracteres particulares de la Instrucción primaria en Francia, dedica Mr. Bréal el primer capítulo de la parte de su libro que ahora examinamos. En nuestro sentir, semejante propósito no lo realiza sino á medias en este lugar de su trabajo, como en seguida vamos á ver; pero lo cumple de una manera tan cabal como clara en los capítulos siguientes. En el de que tratamos, empieza el autor manifestando que, mientras la Enseñanza superior y secundaria se remonta en Francia á los tiempos más antiguos, la organización de la primaria puede decirse que data de ayer; al paso que en otros países, como la Alemania, la Holanda y la Suiza, cuenta de existencia, en un estado próspero, mucho más tiempo. Buscando la causa generadora de este hecho, hállala en la religión que ha dominado en Francia y en los otros países citados. Allí donde el Protestantismo impera desde sus comienzos, la primera enseñanza se ha desenvuelto con más rapidez y se halla en un estado más floreciente, y *vice-versa*. No quiere decirse con esto, afirma Mr. Bréal, que la Iglesia católica sea

necesariamente enemiga de la Escuela. Lo que hay es que el protestante há menester de la instruccion para poder llenar sus primeros y más elementales deberes religiosos, puesto que es responsable de su fé y de la inteligencia que dó á la Biblia, para lo cual necesita saber leer por lo ménos. De aquí que el Protestantismo ponga al servicio de la Instruccion, y esto es de consecuencias prácticas de subido precio, el estímulo más eficaz y el interes más poderoso de cuantos mueven al hombre; y de aquí tambien el que la Reforma haya trabajado siempre con gran ahinco y celo por la difusion general de la primera enseñanza, sosteniendo la necesidad de que sea obligatoria. Mas como en Francia, como en todos los puntos donde el Catolicismo domina, se ha recurrido siempre para ganar voluntades en favor de la causa de la Instruccion, á otro lenguaje ménos persuasivo y eficaz que el que, fundándose en la Religion, emplean los protestantes, y como el clero católico no tiene necesidad de recurrir á este lenguaje para avivar y sostener la fé, de aquí tambien que este mismo clero haya permanecido indiferente, cuando no hostil, á la Escuela primaria. Por una reaccion natural, la Escuela, fundada sin el expreso concurso del clero, se ha puesto en completa disidencia con éste, y el maestro laico se ha acostumbrado poco á poco á mirar al cura como á su antagonista, todo lo cual acusa un divorcio que no debiera existir, y que ha hecho más lento y tardío el progreso de la primera enseñanza. Despues el clero ha fundado escuelas religiosas y multiplicado el número de las

que tenía establecidas, en todas las cuales se da una enseñanza insuficiente y superficial, lo que es debido principalmente á los métodos, antiguos ó viciosos, de que se ha valido para formar sus maestros.

Al lado, pues, de una Enseñanza laica establecida á duras penas y que se halla todavía léjos de tener la extension y la solidez necesarias, se alza la Enseñanza religiosa, que le disputa los alumnos para suministrarles una instruccion incompleta y precaria. Difícil ve el remedio Mr. Bréal á este estado de cosas, máxime cuando el mal que lamenta lo cree una consecuencia fatal de causas históricas que no son ahora del caso; pero si lo hay, — como á pesar de esto espera, — ha de hallarse en *los métodos de enseñanza*, por lo cual pide su mejoramiento, de tal manera que mediante ellos se despierte el espíritu, hoy entumecido, de los niños, se forme el buen sentido de éstos, y se les habitúe á observar y á pensar; en una palabra, que por ellos se suministre á la juventud una instruccion tan sana y tan sustancial que dé por resultado armar su espíritu de una superioridad tan incontestable, que obligue á las escuelas religiosas á adoptar los mismos métodos de las escuelas laicas, so pena de perder los alumnos.

Como se ve, en este capítulo, cuyas principales afirmaciones y conclusiones son aplicables á nuestra primera enseñanza, Mr. Bréal da á conocer sólo en parte los «caractéres particulares de la Instruccion primaria en Francia», que, en último término, son caractéres comunes á la de todos los países en que domina

el Catolicismo, y reduce á la circunstancia de hallarse aquélla poco generalizada, por causa de un hecho histórico-religioso, y á la de que los métodos que en ella se siguen son defectuosos por virtud, en lo general, de ese mismo hecho, que presenta, desenvuelve y juzga con sana crítica y bastante claridad, y conforme con las doctrinas que acerca del mismo asunto han expuesto la mayor parte de los escritores que en esta materia se han ocupado.

Y así como cabe decir que el capítulo examinado es algo incompleto, puede tambien afirmarse que el siguiente no responde del todo á su título (*De la double utilité de l'École*). No por esto deja de ser interesante, máxime cuando en él se descubre, más claramente que en el anterior, el fin que sirve á Mr. Bréal de objetivo en toda su obra. Ya aquí entra de lleno en la cuestion de los métodos. Dos objetos puede proponerse el maestro en toda leccion: uno, formar la inteligencia del niño, despertar sus facultades, habituarlo á darse cuenta de lo que ve y oye, y ponerlo en estado de aprender más tarde por sí mismo; y otro, trasmitir directamente al alumno ciertos conocimientos, abstraccion hecha de su influencia sobre el espíritu, es decir, para que los aprenda sólo de memoria. Estas dos clases de enseñanza, de las cuales la primera se denomina *formal* y la segunda *material*, se completan la una á la otra, pues ambas son igualmente necesarias, en cuanto que tan inútil es una inteligencia ejercitada, pero vacía de toda clase de conocimientos, como una cabeza en la cual sólo la memoria se haya cultivado.

Partiendo de esta armonía entre los dos géneros dichos de enseñanza, no olvidando que toda ciencia convenientemente enseñada puede contribuir al desenvolvimiento formal de la inteligencia, y teniendo presente el corto tiempo en que generalmente hay que suministrar al alumno la instrucción primaria, Mr. Bréal afirma que el ideal de una buena enseñanza será aquella que ejercite mejor el espíritu de los alumnos procurando las nociones más útiles, ó mejor dicho, aquella que suministre todos los conocimientos necesarios al hombre y al ciudadano, de la manera más provechosa para el desenvolvimiento de la razón. La definición es tan cabal como precisa, y muestra á la vez que el autor trata ya de lo que comunmente se dice *método general*, es decir, de la manera cómo ha de darse todo un grado de enseñanza, materias que debe comprender y fin á que ha de encaminarse. Y tan es así, que después de dejar insinuado el sentido y el fin generales de la primera enseñanza, amplía las indicaciones que deja hechas acerca de las *materias* que debe abrazar, si bien concluye afirmando que todo depende de la manera cómo se enseñen, lo cual entendemos que, si en su sentido más alto y comprensivo corresponde al *método general*, atendiendo, no ya sólo al fin total de toda buena educación, sino también á la peculiar índole de la asignatura de que se trate, debe á la vez ser objeto de los que se denominan *métodos especiales*.

Al estudio de éstos, con relación á determinadas asignaturas, dedica Mr. Bréal los cuatro capítulos siguientes de la parte de su trabajo en que ahora nos ocupamos.

En el primero de estos capítulos se trata de la lengua francesa, empezando por dar á conocer á grandes rasgos la importancia que, en general, tiene la enseñanza del idioma nacional, y deduciendo en seguida que no debe haber estudio más atractivo y más sustancial que el de la Gramática, sin embargo de que en el terreno de la práctica resulta ser esta clase la más insuficiente y la más desanimada. Preguntándose luégo la razón de semejante fenómeno, se contesta diciendo que la gramática francesa es para los que la estudian, y sin duda por la manera como se enseña, origen de disgusto y molestias para los alumnos, lo cual reconoce por causa, de un lado el suponerse que el frances debe aprenderse, como las lenguas muertas, mediante reglas, y de otro el hacer predominar la enseñanza de la lengua escrita sobre la de la lengua hablada. El alumno, cuando entra en la escuela, lleva ya formado su vocabulario y hecha su lengua; y de este hecho, á todas luces evidente, entiende Mr. Bréal que debe partirse para la enseñanza del idioma nacional, enseñanza que ha de fundarse en la palabra del maestro y no en los manuales de gramática, contra los cuales truena, y de los cuales dice que el hecho de aplicarse al aprendizaje del frances proviene de que el latin ha constituido en Francia (como en España, añadirémos) durante muchos siglos el fondo de toda la enseñanza. Cree no ya ineficaces, sino perjudiciales, las reglas que en dichos manuales se dan al alumno; y teniendo por verdadero el principio afirmado por Herder respecto de los idiomas antiguos, de que es preciso

aprender la gramática por la lengua, y no la lengua por la gramática, sostiene que dicho principio es, con mayor razón, aplicable á la lengua materna. Para enseñar el francés á vuestros alumnos, dice, hacedles *hablar, hablar y hablar*, procurando siempre el maestro que la lectura en alta voz que á este propósito les haga sea de libros y trozos escogidos, interesantes y útiles, á fin de que el oyente, que no sólo debe repetir la expresada lectura, sino contestar á las preguntas que sobre la misma se le hagan, se aficione á ella á la vez que la utilice para su educación como hombre y como ciudadano.

Como ha podido observarse por las ligeras indicaciones que quedan hechas, el autor del libro que nos ocupa funda su *método especial* para la enseñanza de la lengua patria en la percepción externa, en la *intuición empírica* unas veces y *pura* otras, de la cual se vale principalmente para ejercitar y desenvolver la inteligencia del alumno, suministrándole al propio tiempo conocimientos necesarios para su educación. Otra de las buenas cualidades de este método es la de que parte de lo sencillo, de lo que el niño conoce y sabe (del vocabulario que tiene ya formado y de la lengua que lleva hecha) y no embaraza la atención y la inteligencia toda del alumno con reglas y definiciones abstrusas, que no conducen á otra cosa más que á hacer penoso y aún repulsivo un estudio que puede y debe ser fácil y agradable. Ha de tenerse además en cuenta que, según el método de que tratamos, la lectura que el maestro haga y repitan los alumnos,

debe ir acompañada de explicaciones que, en su mayor parte, se procurará que sean provocadas por los alumnos, cuya curiosidad debe excitarse al intento, teniéndola constantemente y con arte en acción. Nada dice Mr. Bréal del método especial y de los procedimientos que deben seguirse para enseñar á los niños á leer, lo cual no deja de ser un vacío notable.

En el capítulo siguiente se ocupa Mr. Bréal en el estudio de la Ortografía, y lo hace en el mismo sentido que manifiesta respecto de la Gramática, es decir, rechazando las reglas y acudiendo á la práctica, y no admitiendo para las escuelas esa parte exagerada que comunmente se da á la lengua escrita sobre la lengua hablada, cuyas dos clases de enseñanzas debe distinguir el maestro para no confundirlas, como generalmente sucede. Dice Mr. Bréal que las condiciones particulares de la lengua y el carácter sabio de la civilización de su pueblo han hecho de la Francia el país de la ortografía, por lo que allí encontraría grandes resistencias una reforma parecida á la de Grimm en Alemania, y áun á la de la Academia Española. Resulta de esto que no es fácil que la ortografía francesa deje de ser, en mucho tiempo, tan complicada, caprichosa y difícil como es en la actualidad, y en lo tanto, tan inexplicable para los que ignoran la historia de la lengua; por lo cual entiende que su estudio en la primera enseñanza debe limitarse á muy poca cosa (y esto de la manera al principio de este párrafo indicada), á fin de no hacer perder un tiempo precioso á los niños, reservando para los Liceos lo restante.

El capítulo que sigue es como el complemento de los dos que acabamos de examinar. Trata de la necesidad y manera de despertar en la juventud *el gusto de la lectura*, y en él se confirma y áun desenvuelve más la doctrina expuesta en aquéllos respecto del método que debe seguirse para la enseñanza de la lengua patria.

No basta que el alumno aprenda á leer; es preciso además que al salir de la escuela se haya despertado en él y formado el gusto de la lectura, y que éste se mantenga, acrecienta y perfeccione despues. Mr. Bréal se lamenta del abandono que respecto de este punto hay en Francia (¿y qué dirémos relativamente á España?), y se duele amargamente de los resultados y consecuencias que semejante abandono produce y que se han puesto de manifiesto de una manera tan palmaria como bochornosa durante la última guerra. Los prisioneros franceses, á quienes en las poblaciones alemanas donde se encontraban solian darles libros, se entregaban, más que á la lectura de éstos, al juego, por lo que entre los alemanes es creencia general que los soldados franceses no saben leer. Buscando las causas del abandono ántes dicho, hállalas Mr. Bréal en el espíritu y carácter de la religion dominante en su país; en que allí no se escribe para el pueblo, no se dan á la estampa obras verdaderamente populares, á pesar del carácter democrático de aquella sociedad y de hallarse establecido el sufragio universal; y últimamente, en los defectos de que adolece la Instrucción primaria. Y como el mal es grave y su remedio urgen-

te, cree que lo principal y más perentorio es reformar la primera enseñanza, encaminándola, en la parte que proceda, á excitar entre los alumnos el gusto de la lectura.

Para obtener este resultado, entiende que es preciso que el maestro dé lecturas en la clase, y que en lugar de esos recitados que comunmente se hacen en ella, que más sirven para embarazar que para poner en actividad la inteligencia, lea á los alumnos la relacion de una accion bella ó la descripcion de un fenómeno natural por ejemplo, de lo que sin duda resultará que cuando en medio del silencio general, seguido de un murmullo de admiracion ó de satisfaccion, el maestro guardo el libro en que ha leído, más de un alumno seguirá el volúmen con una mirada llena de pena y sentimiento, guardando en la memoria, podemos añadir, aquello que más le interese por su belleza ó que más le impresione por el efecto moral que produzca en su ánimo.

Este resultado nos parece natural y preciso, sobre todo si la lectura se hace con intencion y con arte, es decir, si á lo bello de la forma reúne la cualidad de que el fondo encierre de alguna manera un objeto educador, ora sea meramente instructivo, ya se dirija á despertar algun sentimiento ó alguna idea en el corazon ó en la conciencia de los jóvenes oyentes. Aunque Mr. Bréal ni siquiera lo indica, pues en este punto nos parece que peca de breve y poco explícito, entendemos, como indicado queda, que el capítulo que nos ocupa no sólo es complemento de los dos an-

teriores en cuanto que en él se atiende al sentido con que ha de darse en las escuelas la clase de lectura, y por lo tanto, al *método especial* que debo seguirse para la enseñanza de la lengua patria, sino que también muchas de sus afirmaciones tienen aplicación al *método general*, toda vez que las lecturas, hechas de la manera y con el sentido que dejamos dicho, pueden ser de provechosa aplicación á la enseñanza de casi todas las asignaturas que se den en la escuela, aplicación que á un tiempo podrá tener el doble objeto á que debe tender un buen método general, á suministrar al alumno determinados conocimientos, de manera que á la vez se desenvuelva, se eduque su razón.

Las últimas páginas del capítulo en que nos ocupamos, las dedica Mr. Bréal á indicar los medios á que debe acudirse para despertar y mantener, fuera de las escuelas, el gusto de la lectura. Estos medios son: lecturas públicas, bibliotecas municipales, premios consistentes en libros para los alumnos, y publicación de obras baratas y adecuadas, es decir, verdaderamente populares.

Á la enseñanza de la *Geografía* y de la *Historia* está dedicado el capítulo siguiente, que es el último de los cuatro á que ántes nos hemos referido.

De dichas asignaturas, necesarias ambas, dico Mr. Bréal que la más indispensable y la que debe enseñarse primero es la *Geografía*: ántes debemos conocer la morada que habitamos que indagar y saber quién la ha construido y quién nos ha precedido en ella. La Francia, afirma el mismo autor, es célebre en

Europa por su ignorancia de la Geografía, lo que se ha puesto más de manifiesto con motivo de la última guerra. La causa de semejante ignorancia ha de buscarse en las escuelas primarias, y sobre todo en el método con que en ellas se enseña la mencionada asignatura. Los alumnos, añade, recitan la lección del día, y suponiendo que tratan de un país extranjero, la Bélgica, por ejemplo, dicen de memoria las quince líneas consagradas á él en el manual de que se sirven, sabiéndose correctamente los nombres de las poblaciones con el número de sus habitantes y la corta relación que se hace de cada pueblo, por lo que reciben una buena nota. Á la semana siguiente hacen lo propio respecto de otro país, y así sucesivamente. Cada una de estas lecciones no tiene relación alguna con la precedente ni con la que le sigue, de lo cual resulta que si se pregunta á un alumno por la ruta que seguiría para ir á Bélgica ó á Austria, por ejemplo, no la sabrá, como tampoco conocerá los ríos y las montañas de estos países, por causa del mal método de los manuales, en los cuales suelen darse á conocer, reunidos en un solo capítulo, todos los ríos y todas las montañas de cada una de las partes del Mundo ó acaso de toda la Tierra. Con semejante método se consigue que esta enseñanza sea en extremo árida, pues todos esos nombres, de aspecto frecuentemente extraño, nada dicen al espíritu del niño. Por otra parte, este método ofrece la singular aberración de presentar ántes al alumno lo que la Geografía contiene de más general: las nociones de Cosmografía y las definiciones, lo que arguye,

en nuestro sentir, un grave defecto de método, puesto que éste, para ser bueno, ha de conducir gradualmente al niño de lo conocido á lo desconocido y de lo más fácil á lo más difícil.

Aun con los libros que estos y otros defectos entrañan, cree Mr. Bréal que pueden darse buenas lecciones de Geografía; pero para que esto tenga lugar es necesario que los maestros abandonen dicho método, que es el mismo con que á ellos se les enseña todavía la asignatura en cuestion. Hé aquí el que M. Bréal cree preferible, y sus fundamentos.

De una parte, la Geografía debe mostrar los cambios que hacen sufrir al hombre la situación, el clima, la configuracion y la naturaleza del país que habita, y de otra, las modificaciones que él mismo ha operado en el suelo en que mora y el partido que ha sacado de su vivienda terrestre. Considerada de esta manera, la Geografía se coloca entre las ciencias naturales y las históricas, participando de las unas y de las otras, lo cual nos parece lo más lógico por estar conforme con el sentido que modernamente se da á la asignatura de que tratamos. Si el maestro consigue mostrar á sus alumnos cómo el trabajo, la riqueza, el carácter, las costumbres, la vida íntima de los pueblos dependen del suelo, y cómo la civilization, centuplicando las fuerzas del hombre, concluye por hacerle dueño y señor del mundo, no se correrá el riesgo de que aquéllos sientan disgusto por este estudio ó por las nomenclaturas difíciles de retener, porque los nombres que aprendan les recordarán alguna idea

moral, y les harán ver las relaciones que unen entre sí los diversos hechos que se les enseñen.

Aquí tenemos, pues, el método racional ó *formal* y el denominado *material* auxiliándose mutuamente, caminando unidos en provechoso consorcio á la realizacion de un mismo fin, del fin total de la educacion, cuyo método ha de proponerse por ideal el dar la enseñanza de modo que al suministrar á los alumnos los conocimientos más útiles, se consiga ejercitar su espíritu de la mejor manera posible. Mas si esto es por lo que toca al sentido y á la intencion con que debe darse la enseñanza de la Geografía, ¿qué debe hacerse por lo que al *procedimiento* respècta? Ya lo hemos indicado ántes: partir gradualmente de lo conocido y más fácil á lo desconocido y más difícil.

Baja este punto de vista, Mr. Bréal cree que, en vez de comenzar por el sistema planetario ó por el Mapa-mundi, debe empezarse por el lugar en que el alumno se halle. Desde él debe aprender á conocer los puntos cardinales, y luégo la carta del comun, despues la del canton, luégo la del círculo, más tarde la del departamento en que se encuentre, y últimamente, la de Francia, siguiendo de esta manera hasta llegar á la de toda la Tierra, deteniéndose el maestro más en el estudio de Europa que en el del resto del Mundo. Por supuesto que todo este estudio ha de ir acompañado de noticias relativas á la Geografía natural y á la política, tan claras, precisas y amenas como sea posible, y hechas con tal arte que el alumno pueda retenerlas fácilmente y sacar de ellas alguna ense-

ñanza provechosa para su cultura intelectual y moral. Para realizar esta reforma, Mr. Bréal pide el concurso tan necesario y valioso, de los maestros y de los autores de libros.

Que no es nuevo en España el método que en la obra que nos ocupa se propone para la enseñanza de la Geografía, sobradamente lo saben cuantos de materias pedagógicas entienden algo; pero de seguro que tampoco ignorarán que por más que se enseñe y preconice, apénas si se pone en práctica en nuestras escuelas, no ya en todo su alcance, sino en lo que se refiere sólo al procedimiento, por lo cual el estudio de Mr. Bréal es de la mayor importancia, máxime cuando está hecho con verdadera maestría y perfecto conocimiento del asunto, y se funda en una gran copia de razones y pruebas incontrastables. Si respecto de la parte astronómica Mr. Bréal nada dice, es sin duda porque entenderá, y con razón, que su estudio corresponde á otra clase de enseñanza, no al de la Geografía propiamente dicha.

Respecto de la enseñanza de la Historia, Mr. Bréal dice que el método en sus caracteres esenciales ha de ser el mismo que para la Geografía, por cuya razón se limita á hacer algunas breves indicaciones. Refiérense éstas principalmente á la falta que se nota en Francia de libros populares que traten de la historia de sus diferentes provincias, lo que da ocasion á que los jóvenes vivan sobre la tierra natal como extranjeros, al contrario de lo que sucede en Italia por ejemplo, y en Alemania principalmente, donde la historia local se

mantiene sin interrupcion y viva siempre en la conciencia popular, y nadie ignora los hechos de los hombres más notables de la comarca en que vive, ni desconoce los monumentos de la misma.

Mr. Bréal no quiere, con razon, que los alumnos aprendan un curso seguido de Historia. Relaciones sueltas, hechas á viva voz por el maestro, constituirán el mejor método para la enseñanza de esta asignatura, procurando, siempre que fuere posible, que estas relaciones sean biografías, que es la forma más interesante y más clara, y haciéndolas de manera que el alumno adquiriera una idea todo lo exacta posible de las figuras históricas que se le den á conocer, de sus caracteres y de sus altos hechos, que se identifique con ellas y hasta las represente en sus juegos. Por supuesto que estas figuras no han de referirse sólo á los reyes y conquistadores, sino tambien á los bienhechores de la humanidad, á los grandes inventores y á cuantos tengan en su vida hechos notables y de trascendencia. Esta enseñanza, que ha de comenzar por los hombres de la localidad en que el alumno se encuentre, y ha de continuarse de la misma manera que el estudio de la Geografía, ha de comprender tambien noticias y consideraciones sobre los monumentos artísticos y arqueológicos, dándolas, cuando posible fuere, en presencia de ellos, lo que no sería difícil cuando se trate de los comarcanos. Como el método que aquí propone Mr. Bréal es casi el mismo que expone para la enseñanza de la Geografía, nada tenemos que añadir á lo que con ocasion de éste hemos indicado.

A los cuatro capítulos que acabamos de examinar siguen dos, que conceptuamos de la mayor importancia. Trata el primero de ellos de la *enseñanza real-objetiva*, del *método intuitivo*, de *l'enseignement de choses*, que dicen los franceses. El segundo se refiere á la *educacion de la razon*. Los métodos de enseñanza que en ambos capítulos expone el autor, se completan el uno al otro, y juntos constituyen el cimiento más sólido en que puede fundarse un buen *método general* para las escuelas de primeras letras. Por eso estimamos que debieran ir á continuacion del capítulo en que Mr. Bréal da la base de esta clase de método, con lo cual hubiera entónces completado y desenvuelto en mejor sazon su doctrina pedagógica.

Generalmente es muy estimada la enseñanza que se funda en la *intuicion*, y á la cual designa M. Cousin con el significativo dictado de *ejercicios del pensamiento*. En Alemania, en Suiza y en los Estados-Unidos es vulgar desde hace tiempo, y á ella se atribuyen gran parte de los buenos resultados que en aquellos países se cosechan de la Escuela. Nosotros trataremos de ella con más detenimiento cuando por nuestra propia cuenta entremos á examinar la cuestion de los métodos de enseñanza: ahora sólo nos toca dar á conocer el capítulo que á esto asunto dedica Mr. Bréal en el libro que nos ocupa.

Empieza por dolerse de lo poco que en Francia ha medrado la *enseñanza de cosas*, y despues afirma que la llaga que mayor daño causa allí á la Instruccion en todos sus grados es lo que nosotros llamaríamos pala-

brería. El carácter de la enseñanza lo da á conocer en esta frase : *mucho de palabras, nada de cosas*. Esto es un mal, porque con las palabras solas el alumno no puede adquirir una idea cabal y exacta de la cosa que mediante ellas se le quiere dar á conocer. Así, dice, mientras el niño de las ciudades habla en sus lecciones de instrumentos agrícolas, de los cuales ninguna idea precisa tiene, el de los campos habla con no ménos ignorancia del comercio y de la industria. De cuyo hecho, generalizándolo á otros asuntos y á los demas grados de la Instrucción, resulta que la gran mayoría se vale de cierto número de frases que en todas partes y todos los dias se repiten, hablan sin conocer el objeto ó el asunto á que se refieren, y llegan á adquirir el hábito de no servirse de su inteligencia, de no pensar. Éste es el resultado de la enseñanza exclusivamente verbal. Para precaverse contra él es necesario recurrir al *método intuitivo*, que ya indicaron Montaigne y Rousseau, principalmente este último, y que Basedow y Pestalozzi han desenvuelto y llevado á la práctica con gran provecho para la enseñanza.

Mostrar al alumno los objetos, hacérselos dibujar, descomponerlos y recomponerlos á su presencia, explicárselos y hacerles preguntas sobre ellos que les obliguen á observar y á pensar: hé aquí el método que Mr. Bréal propone para la mayor parte de las enseñanzas de las escuelas, y que, como puede observarse, se funda, además de en la *intuición*, en el *análisis* y en la *síntesis* (*método analítico y método sintético*). Requiere este método que la clase posea representacio-

nes, ya de bulto, ya pintadas ó dibujadas, de dichos objetos, y convendría que los maestros por sí supieran irazarlos. En opinion de Mr. Bréal, las descripciones escritas de objetos y sucesos que sean conocidos de los alumnos (como, por ejemplo, la casa paterna y la iglesia de su lugar, una tempestad que hayan presenciado, sus efectos y algun hecho notable que tambien hayan visto), deberán entrar del mismo modo á formar parte de la enseñanza dada por el método intuitivo, el cual requiere de parte del maestro un esfuerzo sostenido y una constante vigilancia, toda vez que su accion viva é inmediata por nada ni por nadio puede ni debe reemplazarse.

El alumno que se acostumbra á ver bien las cosas adquiere los primeros elementos de la crítica. Sobre este principio, que, como se ve, parte del método á que se refiere el capítulo que acabamos de examinar, funda M. Bréal todo el siguiente, que trata de la *educacion de la razon*.

El maestro debe aprovechar aquella disposicion de los alumnos y enderezarla á este objeto, para lo cual puede y debe valerse de ejemplos, áun de aquellos que se relacionen con supersticiones locales. Discute el autor sobre la conveniencia de estas lecciones críticas y sobre su necesidad, dado el carácter y áun las condiciones del pueblo frances y de su actual Enseñanza, y concluye formulando su pensamiento en estos términos. Esclarecer el patriotismo en los alumnos, hacer que éstos amen el deber por sí mismo, fortificar en ellos la confianza y el respeto, llamar su atencion so-

bre los méritos verdaderos, y abrir su espíritu á la inteligencia de una situacion: tal ha de ser el objeto que el maestro se proponga en estas lecciones, las cuales debe dar sin carácter de tales como materia de enseñanza, y sin que el alumno se aperciba de su intencion didáctica, y ménos sin ningun fin político que tienda á iniciar á los niños en las discusiones de los partidos. Ha de hacerlo, pues, con arte, valiéndose, siempre que la ocasion se le presente, cuando no la busque con disimulo, de ejemplos y argumentos adecuados al caso y que suministren al niño algunas nociones fundamentales que sirvan para precaverle contra todos los sofismas y exageraciones, contra las afirmaciones contradictorias de los partidos y los falsos razonamientos de la ambicion y de la mala fé, en medio de todo lo cual ha de vivir.

Para realizar todo esto, el maestro debe, en nuestro concepto, valerse de las lecturas de que hablamos al tratar de la manera de despertar y sostener el *gusto de la lectura*, con lo cual conseguirá á un tiempo dos objetos. Esto evidencia cómo las materias de enseñanza y los métodos se auxilian mutuamente unos á otros.

Nada dice Mr. Bréal acerca de las otras materias que comprende hoy ó debiera comprender el programa de las escuelas de primeras letras, porque cree que con lo expuesto basta para que el lector se forme una idea clara de la manera cómo ha de darse toda la enseñanza en las mismas. Aunque no le falta razon en lo que afirma, creemos que no hubiera estado de más el que hubiese ampliado á otras asignaturas sus observacio-

nes, porque de este modo su trabajo sería más completo, á la vez que habria ilustrado las cuestiones relativas al *método especial* y á los *procedimientos* que requiere la enseñanza de algunas materias, tal como la de *Aritmética*, por ejemplo, cuya índole especial exige un método y unos procedimientos tambien especiales, y sobre todo más adecuados y de mejores resultados que dan los que comunmente se emplean. Esta omision constituye un vacío que nos ha parecido necesario hacer notar.

Si alguna duda cupiese todavía de que todo el trabajo en cuyo exámen nos ocupamos tiende á demostrar la importancia de los métodos de enseñanza y la necesidad de reformarlos en el sentido que del mismo trabajo se desprende, la desvanecería el capítulo en que Mr. Bréal trata del *Maestro*.

Despues de quejarse en él de que las cuestiones de método no sean entre los franceses objeto de una observacion constante y profunda, y de censurar el que todavía haya quien mire la Pedagogia como cosa baladí y hasta ridícula, concluye afirmando que ésta, ó si se quiere mejor, el método, puede y debe ser aun materia de enseñanza, porque aun los que niegan su existencia y utilidad no podrán ménos de convenir en que si la enseñanza es un arte, debe tener, como las demas artes, sus reglas; todo lo cual deduce, no sólo de que hay unos maestros más hábiles que otros, sino tambien del conjunto de condiciones y casos tan varios que concurren en la enseñanza de los niños que asisten á una escuela. Además, dice, en los países

donde la enseñanza es lo que debe ser, las cuestiones de dirección y de método son miradas como las más importantes de todas, atribuyéndose en ellos, con razón, al progreso de la ciencia pedagógica los efectos, de día en día más sensibles, de la Instrucción primaria. Al abandono en que allí se hallan los estudios pedagógicos, achaca, y con sobrado motivo, la confusión de ideas que se nota en los maestros franceses, los cuales no saben distinguir el *método general* del *especial*, toda vez que cuando se les pregunta por el método que siguen en su escuela, contestan con cierta extrañeza, interrogando á su vez si la pregunta se refiere al método de lectura, por ejemplo. Indica esto lo que ya ha podido deducirse de toda la exposición que llevamos hecha, á saber: que Mr. Bréal da una gran importancia, toda la importancia que en sí tiene, al *método general*, y que su conocimiento y estudio no se hallan muy adelantados entre los maestros franceses. Examina con detención las causas de este hecho, tanto más notable cuanto que se refiere á la patria de Montaigne y del autor del *Emilio*, y después de algunas consideraciones á este y otros propósitos, afirma que una de las necesidades más imperiosas de la Instrucción pública en Francia es la de que las cuestiones de métodos sean puestas á la órden del día, que se introduzcan en los programas de las Escuelas normales, y se discutan y se examinen públicamente por personas competentes, sin perder de vista los progresos realizados en el extranjero.

Y como la reforma que propone respecto del pun-

to que nos ocupa, exige de parte del maestro una trasformacion completa, conceptúa que es necesario hacer algo para facilitar esta trasformacion, con cuyo objeto manifiesta en seguida que es menester reformar las Escuelas normales que hoy están léjos de llenar su mision, como la opinion pública reconoce, y que es necesario tambien mejorar la situacion jerárquica del maestro, que no es ciertamente la mejor, para estimular su trabajo, toda vez que, aparte de las condiciones interiores y exteriores en que aquél vive, y de la manera equivocada y superficial con que se las juzga, hay la circunstancia de que depende principalmente de los Consejos municipales y del Prefecto, autoridades que no son las más á propósito para apreciar su valor y reconocer sus servicios. Como el lector habrá observado, cuanto en este párrafo exponemos tiene una gran aplicacion á nuestra primera enseñanza.

Concluye Mr. Bréal la primera parte de su libro con un capítulo en el cual, bajo el epígrafe de *Consideraciones finales*, examina alguna de las cuestiones más capitales hoy de la Instruccion primaria.

Una de ellas es la que se refiere á la enseñanza religiosa en las escuelas. Propuesta la cuestion en los dos términos en que generalmente se plantea, es á saber: si el maestro debe dar á sus alumnos dicha enseñanza, ó si ésta deberá reservarse á los ministros de los diferentes cultos, Mr. Bréal dice que por respeto á la religion misma, y mirando á las condiciones particulares de la Instruccion pública en Francia, cree que

el último partido es el preferible, principalmente en su país, donde la Escuela se ha formado y desenvuelto sin el concurso de la Iglesia católica: la otra solución la creo más natural para aquellos países en donde la Instrucción primaria se ha desenvuelto bajo la protección y con la ayuda de la Iglesia. En este último extremo no está Mr. Bréal todo lo razonador que debería (dadas la detención y la argumentación que emplea en otras partes de su trabajo), pues la verdad es que no hace más que afirmar, y omite de todo punto cuestiones de derecho, que así en pro como en contra de su segunda afirmación pudieran suscitársele.

Otra cuestión que trata es la de la enseñanza obligatoria, que apoya, lamentándose de que después de tanto tiempo como hace que está planteada, de los sacrificios que el país ha hecho, y de las promesas con que ha sido halagado, dicha cuestión no sólo esté sin resolver, sino que se hayan acrecentado las dificultades que se le oponen é imposibilitado su solución. Sigue manifestando que una ley de Instrucción pública, aunque en ella se consigne el citado principio de la enseñanza obligatoria, no es suficiente si no cuenta con el concurso de todas las clases instruidas. Y después de algunas consideraciones y de citar hechos históricos, de los cuales no salimos los españoles muy bien parados, termina condenando la teoría egoísta de los que en Francia han creído que importaba poco que la mayoría de la nación estuviese sumida en la ignorancia, con tal de que á la cabeza del país hubiera un número suficiente de hombres ins-

truidos é ilustrados, teoría á todas luces absurda y desdichadamente errónea, como muestra, segun Mr. Bréal recuerda, el resultado de la última guerra, tan desastrosa para los franceses, los cuales sucumbieron en la lucha con una nacion que se ha mostrado ménos recelosa que ellos con la inteligencia.

Tal es la parte que con el título de *L'École* dedica Mr. Bréal en su libro *Quelques mots sur l'instruction publique en France*, al estudio de la primera enseñanza.

Nos hemos detenido algun tanto al hacer su exposicion, no sólo porque la estimamos de la mayor importancia, sino porque creemos que cuanto en ella dice Mr. Bréal tiene una gran aplicacion, como ha podido observarse, á la Instruccion primaria de España. Llamamos, por lo tanto, sobre ella la atencion de nuestros maestros, de nuestros gobernantes y de nuestros legisladores, sobre todo de los primeros, á quienes más particularmente interesa é incumbe aprovecharse de las observaciones y de la doctrina que se exponen en la primera parte del libro mencionado.

Gran conocimiento de la materia en que se ocupa muestra Mr. Bréal en este trabajo, que por la misma causa expone y desenvuelve con mucha claridad y no ménos sentido pedagógico y práctico. A la abundancia y buen sentido de la doctrina y á la robustez de la argumentacion, une dicho estudio una circunstancia en extremo apreciable, cual es la de apoyarse constantemente en la experiencia de los hechos que son causa principal de los males y defectos de que adolece

la Instrucción primaria, lo cual presupone de parte de quien así procede, una gran observación, que da por resultado, no sólo el conocimiento de aquellos hechos, sino también del remedio que debe aplicarse para atajar sus nocivas y fatales consecuencias. No faltan en el trabajo de Mr. Bréal alusiones históricas, citas comparativas é indicaciones referentes á lo que en otros países se practica en materias de primera enseñanza.

La manera y el objeto con que el libro se ha escrito disculpan algunos defectos de que adolece y que en rigurosa crítica no pueden callarse. Dada á luz la obra bajo una impresión dolorosa, á impulso del deseo de atajar las deplorables consecuencias hijas de un mal sistema de educación, que acaba de mostrar á los franceses la guerra franco-prusiana, Mr. Bréal no ha escrito su libro con verdadero sentido didáctico, porque sin duda no era tal su propósito inmediato y capital. De aquí proviene que no haga la debida distinción entre el *método general* y el *método especial*, que á veces, si no los confunde, los involucra, como sucede cuando trata de la enseñanza de la lengua y de la de la Geografía y la Historia, por ejemplo, y el que no haga mención expresa y determinada de los métodos *analítico*, *sinético* y *mixto*, por más que tácitamente los trate y con insistencia los recomiende. Confunde en ocasiones los *métodos especiales* (que no nombra como tales, y de cuya nomenclatura técnica nada dice ni siquiera para recomendar el que estime mejor) con los *procedimientos*, y á veces no sigue en la exposición el orden que un buen método requiere; sobre este último

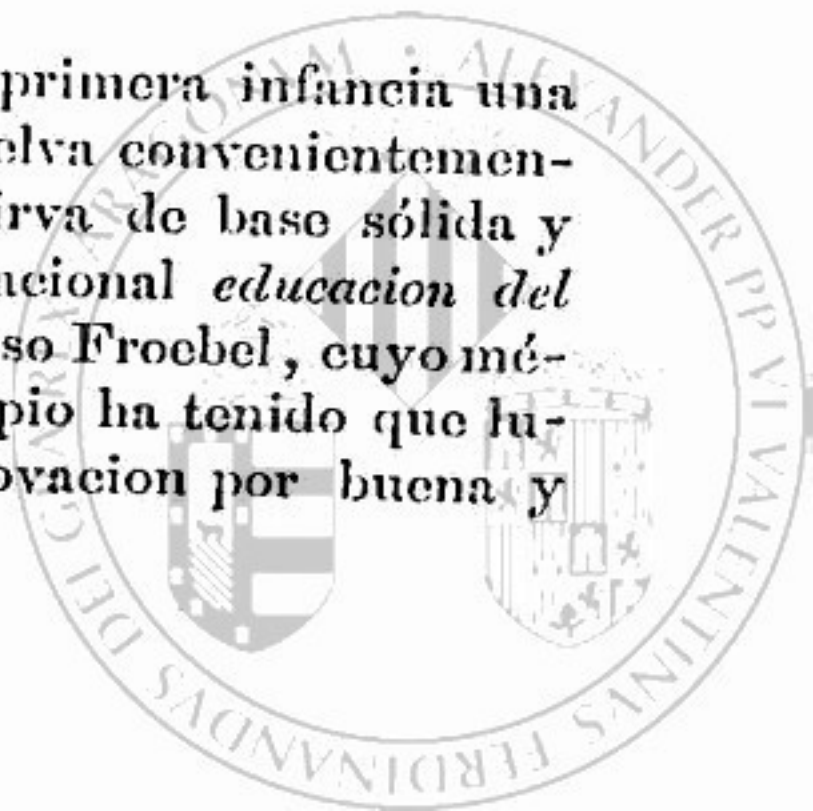
punto algo hemos indicado en el lugar oportuno. Con esto y con las indicaciones que dejamos hechas en el párrafo precedente y al exponer cada uno de los capítulos en que nos hemos ocupado, creemos que basta para que pueda conocerse y apreciarse la primera parte del libro de Mr. Bréal.

Un vacío notable observamos en ella, y se refiere á los *Jardines de la infancia*, de los cuales no trata Mr. Bréal, á pesar de que en su libro se ocupa casi exclusivamente en los métodos de enseñanza. ¿ Está justificado de alguna manera el silencio que en dicho trabajo se guarda respecto del método Froebel? Al exponer este método pedagógico, como á continuación vamos á hacer, lo veremos.

III.

MÉTODO DE EDUCACION DE FROEBEL.--Indicacion acerca de su formacion, propagacion y modo de determinarse, y de la manera cómo se le ha juzgado, principalmente en los Congresos de Beneficencia y de Filósofos de Francfort.—Participacion que ha tomado y debe tener el sexo femenino en la obra de desenvolver y difundir este método pedagógico.

Suministrar al niño desde su primera infancia una educacion adecuada que desenvuelva convenientemente todas sus facultades y que sirva de base sólida y fundamental á la completa y racional *educacion del hombre*, es el objeto que se propuso Froebel, cuyo método pedagógico, si en un principio ha tenido que luchar (como acontece á toda innovacion por buena y



justificada que sea) con no pocos inconvenientes para abrirse camino, ha triunfado al cabo, siendo hoy generalmente estimado en todo su valor y puesto en práctica en varios puntos de Europa y América, con gran ventaja para la educación de los párvulos en particular y del hombre en general.

Dejando para más adelante el dar á conocer los principios y fundamentos científicos en que descansa el método pedagógico de Froebel, nos limitaremos ahora á presentar, siquiera sea brevemente, lo que bien podemos llamar el proceso histórico de ese mismo método; proceso mediante el cual el lector se penetrará de la importancia que damos á la idea que sobre la educación concibiera y dejó formulada el ilustre doctor alemán, á la vez que hallará justificado nuestro deseo de darla á conocer en sus principios generales, en su desenvolvimiento y en sus aplicaciones, que es lo que en los capítulos siguientes nos proponemos hacer.

Federico Froebel (que nació en Oberweissbach, en el principado de Schwarzburg-Rudolstadt, por el año de 1782) vióse desde edad temprana privado de los cuidados de su madre, que le arrebató la muerte; y sin duda de este suceso parte su idea de una reforma de la educación y el entusiasmo con que defendió más tarde la causa de la educación materna, creando — bien puede decirse — esa que hoy se apellida *ciencia de las madres*. El motivo indicado y otros varios contribuyeron á inspirarle un gran amor por la humanidad y el deseo de remediar los males que había obser-

vado; y despues de pasar algun tiempo en Suiza al lado de Pestalozzi y de haber luchado por la independencia de su patria, abandonó un cargo lucrativo que desempeñaba en Berlin (Inspector del Museo Mineralógico) para entregarse en cuerpo y alma y á trueque de duras privaciones, á la realizacion de la idea que habia acariciado desde su juventud: al perfeccionamiento de la educacion de la infancia, que consideraba, con razon, como el punto de partida de la regeneracion del hombre.

Para contribuir á tan nobilísima empresa estableció en Keilhau, pequeña villa de la Turingia, su primera escuela, que todavía subsiste sostenida por los pueblos vecinos. Mantúvola á costa de las mayores privaciones; y, no contento con esto, hizo diferentes viajes con el solo fin de propagar su sistema de educacion y de suministrar ésta á los niños pobres, viajes en los cuales las privaciones fueron en aumento, viéndose á veces hasta en el duro trance de tener que dormir al aire libre. La experiencia de algunos años púsole de manifiesto la necesidad de emplear para su sistema niños de ménos edad que los que hasta entónces habia recibido en su escuela de Keilhau, cuya direccion dejó por este motivo y tambien para procurar realizar su idea de los *Jardines de niños*, que despues de abrir cursos para darlos á conocer y propagarlos, funda en muchas ciudades de Alemania y aun de Suiza. Cuando con más entusiasmo y vocacion se hallaba entregado á esta obra humanitaria, arrebatóle la muerte á los 70 años de edad (21 de Junio de 1852) en

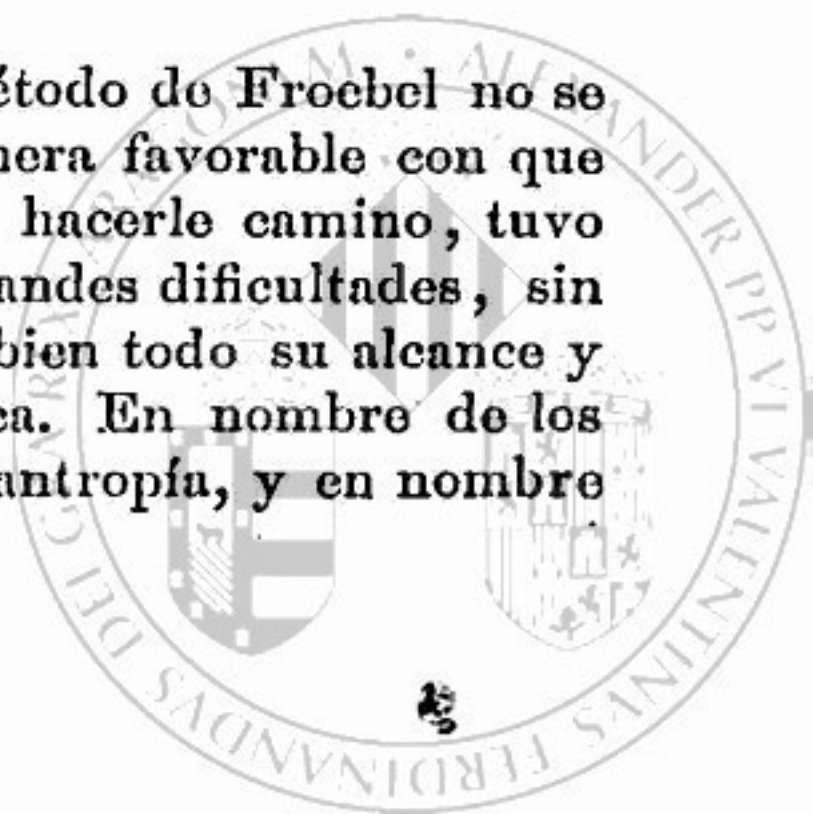
Marienthal (Wurtemberg), donde habia fundado un establecimientō con el fin de formar jóvenes maestras (*Institutrices*) que practicáran con arreglo á su sistema.

Froebel ha dejado expuestos en varios escritos de importancia los altos principios en que se funda todo su sistema pedagógico, y los procedimientos educadores, tan ingeniosos como nuevos, que él ha descubierto y aplicado despues con gran fe, entusiasmo y éxito maravilloso. Los principios científicos de su Pedagogía nos los ha dejado en la obra titulada *La educacion del hombre*, que le ha valido su mayor reputacion, y en la cual da ya á conocer las aplicaciones de aquélla y lo fundamental de su procedimiento. En su renombrado é interesante libro *Canciones y conversaciones de las Madres* (*Causeries de la Mère*), ofrece á éstas una guia segura para la educacion de sus hijos en los seis primeros años de la vida. Desenvuelve todo su sistema pedagógico con aplicacion á los párvulos, en sus tan celebrados y útiles *Jardines de la infancia*, que describe y explica en los *Manuales* que ha legado á la posteridad, juntamente con otras obras sobre la educacion del hombre-niño. En todos estos trabajos no sólo revela Froebel un elevado sentido pedagógico, sino tambien un profundo amor á la humanidad, cuya causa abraza con la fe y el entusiasmo propios del que se siente empujado á realizar una idea por una vocacion profunda y una conviccion incontrastable.

Los resultados que en la práctica obtuviera Froebel durante el tiempo que se dedicó á propagar por Alemania y Suiza su método pedagógico y sus *Jardi-*

nes de niños, y el justo crédito que alcanzaron sus obras, han contribuido á extender, desde los postreros años de su vida (que es cuando empezó á ser comprendida su idea sobre la educacion), el método á que nos referimos; y hoy empléase éste y se hallan establecidos sus *Jardines*, no sólo en Alemania y Suiza, donde están bastante generalizados, sino tambien en Inglaterra, Francia y Bélgica, y en algunos puntos de América. Recientemente (16 de Enero de 1873) se ha establecido en Dresde, por la «Sociedad general de Educacion», un *Instituto pedagógico para Jardines de niños* (Maestras de párvulos segun el sistema froebeliano), institucion que responde á la idea que se propuso el mismo Froebel cuando, segun ántes hemos dicho, fundaba en Marienthal una *Escuela de Institutrices*, y que no sólo tiene por objeto el formar maestras de párvulos que eduquen á éstos segun el método del maestro, ya en el seno de la familia, ora en los *Jardines*, sino á la vez el de proporcionar á la mujer en general la preparacion pedagógica suficiente para que pueda cumplir sus deberes en la vida doméstica, sobre todo cuando reciba el dulce nombre de madre.

Ya lo hemos indicado. El método de Froebel no se juzgó en un principio de la manera favorable con que fué despues acogido. Antes de hacerle camino, tuvo su ilustre autor que vencer grandes dificultades, sin duda porque no se comprendió bien todo su alcance y toda su importancia pedagógica. En nombre de los sentimientos de caridad y de filantropía, y en nombre



tambien de la ciencia, se ha declarado despues que el método de Froebel es digno de la más alta estima por las razones que á su tiempo expondrémos.

En donde principalmente se ha declarado esto ha sido en el *Congreso internacional de Beneficencia*, que tuvo lugar en Francfort el año de 1857, y en el segundo *Congreso general de filósofos* celebrado en la misma ciudad, en 1869.

En la primera de estas reuniones, en la que con insistencia y bastante latitud se trató de la instruccion popular, dióse cuenta (sesion cuarta celebrada el 17 de Setiembre) de una extensa y luminosa *Exposicion de los Jardines de niños* presentada por la baronesa de Marenholtz á instancia de la Secretaría de aquella benéfica Asamblea. El juicio que en este interesante documento se hace del método pedagógico de Froebel, y el no ménos favorable que mereció al Congreso el trabajo de la ilustre propagandista mencionada, justifican sobradamente lo que en el párrafo anterior hemos afirmado, por lo que respecta al Congreso internacional de Beneficencia (1). Cuanto digamos en elogio de la concienzuda *Exposicion* relativa á los *Jardines de niños* hecha por la señora de Marenholtz sería pálido é impropio de este lugar, por lo que recomendamos su lectura. Cuando expongamos por

(1) Véase el tomo I de la obra : *Congrès international de Bien-faisance de Francfort-sur-le-Mein.—Session de 1857.—Francfort-S-M-1858*), que además de las sesiones de aquel año, contiene documentos de importancia, entre los que se halla la *Exposicion* de Mmc. de Marenholtz.

nuestra cuenta el método de Froebel, tendríamos ocasion de decir algo acerca del indicado trabajo.

Con mucho mayor detenimiento y desde luego más á fondo y más científicamente, se trató del método que nos ocupa, en el segundo Congreso de filósofos. Tuvieron lugar en él largas discusiones pedagógicas, en las que tomaron parte filósofos tan nombrados como Leonhardi, Roeder y Fichte, cuyo tema principal fué el *método de enseñanza de Froebel*, acerca del cual se hicieron afirmaciones por extremo favorables (2), como la de que este método es superior al de Pestalozzi; afirmaciones que revelan su importancia científica, á la vez que ponen de manifiesto la nueva y por muchos conceptos saludable dirección que ha venido á dar á los estudios pedagógicos. Bien puede afirmarse que las discusiones que sobre esta materia se sostuvieron en el segundo Congreso general de filósofos representan un verdadero triunfo, cuyas consecuencias ya han empezado á sentirse, para la *pedagogía froebeliana*, que desde entónces acá ha acrecentado su prestigio y ensanchado el círculo de sus propagadores y de sus partidarios.

Gran parte de este triunfo débese á los esfuerzos del sexo femenino, que no parece sino que ha querido mostrar con su adhesión al método de Froebel, el agradecimiento de que las mujeres en general, y las ma-

(2) Fichte ha publicado además un folleto con el título de *Problemas de resolución más urgente en el estado actual de la educación nacional, con relación al método de Froebel* (Berlin, 1870), en que al describir este método hace de él grandes elogios.

dres de familia particularmente, son deudoras este ilustre pedagogo por el entusiasmo, la fe y la convicción científica con que ha expuesto y sostenido la elevación de la cultura femenina y la idea de la *educación materna*.

Ya se ha visto que Mme. de Marenholtz fué la que llevó al Congreso de Beneficencia la cuestión de los *Jardines de niños de Froebel* con la excelente *Exposición* que acerca de ellos presentára á tan ilustre como filantrópica Asamblea. Pues á esta misma mujer cupo la suerte de suministrar el tema principal para las conferencias pedagógicas del Congreso de filósofos, ántes citado, con sus lecturas acerca del *Juicio de Froebel sobre la educación humana*, lecturas que ocuparon tres sesiones (28, 29 y 30 de Setiembre), y versaron: la primera, sobre *La edad más tierna de la infancia y la instrucción de las madres*; la segunda, acerca del *Estado de la educación popular y ley del trabajo*, de Froebel, y la tercera, sobre la *Influencia del método de Froebel en la educación de adultos y escuelas superiores*. Además de los trabajos indicados, tiene Mme. de Marenholtz otros no ménos interesantes referentes al mismo asunto (1), y se distingue sobremanera no sólo

(1) Citarémos como de los más importantes estos dos: *La orlatura y su sér.*—Berlin, 1868, y *El trabajo y la nueva educación, según el método de Froebel.*—Berlin, 1866.—Además tiene escrita una interesante *Introducción* á la obra: *Manual práctico de los jardines de niños de Federico Froebel*, escrita en frances para uso de las Institutrices y de las madres de familia, por J.-F. Jacobs (París-1864).

La de Mme. de Marenholtz es una de las mejores biografías que se han escrito de Froebel,

por la laboriosidad que manifiestan sus escritos, sino por lo bien que ha sabido comprender el método Froebel, según lo patentiza la acertada aplicación que de él hace para educar maestras y los buenos resultados que ha obtenido tanto en Alemania como en Inglaterra y Francia, donde ha trabajado mucho para plantearlo. Actualmente tiene á su cargo la asignatura de *Aplicación de los principios de Froebel á la educación de la primera infancia*, en el Instituto pedagógico de que dejamos hecho mérito, establecido en Dresde para la formación de Maestras de párvulos según el sistema que nos ocupa.

También debe hacerse aquí mención de otra mujer, la señora Luisa Otto, presidenta de la *Asociación general de mujeres alemanas*, establecida en Leipzig, que en el primer Congreso de filósofos, celebrado en Praga el año de 1868, trató mediante varios escritos del sistema froebeliano, que fué objeto de las discusiones de aquella docta Asamblea, uno de cuyos temas versó sobre los *Jardines para niños*, habiendo tomado parte en sus debates el doctor Köhler, de Lotha, y el cura Steinacker, de Weimar, enviados al efecto por la *Asociación alemana de Froebel*. La expresada Luisa Otto terció también en las discusiones pedagógicas del segundo congreso de filósofos, ántes mencionado, y ha escrito algunas obras de educación inspirándose en el sentido de Froebel, cuyo método de enseñanza ha dado á conocer y practicado, principalmente en Alemania.

Entre otras varias señoras que, ya con sus escritos,

ya practicándolo, han contribuido á que se conozca y generalice este método, merece tambien especialmencion la baronesa Ida de Crombrugghe, á la cual se debe una version, hecha del aleman al frances, de la importante obra de Froebel: *La educacion del hombre*; y otra de la no ménos interesante relativa á las *Canciones y conversaciones de las Madres*, además de algunos otros libros sobre educacion, segun el sentido de aquel asíduo y fervoroso pedagogo (1). Debe, por lo tanto, reputarse á Mme. de Crombrugghe como una de las más ilustradas é infatigables propagadoras de los principios y procedimientos pedagógicos de Froebel, que ha entendido y explicado concienzuda y gallardamente (2).

Esta adhesion del sexo femenino no es debida á un accidente casual, sino que está justificada y es de todo punto lógica. Los principios y procedimientos peda-

(1) Las dos obras que arriba hemos mencionado son: *L' éducation de l'homme*, traduit de l' allemand de F. Froebel (Bruxelles-1861), y *Les causeries de la Mère*, poesies, causeries, jeux, chansonnettes, airs notes, gravures et leçons pour la récréation et l'éducation du premier age, d'après Frédéric Froebel, par, etc. Son además de la misma Baronesa de Crombrugghe estas otras obras: *Le Petit livre des enfants du bon Dieu*, d'après la méthode de Froebel, y *Les ouvriers de Dieu*, entretiens sur le travail, etc.

(2) Pudiéramos citar los nombres de otras muchas mujeres que se han dedicado, con tanto celo y entusiasmo como vocacion y desinterés, á la tarea de dar á conocer, practicar y propagar el método de Froebel, tales como la señorita Sack, de Alemania, que fué una de las que más auxilio prestaron en el congreso de Francfort á Mme. Marenholtz, y Mme. Pape-Carpantier, directora de los cursos prácticos de las Salas de Asilo, en Francia.

gógicos de Froebel no podían menos de hallar favorable acogida entre las mujeres, á las cuales estan principalmente dedicados. Al mostrarse Froebel como el *psicólogo de la infancia*, segun Leonhardi le ha llamado, reconoce y proclama la necesidad de la educacion materna, como principio y base sólida de toda educacion; y en este sentido pide que se amplíe y fortalezca la cultura general del sexo femenino. Así es que en la gran obra de *la educacion del hombre* asigna á las mujeres el papel que racionalmente les pertoneco, y lo hace teniendo en cuenta, no sólo la mision que por una ley divina les corresponde desempeñar en el santuario de la familia, sino tambien esa delicadeza de sentimiento, esa facilidad de comprension para todo lo que á sus hijos se refiere, y esa natural aptitud, fundada en su propia psicología, que tienen para la educacion de la primera infancia, condiciones que más distinguen á la mujer del hombre, y á las cuales responden los principios y procedimientos educadores de Froebel, sobre todo estos últimos, delicados, graciosos, naturales y sencillos á la vez que juiciosos, por lo que son en extremo adecuados al fin á que se dirigen y al lugar en que han de emplearse, segun se puede observar principalmente en la obra *Causeries de la Mère*.

Por todo esto, no puede menos de ser lógica y natural la participacion que el sexo femenino ha tomado en la obra de desenvolver y difundir el método pedagógico de Froebel, que tan directa y elocuentemente dirígesse y habla al sentimiento y al interes ver-

dadero y primordial de las madres de familia, por lo que es de esperar que el movimiento en favor de la educacion materna que representa dicho método, lejos de paralizarse será cada dia más grande y fecundo, segun que sea más conocida y comprendida por las mujeres la idea que ha inspirado al autor de *La educacion del hombre* sus célebres *Causeries de la Mère* y sus útiles y benéficos *Jardins d'Enfants*.

IV.

Sucinta exposicion de los principios científicos que sirven de base á la Pedagogía de Froebel, y conclusiones de que parten los fundamentos del método que para la educacion de la infancia en el seno materno y en los *Jardines de niños*, propuso y empleara aquel maestro.

Veamos ahora los principios científicos que sirven de base y como de punto de partida al sistema pedagógico de Froebel, en cuya obra hay, ciertamente, que considerar algo más que un conjunto de medios ó procedimientos adoptados para realizar la educacion de la infancia.

La pedagogía froebeliana debe, científicamente mirada, considerarse como nacida de un vasto sistema de filosofía profundamente espiritualista, del cual arranca, como puede observarse estudiando la obra que sobre *La educacion del hombre* nos ha dejado aquel venerable pensador. De esta filosofía espiritualista, que á veces raya en cierto misticismo, deduce Froebel,

primero sus principios sobre educacion, y luégo su método.

Considerar al hombre en sus relaciones con Dios, con la humanidad, con la naturaleza y consigo propio, y hacerle apto para cumplir estas relaciones conduciéndole de una manera natural, esto es, siguiendo el camino que traza su propia naturaleza, —tales son los fines capitales que la educacion debe proponerse. Mas para llegar á estas conclusiones, Froebel afirma varios principios que á la vez que, como indicado queda, parten de un vasto sistema filosófico, constituyen la base y la esencia de toda su Pedagogía.

Hé aquí lo capital de estos principios que entresacamos, abreviándolos, de la obra ántes citada principalmente.

Una *ley* eterna y única gobierna todas las cosas, revelándose al exterior en la naturaleza y al interior en la inteligencia y en la union de una y otra. Revélase tambien en la vida de una manera clara y precisa, y el alma y el espíritu se hallan penetrados de la necesidad de su existencia. Es necesario que esta ley, — que lleva al hombre á conocer el interior y el exterior de los séres y de las cosas, y á sí propio, exterior é interiormente, y que todo lo rige, — tenga por base una *unidad* obrando activamente en todo y cuyo principio sea verdadero, claro, activo, consciente, y por lo mismo eterno. Esta unidad es *Dios*, del cual todo proviene, como que es principio de todas las cosas.

El fin, el destino, la vocacion del hombre (que es lo

que la educacion tiende á realizar), considerado como inteligencia libre, es dejar que obre su sér, manifestando la accion de Dios que opera en él; es patentizar la existencia de ese mismo Dios y adquirir la conciencia de su verdadero destino, cumpliéndolo con toda *libertad y espontaneidad*.

(Esta última condicion exige que en toda buena educacion, en toda verdadera enseñanza, la libertad y la espontaneidad se aseguren al alumno, para lo cual los educadores deben escoger el modo de educacion ó de enseñanza propio de la naturaleza de cada individuo, favoreciendo en vez de contrariar, su vocacion, y respetando siempre en toda su integridad la ley eterna de que ántes se ha hablado. Y por esto tambien, dice Froebel, que el modelo de educacion que él reconoce y propone como ideal, no debe ser seguido, por perfecto que sea, en todos los casos más que en su esencia y sus aspiraciones, nunca en tal ó cual forma en que pueda ser presentado á los educadores, á cuya inteligencia deja la eleccion de la manifestacion, del modo exterior, de la manera de educacion. Ésta, por lo tanto, no debe ser convencional, porque así sería contraria á lo que exige la accion de Dios en el hombre.)

La educacion, —añade Froebel, — no es otra cosa que el camino ó el medio que conduce al hombre, sér inteligente, racional y conscio, á ejercer, á desenvolver y á manifestar el elemento de vida que en sí posee. Tiene por fin llevar á ese mismo sér á conocer su verdadera vocacion y á cumplirla *espontánea y libremente*.

te, lo cual conforma con el principio ántes afirmado.

Todo el arte de la educacion se funda, pues, en el conocimiento profundo, en el ejercicio de esta ley, que sola conduce al desenvolvimiento y satisfaccion del sér inteligente, y puede llevar á éste á cumplir su verdadero destino. Por lo tanto, el fin de la educacion es formar al hombre para una vida pura, sin tacha, santa, segun su vocacion; en una palabra, hacerle conocer *la sabiduría* (tomada esta locucion en su sentido más ámplio), que es el punto culminante hácia el cual deben tender todos los esfuerzos del hombre, para el cual consiste la sabiduría, en su doble accion, en elevarse á sí mismo y elevar á los demas con *conciencia, libertad y espontaneidad*.

En lo tanto, es preciso que todo el sér del hombre se desenvuelva con la conciencia de su origen, elevando así su alma hasta el conocimiento de la vida futura. La educacion y la instruccion deben revelar al hombre la accion divina, espiritual y eterna que obra en toda la naturaleza, y exponer ante su inteligencia, al propio tiempo que ante sus ojos, las leyes de reciprocidad que rigen á la naturaleza y al hombre, uniéndolos entre sí. Deben, además, hacerle conocer que el principio de su existencia y el de la naturaleza descansan en Dios, y que su deber es manifestar este principio en su vida entera.

Por todo ello, la educacion debe llevar al hombre á conocerse bien, á vivir en paz con la naturaleza y en union con Dios; ha de elevarlo hasta el conocimiento

de éste, de la humanidad en general y de la naturaleza interior y exterior.

Fundándose en que todo lo que es interior (el sér, el espíritu, la acción de Dios en el hombre y en las cosas) se da á conocer por manifestaciones exteriores, afirma que no es permitido á la educación ni á la ciencia buscar sus conclusiones procediendo sólo del interior al exterior, sino que al contrario, débese juzgar simultáneamente el interior por el exterior, y *vice-versa*, según el sér de cada cosa exige que se haga. Deduce de aquí un principio importante para la práctica de la pedagogía, al manifestar que la negación de aquella verdad es el verdadero fundamento de tantos errores y la causa que esteriliza tantos esfuerzos en la educación y en la vida. Los juicios hechos sobre la naturaleza de los niños, atendiendo únicamente á sus manifestaciones exteriores, son la causa de muchos defectos de educación y de muchas equivocaciones sensibles entre los padres y los niños.

Deben, por lo tanto, no olvidarse los educadores de este principio y estar apercibidos de que con frecuencia sucede que el niño que exteriormente parece bueno no lo es en el fondo, no siendo movido en su conducta exterior, ni por el amor, ni por el conocimiento y la estimación del bien; mientras que el que parece rudo, obstinado, voluntarioso, en una palabra, el que exteriormente no anuncia bondad, suele tener verdadera inclinación, una voluntad inquebrantable por todo lo que es bueno, sólo que esta disposición no se ha desenvuelto en él ni manifestádose al exterior. Por eso,

toda educacion y toda enseñanza deben ser en un principio con el niño indulgentes, flexibles, dóciles, limitándose á protegerlo y á vigilarlo, sin parcialidad alguna y sin sistema determinado.

Para hacer más completa la idea que hemos procurado dar de los principios científicos más fundamentales que sirven de base al sistema pedagógico de Froebel, estimamos pertinente el conocimiento de algunas otras afirmaciones que, relacionadas con aquellos principios ó deducidas de ellos, constituyen parte integrante y muy esencial de dicho sistema, y son de todo punto necesarias para su inteligencia. Hé aquí lo más sustancial y lo que más hace al caso de las afirmaciones á que nos referimos:

Para la educacion del hombre, que ha de realizarse conforme al sér de ésto, debe tenerse siempre presente el ejemplo que nos ofrece la naturaleza, la cual debe servir de guía en toda la obra de la educacion humana, pero especialmente en los comienzos.

El ideal de la vida (que Froebel, como cristiano, afirma encontrarse en Jesus) implica el conocimiento claro y perfecto de la vida eterna, y exige que cada hombre sea una imágen de su modelo, y á su vez sirva de modelo á los demas hombres, manifestándose siempre conforme á la ley eterna de que en un principio se hizo mérito, con toda libertad, conciencia y espontaneidad.

Entre el niño y el educador, entre el maestro y el alumno, existe una exigencia á la que todos ellos deben atender, y es la que se refiere á la eleccion de lo que conforma con la justicia y el bien, cosa que ge-

neralmente no se tiene en cuenta. Para poder satisfacer semejante exigencia en la práctica de la educación, es menester que los educadores muestren, aunque para ello tengan que esforzarse algunas veces, que lo particular proviene de lo general, lo interior de lo exterior, y *vice-versa*; para enseguida mostrar también la unión de lo general y lo particular, y de lo exterior con lo interior, y la diferencia y relaciones que existen entre lo finito y lo infinito, lo cual conducirá necesariamente al conocimiento del hombre por el hombre, en Dios.

El trabajo (reclamado imperiosamente por el sentimiento de actividad, propio de la naturaleza humana) y la religión son inseparables y proceden uno de otra; y la vida que reúna ambos elementos, más el de la moderación, es una vida perfecta.

Ultimamente, todo hombre debe ser desde la infancia considerado como miembro real y necesario de la humanidad, y mirado para su desenvolvimiento y el de ésta como una unidad, como la personificación de esa misma humanidad.

Fundándose en los principios que tan á la ligera dejamos expuestos y en otros que, aunque de no menos importancia científica dentro de su sistema, no se hallan tan estrechamente relacionados con el objeto capital de nuestro trabajo, Froebel afirma en diferentes pasajes de sus obras :

1.º Que la educación del hombre debe comenzar cuando la vida principia. En este concepto dirígese en sus escritos especialmente á las madres, *los facto-*

res principales de la educacion de la infancia, en cuanto que nada se comunica con más rapidez, ni ejerce mayor influencia en el corazon de los niños que los sentimientos y acciones de sus madres, y en cuanto que el ejemplo y las instrucciones maternas imprimen al hombre su direccion inicial, y las primeras impresiones que éste recibe son indelebles.

2.º Que la educacion del alma debe comenzar con la del cuerpo, es decir, desde los primeros instantes de la vida.

3.º Que esto admitido, la educacion debe proponerse, desde un principio, desenvolver en el niño de una manera armónica y gradual las facultades físicas, morales é intelectuales, como medio de obtener el desenvolvimiento integral del sér-hombre.

4.º Que el niño, desde su aparicion sobre la tierra, debe ser interrogado y dirigido (educado) segun la naturaleza de su sér, y puesto en posesion del libre empleo de sus facultades.

En estas cuatro conclusiones, y especialmente en la última, se hallan contenidos todos los fundamentos del método que Froebel propone para la educacion de la infancia como medio de preparar la realizacion total de la educacion del sér humano.

Y como para la consecucion de este resultado es preciso conocer las leyes conforme á las cuales el hombre se desenvuelve, y Froebel ha descubierto estas leyes y encontrado el medio de secundar, segun las mismas, el desenvolvimiento del alma, de aquí el que se afirme, como lo hace la Baronesa de Marenholtz,

que el citado pedagogo ha sido el primero en poseer un principio fijo, legítimo y fundamental de educación.

El desenvolvimiento del hombre mediante ésta lo divide Froebel en tres grados, que importa determinar aquí en cuanto que constituyen parte de los principios fundamentales de la Pedagogía que estudiamos.

Corresponde el primero de dichos grados al primer año de la vida, comprendiendo, por lo tanto, el período de la lactancia. El segundo corresponde á los dos períodos de la infancia denominados de *candor* y de *curiosidad*, y comienza en el segundo año de la existencia concluyendo con el sexto, según la mayor parte de los autores y especialmente el reputado pedagogo alemán Schwarz (1), ó con el octavo, según el

(1) Los tres grados principales, — según Schwarz, — de la edad en la vida del hombre son: 1.º el del crecimiento de las fuerzas, época de la juventud; 2.º el de la madurez, ó sea la edad varonil; y 3.º el de la decadencia de las fuerzas, ó la vejez. La juventud se divide en tres subdivisiones: *a*) la infancia, que comprende desde la época del nacimiento hasta los seis años cumplidos; *b*) la proximidad á la infancia, cuya época comienza en el sétimo año de la vida y dura hasta el catorce, y *c*) la pubertad ó juventud, que principia hácia este año y dura hasta los veinticinco cumplidos. La infancia se subdivide de nuevo en tres grados visibles: *aa*) la edad del niño de pecho, desde el nacimiento hasta el fin del primer año; *bb*) el período del candor, ó sea desde el segundo hasta el cuarto año; *cc*) el período de la curiosidad, ó sea desde el cuarto hasta el sexto año cumplido. — V. el §XLVII del tomo I de la obra titulada: *Pedagogía ó tratado completo de educación y enseñanza*, escrita en alemán por J. H. C. Schwarz y traducida al castellano por D. Julio Kühn, — Tres tomos. — Madrid: 1846.

sentido de la pedagogía froebeliana, que prolonga hasta esta edad la educación de los párvulos. El tercer grado del desenvolvimiento del hombre lo refiere Froebel á la proximidad de la infancia, y abraza desde la edad en que termina el precedente hasta la de catorce ó más años, ó sea, todo el tiempo que dura la primera enseñanza.

A estos tres grados se ajustan el método y los preceptos pedagógicos de Froebel. Para el primero (*le nourrisson*) sirve de guía la obra titulada *Les Causeries de la Mère*, en la cual se halla todo el procedimiento para la educación de este primer período de la infancia. En la misma obra y en los *Manuales* de los *Jardines de niños* se hallan expuestos los procedimientos para el segundo grado (*l' enfant*). Relativamente al tercero y último período del desenvolvimiento del sér humano (que Froebel determina con la frase: *le jeune garçon*), se encontrarán los preceptos pedagógicos correspondientes en la obra intitulada: *La educación del hombre*, que tantas veces hemos citado, como que es la fundamental de la pedagogía froebeliana.

Importa notar que los tres grados en que, según Froebel, se determina el desenvolvimiento del hombre, no han de considerarse, para los efectos de la educación, aislados entre sí ni de los demás en que la existencia de aquel se divide y en que la educación se continúa, aunque en otra forma. Todos los grados, ó mejor dicho, todas las edades de la vida humana, han de mirarse como formando una cadena no interrumpida, de manera que la vida sea considerada como una

en todas sus fases, presentando un conjunto completo y armónico.

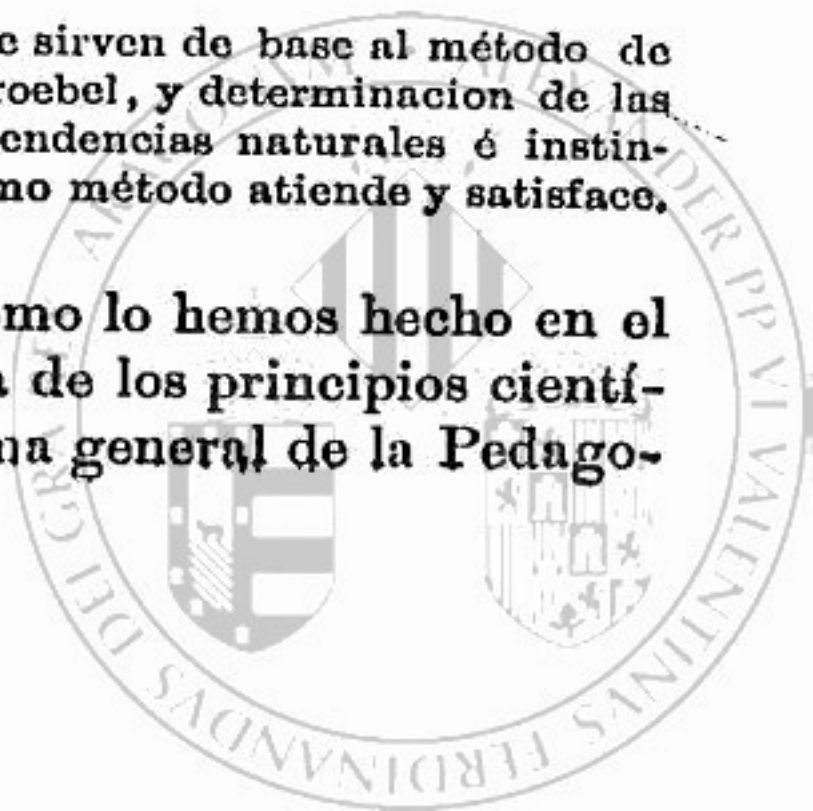
En tal sentido, el educador no ha de mirar en el niño del primer período de la infancia un sér diferente del del segundo, ni en este, otro diferente del de la proximidad á la infancia, ni en este, otro diferente del púbero, etc.; sino que en todos los grados ó edades de la vida ha de ver siempre al hombre, y por lo tanto, ha de considerar que al realizar la educacion del párvulo, del niño, del adolescente, etc., realiza la educacion del sér humano. Así es que para el desenvolvimiento de este en cada uno de los tres grados de que ántes se ha hecho mérito, han de tenerse siempre en cuenta los demas, si no se quiere incurrir en errores de trascendencia para la educacion y, en lo tanto, para la vida.

Con esto queda terminada la exposicion que nos habiamos propuesto hacer, en el presente capítulo, de los principios capitales en que se funda la Pedagogía de Froebel.

V.

Exposicion de los fundamentos que sirven de base al método de educacion de la infancia, de Froebel, y determinacion de las manifestaciones, necesidades y tendencias naturales é instintivas de la niñez, á que el mismo método atiende y satisface.

Despues de haber dado, como lo hemos hecho en el capítulo precedente, una idea de los principios científicos en que se funda el sistema general de la Pedago-



gía de Froebel, tócanos tratar, concretándonos ya á nuestro principal objeto, de los fundamentos que sirven de base al método que aquel ilustre pensador propone para la educacion de la infancia.

Hasta que Froebel creára,—bien puede decirse así,—esa que ántes de ahora hemos apellidado *ciencia de las madres*, que tan admirablemente expone en sus interesantes *Causeries*, y supo poner en práctica en sus *Jardines de niños*, no hemos tenido un sistema, ni un método racional que establezca la educacion del hombre sobre una base natural, verdadera y legítima.

La idea de educacion de Froebel se funda, como ya ha podido observarse, en examinar á fondo el sér humano, en un conocimiento profundo del hombre. Y llena esta condicion porque indica la marcha, sujeta á leyes, del desarrollo intelectual de aquél, fundándolo en la ley general de todo desarrollo y de toda actividad.

Froebel, apoyándose en las conclusiones con que termina el capítulo anterior, y principalmente en la última, funda su método para la educacion de la infancia en la *naturaleza misma de ésta*, y lo hasa en la *instruccion natural*, segun las indicaciones instintivas de los niños. Considera y trata á estos como séres propiamente racionales dotados de disposiciones naturales, y no como si sólo fuesen capaces de percibir impresiones externas. En tal sentido, atiende en primer término á la *actividad propia* del niño, que tanto puede ser interna ó espiritual como externa ó corporal, y busca la ley fundamental en que descansa esa

misma actividad, *la ley del trabajo*, que es como el principio generador de todo su sistema de educación natural. Amolda, pues, Froebel su método á la manera de ser propia de la infancia, cuyas necesidades é inclinaciones atiende á la vez, al propio tiempo que aprovecha, desde la cuna misma, todas las manifestaciones de la naturaleza infantil para desenvolverla gradual é integralmente.

Segun esta doctrina, Froebel mira al doble fin de la educación asentando primero, conforme á la naturaleza misma del niño, el principio de la *actividad libre y espontánea*, no el *juego arbitrario* de sus instintos, sino la disciplina de estos instintos por sus *propios esfuerzos dirigidos* hácia un fin útil, es decir, por el *trabajo* de todas sus fuerzas, de todas sus facultades, para acercarse al desenvolvimiento integral del sér. En este sentido, funda principalmente todo el desarrollo de su método en el *juego*, primera actividad instintiva del niño, sugerido á éste por la naturaleza con el fin de desenvolver su cuerpo y su alma. Para atender á este doble objeto es menester que el juego sea una gimnástica física, moral é intelectual, no un simple pasatiempo ó una distracción insustancial, y eso es precisamente lo que se propone y consigue, como á su tiempo veremos, el método que nos ocupa.

El juego, de esta manera entendido y á estos fines encaminado, es el capital y primer resorte de que Froebel se vale para realizar la educación de la infancia, conforme á las prescripciones de su método peda-

gógico, y siguiendo siempre las indicaciones instintivas del niño, esto es, la marcha que la misma naturaleza infantil señala.

A poco que se observe se ve que la infancia recibe los primeros elementos de su instrucción mediante las impresiones del mundo exterior, del mundo que la rodea, puesto que estas impresiones son las que empiezan á despertar sus fuerzas y sus aptitudes, tanto físicas como morales é intelectuales, que de esta manera es el niño estimulado á manifestar por sus acciones. Por lo tanto, preséntase como primer problema de la educación el regularizar esas impresiones encaminándolas con premeditación, con arte, á que favorezcan el desenvolvimiento natural del sér-niño.

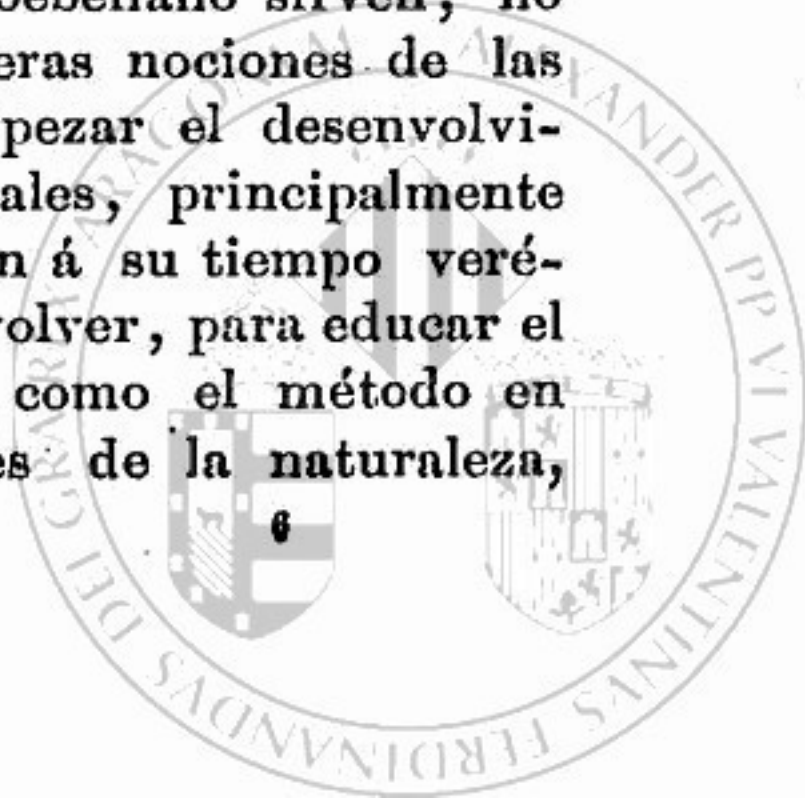
Esto es lo que ha conseguido Froebel con los juegos de su método. Por este se ofrece á la infancia desde sus albores, una progresión de impresiones mediante objetos sencillos, pequeños movimientos acompañados de canciones, y, principalmente, juegos y ocupaciones que tienden á ejercitar, no sólo el cuerpo, sino también el alma de los niños, á la vez que tienen por fin no dejar depender enteramente del acaso las impresiones que reciben éstos desde los primeros momentos de su existencia, y á las que ántes nos hemos referido. No dejar abandonado á la imprevisión el comienzo de la vida; hacer que los cuidados que se prodiguen al niño en el período de la lactancia no se refieran sólo á la parte material de su sér, y dirigir los primeros procedimientos instintivos que llevan al párvulo á distinguir las primeras propiedades de las

cosas,—es precisamente lo que debe hacer en la infancia y desde un principio la educacion, y lo que sin duda se consigue por el método que nos ocupa.

Así como el juego es,—segun queda dicho,—la primera actividad instintiva del niño, el *movimiento* es la primera manifestacion de la vida, mediante la cual ejercitan aquéllos sus fuerzas y áun sus facultades. Observad á los niños abandonados á ellos mismos y los veréis, ó corriendo, ó saltando, ó danzando, ó gritando; siempre en movimiento. De esta primera manifestacion se origina el *ejercicio físico*, que á su vez es una de las primeras necesidades de la infancia. Sobre estas indicaciones naturales basa Froebel su método, y á atenderlas se dirigen los juegos que en éste se prescriben, que además tienen otros fines, como luégo veremos. Froebel aprovecha esa manifestacion natural y esa necesidad física (*el movimiento y el ejercicio*) para ejercitar metódicamente los miembros del niño, fin que la naturaleza misma se propone, por una serie de pequeños juegos gimnásticos que pongan en accion todos sus músculos y, sobre todo, que ejerciten las manos, los órganos por excelencia del hombre, como los más indispensables que son para el trabajo.

Entre las exigencias que se manifiestan primero en la infancia es una la de *desenvolver sus sentidos*, principalmente los del tacto, la vista y el oido, mediante los cuales atiende y sirve á sus inclinaciones y necesidades instintivas. La necesidad, que tanto sienten y manifiestan los niños, de servirse de sus manos, de *palpar* todo lo que ven, es uno de los medios más

eficaces de que se vale la naturaleza para suministrar los primeros elementos de la comprensión, y para desenvolver los demás sentidos, cuyo ejercicio tiene, ciertamente, un gran lugar en la primera educación: cada juego, cada ocupación del método Froebel sirve á ese fin. El *tacto*, que es, por decirlo así, el sentido más material, es uno de los primeros que se despiertan, por lo que la enseñanza intuitiva (que tan admirablemente sirve para desenvolver, para educar el sentido de la *vista*, con cuyo fin entra para mucho en tan gran proporción en el método de Froebel) no ha de limitarse á hacer ver los objetos, sino que debe hacerlos palpar y manejar, en cuanto que la necesidad de *conocer* las cosas lleva al niño á examinarlo y palparlo todo, y en la primera edad, se da éste más cuenta de lo que *hace*, que de lo que *ve*. A este fin pone Froebel en manos de los niños desde el comienzo de la educación, cuerpos sólidos, formas de manejo y uso comunes, y empieza por la *pelota*, la forma esférica, punto de partida de todas las otras formas, con lo cual atiende también á la educación del sentido de la *vista*. Las canciones que acompañan á los juegos y demás ocupaciones del método froebeliano sirven, no sólo para dar al niño las primeras nociones de las cosas y de la palabra y para empezar el desenvolvimiento de sus facultades morales, principalmente del sentimiento religioso, —según á su tiempo veremos, — sino también para desenvolver, para educar el sentido del *oído*. Véase, pues, como el método en cuestión sigue las indicaciones de la naturaleza,



atendiendo á esa exigencia, á esa necesidad instintiva que, relativamente al desenvolvimiento de los sentidos, siente el niño desde los comienzos de su vida.

Pero ha de tenerse presente que *desenvolver* los sentidos no es lisonjearlos, sino *disciplinarlos* y *habituarlos* á obedecer al impulso del espíritu, educarlos, en una palabra. Esta regla, que nunca debiera perderse de vista en la educacion de la infancia, en cuanto que en ella debe fundarse el desenvolvimiento intelectual y la educacion moral sería imposible sin aquella disciplina, se tiene muy en cuenta y entra por mucho en el método de Froebel.

Es indudable que existe en el niño un instinto hácia las ocupaciones *plásticas*. De aquí el que con frecuencia se le vea ocupado en determinar várias formas, ya moldeando en tierra fresca ó arena húmeda, ya trazando figuras con los dedos ó con una varita, por ejemplo, ora haciendo construcciones de toda especie con los materiales ú objetos que halla á mano, ó bien plegando y recortando el papel ú otras materias flexibles. Esta ocupacion manual es hija, sin duda, de una necesidad instintiva que siente el niño, necesidad que proviene de que el hombre nace artista, productor é inventor, *creador*, en una palabra, en los límites de sus fuerzas. Pero como el niño no tiene conciencia de esto y abandonado á sí mismo no sabe más que entretenerse al azar sin otro objeto que el de satisfacer una necesidad innata, que no conoce ni de ella sabe darse cuenta, de aquí la precision y la conve-

niencia de aprovechar y dirigir ese instinto, que es lo que se hace por el método froebeliano.

En efecto, con los materiales que en éste se emplean, ofrécese al niño un medio fácil de alimentar y satisfacer aquella necesidad de una manera agradable, ejercitando á la vez la destreza de las manos de muchos modos y excitando al niño á mirar, á examinar y á comparar. Y como el método de Froebel no se limita á hacer que el niño imite lo que se le muestra, sino que ofreciéndole un material que responde á las exigencias de su actividad libre, le da la direccion necesaria para que pueda realizar sus propias ideas suministrándole á la par una regla, un método que le haga capaz de *inventar* y de *producir*, se sigue de ello que aprovechándose de esta otra indicacion natural (el instinto que desde luégo lleva al niño á ocuparse de una manera plástica) y satisfaciendo á la vez una necesidad instintiva, el método que nos ocupa atiende á una imperiosa exigencia de la educacion, cual es la de desenvolver en el hombre desde temprano la *facultad creadora*, sin lo que no puede darse el desenvolvimiento integral del sér, fin que debe proponerse toda educacion.

Conviene advertir, para la mejor inteligencia del método que estudiamos, que mediante el desenvolvimiento de la facultad creadora proseguido por los materiales á que al principio del párrafo precedente aludimos, se suministra al niño la primera idea del *organismo*, en cuanto que al realizar, por medio de los objetos que al efecto se le entregan, las formas que imita

ó inventa, no hace él mismo otra cosa que *organizar*, componiendo un todo de diferentes partes y reuniendo varios enteros como nuevas partes en un conjunto ó todo mayor. Esto se comprenderá más claramente cuando se conozcan los procedimientos que por el método en cuestion se emplean.

Prosiguiendo el análisis que estamos haciendo de la naturaleza infantil, preséntase otra indicacion instintiva y natural tambien en el niño, cual es la tendencia de éste á *cuidar* de alguna cosa, tendencia que bien dirigida puede servir grandemente á los más altos fines de la educacion, segun vamos á ver.

No cabe duda que cuando el hombre se ocupa de un objeto por algun tiempo llega á sentir hácia él cierta simpatía. Si cuidamos del objeto, las simpatías crecen y empezamos á mirarlo con interes y hasta con amor: *se ama lo que se cuida*, hase dicho con verdad. El niño de quien se consigue que cuide los juguetes, las plantas ó los animalillos que posee, llega en poco tiempo á tenerles cariño. Esto es de suma importancia para el desenvolvimiento de las facultades morales, en cuanto que haciendo que el niño cuide de alguna cosa se le pone en camino de cumplir pequeños deberes, aunque sea á costa de algun esfuerzo ó de algun sacrificio. Este engendra el amor hácia el sér ó la cosa que es objeto de él; y del niño que no hace esfuerzos por lo que cuida puede afirmarse que el sentimiento del amor no se ha desenvuelto en él, y que, por el contrario, impera el del egoismo. Cuidando las cosas ú objetos que se le entreguen, el niño aprenderá

que no es más que por el cumplimiento de un deber por lo que se adquiere un derecho, y que los servicios que se hacen asignan á cada uno un lugar en la sociedad. Aprenderá al propio tiempo á estimar la propiedad en lo que vale y en lo que obliga; y mediante las dádivas de lo que produzca y cuide podrá manifestar su cariño á su familia y á sus camaradas, y ejercitarse en la práctica de la caridad.

Véase, pues, para cuánto puede servir, bien dirigida, esa tendencia que lleva al niño desde un principio á cuidar de las cosas, tendencia que en el método de Froebel es atendida mediante el cultivo de las plantas, la jardinería en sus primeros rudimentos, los cuidados prodigados á los animales del jardín y á los juguetes y los materiales de ocupacion que por dicho método se ofrecen á la infancia. Dirigiendo con sentido, con verdadero arte, esta indicacion natural que ahora nos ocupa, no sólo se obtendrán los resultados que acabamos de indicar y que pueden sintetizarse en el desenvolvimiento del corazon y de la conciencia, sino que se precaverá, mejor dicho, se utilizará con provecho esa como tendencia á destruir que frecuentemente se nota en los niños, mediante actos exteriores que en realidad no son más que el resultado de otra tendencia instintiva que les lleva á querer conocer bien las cosas, á transformarlas, ó analizarlas. El niño, — dice á este propósito Froebel, — desea *dividir* las cosas ú objetos que posee para ver y examinar su interior, si bien desea luégo *reunir* las partes para formar el todo; cuyos deseos deben aprovecharse con los

finés de que se ha hecho mérito al tratar del desenvolvimiento de la facultad creadora (1).

El *canto* es á la vez que una de las primeras necesidades del niño, una de sus primeras manifestaciones. El niño canta desde que sabe hablar. Froebel aprovecha desde los primeros momentos de la vida esta indicación instintiva y natural hácia el canto, para despertar en la niñez los sentimientos piadosos, formando así la base que á la vez que iniciar el desenvolvimiento del gusto estético, ha de servir de preparacion á la enseñanza moral y religiosa, que tan gran papel desempeña y tanto lugar ocupa en el método froebeliano. Las canciones de la madre y los cantos que acompañan á todos los juegos y á casi todas las ocupaciones en los *Jardines de niños*, tienen este sentido, están encaminados á formar y desenvolver el sentimiento religioso, además de los fines que ántes hemos apuntado, cuáles son los de educar el sentido del oído y suministrar al niño las primeras nociones de las cosas y de la palabra.

Ayuda á fortificar y á desenvolver en el niño el sen-

(1) Debe tenerse en cuenta que la necesidad de *conocer* que desde luégo siente el niño, y que le lleva á analizar las cosas, se cambia en necesidad de *destruir* desde el momento que él se reconoce, por no tener bien educada la facultad creadora, incapaz de *reconstruir* y de *transformar*. Cuando los juegos del niño no tienen sentido alguno ó son dirigidos sin arte educador, el instinto natural que lleva á la niñez á analizar, reconstruir y transformar se convierte en instinto de *destrucción*, extraviándose de este modo esa tendencia instintiva á que nos referimos en el párrafo á que esta nota corresponde, y en los precedentes.

timiento religioso, ese otro sentimiento de comunión que existe entre él y su familia, que á todo trance debe estrecharse y fomentarse, como se hace por el método Froebel, en cuanto que es la base y la primera manifestación que se da en la niñez de esa necesidad intensa que siente el hombre de estar con sus semejantes, de *vivir en sociedad*, necesidad á la cual se atiende, aprovechándola con el fin de engendrar virtudes sociales, en los *Jardines de la infancia*. En ellos encuentra el niño su verdadera sociedad, la que su instinto, sus inclinaciones y sus necesidades le piden, puesto que en ellos halla sus verdaderos semejantes, es decir, los que se le semejan bajo las relaciones de la edad, del gusto, de las aspiraciones, de los hábitos, etc. Como cuando tratemos concretamente de los *Jardines* hemos de tocar con más detención este punto, nos limitaremos ahora á hacer notar que también esa necesidad instintiva de la primera infancia, referente á la vida social, se halla atendida con un alto sentido pedagógico en el método de Froebel, que, como hasta aquí ha podido observarse, tiene sus fundamentos en la naturaleza del niño, en las indicaciones naturales é instintivas de la infancia.

Toda esa actividad variada de la naturaleza infantil cuyas manifestaciones hemos determinado, presentan al niño á cada momento ocasión de satisfacer su *curiosidad natural*, punto de partida de su deseo de saber, provocando las respuestas á esos *porqués* que constantemente se escapan de sus labios, y á los cuales debe contestarse con la demostración y no por

la abstracción ó la palabra sola. De este modo se conducirá naturalmente al niño á buscar la última razón de las cosas, á conocer al Creador, ya examinando los fenómenos de la naturaleza universal, ora oyendo referir los hechos de la vida humana. Esa curiosidad instintiva que desde un principio muestra la infancia debe aprovecharse, pues, no sólo como base de la instrucción, sino para llevar á la niñez hasta el conocimiento y el amor de Dios, cuya idea ha de procurarse que vaya unida siempre á todo lo que interese y cautive al niño, á todo lo que el niño ame, á todo aquello en que el niño vea su ventura y bienestar. Este es el sentido con que se dirige por el método de Froebel, el instinto natural que lleva á la niñez á querer enterarse de todo y á querer conocer las causas de todas las cosas de que oye hablar ó que tiene presentes ante su vista.

Tales son, en suma, los fundamentos capitales del método pedagógico de Froebel, que, como ha podido observarse, se basa en la naturaleza del niño, cuyas necesidades é inclinaciones instintivas atiende y dirige desde un principio con verdadero arte educador, teniendo siempre presente el fin que debe proponerse la educación, es á saber, el desenvolvimiento armónico y gradual de todas las facultades humanas para realizar el desenvolvimiento integral del sér.

Resumiendo lo en este capítulo expuesto, resulta que el método froebeliano se funda:

1.º En la naturaleza misma del niño, considerado

como un sér propiamente racional y dotado de toda clase de disposiciones naturales.

2.º En la actividad libre y espontánea de la infancia, regularizada por la ley del trabajo.

3.º En la observacion atenta de los instintos y de las preferencias que los niños manifiestan desde que pueden moverse, expresarse y ocuparse en algo. «No se debe, — dice á este propósito Froebel en su obra *La educacion del hombre*, — contrariar los impulsos de la naturaleza que son fuerzas vivas; sino que es preciso utilizarlos y, en su consecuencia, estudiarlos, guiarlos y sostenerlos.»

4.º En la disciplina de los instintos infantiles, realizada por el niño mismo, mediante sus propios esfuerzos dirigidos por el ejercicio de todas sus facultades.

5.º En la instruccion natural suministrada á la infancia por las primeras impresiones que recibe del mundo exterior; y

6.º En la regularizacion de estas mismas impresiones, dirigiéndolas de modo que favorezcan el desenvolvimiento natural del sér-niño.

Por otra parte, el método de Froebel como basado en las premisas que de sentar acabamos, responde y satisface:

1.º A la manifestacion y á la necesidad del movimiento y del ejercicio físico, mediante juegos gimnásticos que dan por resultado el desenvolvimiento de los miembros, particularmente de la mano.

2.º A la necesidad que desde luégo siente el niño

de desenvolver sus sentidos, principalmente los del tacto, la vista y el oído.

3.º A la tendencia que el mismo manifiesta de ocuparse de una manera plástica, de crear, lo cual se satisface, en el método que estudiamos, por ejercicios, ocupaciones y pequeñas obras que además producen la destreza de la mano, ayudan al desenvolvimiento de los sentidos, disciplinándolos, y al de las facultades artísticas del niño, suministrando á éste la primera idea del organismo.

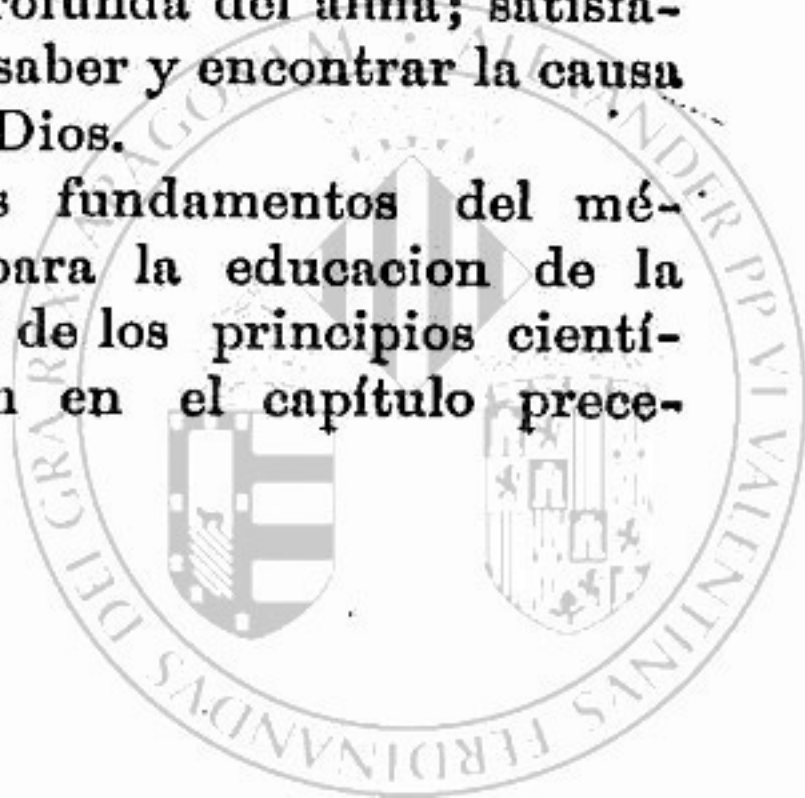
4.º A la tendencia que también se manifiesta en la niñez de cuidar de alguna cosa, necesidad que se satisface principalmente por el cultivo, la jardinería y el cuidado de animales y de los juguetes y materiales de ocupación.

5.º A la manifestación y á la necesidad del canto, base del sentimiento moral y religioso, y del gusto estético.

6.º A la necesidad innata en el hombre de vivir en sociedad, lo cual empieza á satisfacerse, según el método que nos ocupa, primero en el hogar doméstico, y luego en el *Jardín de niños*; y

7.º A la necesidad más profunda del alma; satisfacer su curiosidad ó deseo de saber y encontrar la causa de todas las cosas: hallar á Dios.

Tales son, en suma, los fundamentos del método que Froebel propone para la educación de la infancia, partiendo siempre de los principios científicos que expuestos quedan en el capítulo precedente.



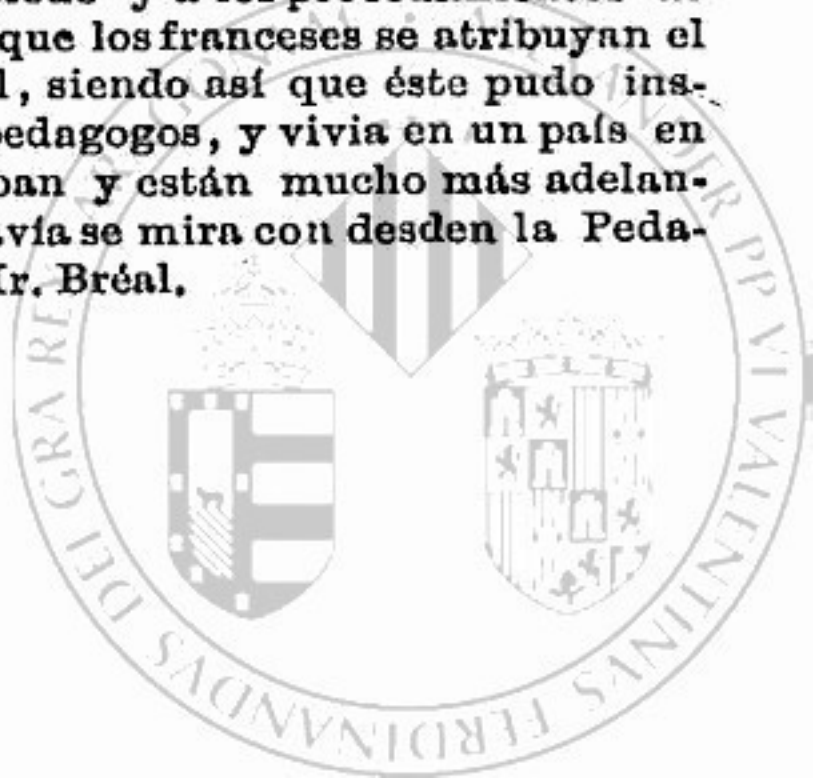
Como ha podido observarse por lo hasta aquí dicho, la Pedagogía froebeliana reviste, considerada en su conjunto, un sello de originalidad que por más que otra cosa se haya pretendido, no puede negársele (1).

(1) Los franceses afirman, no sólo que Froebel se ha inspirado en Rousseau, sino que muchas de las ideas sobre educación en la Alemania están tomadas del *Emilio*. Dicen que estudiando atentamente al citado pedagogo alemán se ve que en efecto se ha inspirado en el autor de las *Confesiones*, al menos en lo que este manifiesta de amor á la humanidad, y particularmente á la infancia. La confianza en las facultades del niño y el respeto á su actividad intelectual que tanto muestra Rousseau,—añaden,—se observa en todo lo que Froebel ha escrito sobre educación de la infancia, especialmente en lo que se refiere á las primeras impresiones que el párvulo recibe, á la libertad en que deben dejarse sus movimientos y á la necesidad de seguir para su instrucción las indicaciones de la naturaleza. Semejantes opiniones se encuentran expuestas en la obra titulada: *Quelques mots sur l'instruction publique en France*, de Mr. Bréal, quien se lamenta de que los franceses sólo hayan tomado de las obras de Rousseau lo que tienen de perjudicial, y en el libro que sobre *L'instruction publique en Allemagne* ha escrito (París-1873) Mr. G. Hippeau, el cual dice que á los franceses deben los alemanes la enseñanza intuitiva, cuya utilidad y excelencia fueron los primeros en proclamar Montaigne, Fleury y Rousseau; por supuesto que no se acuerda á este propósito del nombre venerable de Pestolozzi, el verdadero padre del método intuitivo, y se olvida, como Mr. Bréal, de los trabajos que desde 1816 (antes que Froebel desenvolvese y diera á conocer su pensamiento) se practicaban en Inglaterra relativamente á las escuelas de párvulos, acerca de las cuales teníamos en España hecho algo antes de 1840, como lo justifican los trabajos de nuestro inolvidable D. Pablo Montesino, contemporáneo de Froebel, cuyo *Manual para los Maestros de Escuela de párvulos*, debe tenerse como uno de los primeros tratados de esta índole.—Mas aun suponiendo que en las obras de Froebel haya reminiscencias de los escritores franceses ántes citados (lo cual nada de extraño tendria), no sería esto bastante para negar la originalidad á su sistema, no sólo en lo que

Se distingue, además, por la elevación de los principios en que se funda, y por lo racional y sistemático de su desenvolvimiento, todo lo cual anuncia desde luego que la concepción de Froebel es hija de un pensamiento filosófico, profundo y severo, y ha nacido en ese pueblo donde los estudios pedagógicos son tenidos en la más alta estima y ocupan la atención de los más renombrados sabios; en ese pueblo alemán, del que no en vano se ha dicho que es «la tierra clásica de la Pedagogía.»

Y esto que en general decimos del sistema pedagógico de Froebel se comprenderá mejor cuando, de los principios absolutos y de las máximas que sobre educación dejamos expuestos en este capítulo y en el precedente, pasemos ahora á mostrar las aplicaciones prácticas (algunas de las cuales ya se han indicado) de todo el sistema y los procedimientos mediante los que se desenvuelve el método cuyos fundamentos científicos acabamos de determinar.

se refiere á la concepción del plan general, sino también por lo que toca á la mayor parte de los principios en que se basa, á los fundamentos de que parte el método y á los procedimientos de éste. Además, no hay razón para que los franceses se atribuyan el origen de la Pedagogía de Froebel, siendo así que éste pudo inspirarse con más motivo en otros pedagogos, y vivía en un país en el cual esta clase de estudios estaban y están mucho más adelantados que en Francia, donde todavía se mira con desden la Pedagogía, según confiesa el mismo Mr. Bréal.



VI.

Indicaciones sumarias acerca del sentido con que debe realizarse la educacion materna, segun la Pedagogía de Froebel.—Descripción de una de las escuelas llamadas *Jardines de la infancia*, y clasificación y enumeración del material de enseñanza y de ocupación que las mismas requieren.

Hemos dado á conocer los principios capitales en que se funda la Pedagogía de Froebel (cap. iv), y los fundamentos en que descansa el método que para la educacion de la infancia ideára y puso en práctica aquel ilustre pensador (cap. v). Para exponer los procedimientos mediante los cuales se desenvuelve y aplica el referido método, es menester dar ántes una idea del *lugar* en que esto se verifica, segun el sentido de la Pedagogía mencionada, y de los *materiales* que con dicho fin se emplean. Tal será el objeto del presente capítulo.

Mas ántes de entrar en materia, es necesario fijarse en un punto que para el objeto de nuestro trabajo tiene verdadero interes.

Froebel da, segun ántes hemos dicho, una gran importancia, toda la que realmente tiene, á la educacion materna. En este concepto, los procedimientos que él recomienda, no sólo deben ser aplicados en sus *Jardines de niños*, sino que tambien pueden serlo en el seno de la familia, al ménos en gran parte y durante los primeros años de la vida. De aquí es que sus preceptos

pedagógicos los refiera, en lo tocante al método de educación de la infancia, á las madres, para las que ha escrito especialmente la obra titulada: *Causeries de la Mère* tantas veces citada por nosotros.

Este libro presenta una serie de juegos, de canciones y de lecciones morales que ayudan á conducir á buen término la obra tan importante de la educación del niño por su madre. Por él podrá presentarse al educando, mediante imágenes, la historia de su vida infantil, y se le dará á conocer al principio, las primeras relaciones que existen entre ambos, los primeros cuidados que la madre le prodiga, los primeros juegos que le enseña, y despues las relaciones que el niño tiene con los miembros de su familia, con otros niños y con otras familias. Por la enseñanza que el libro en question encierra, y valiéndose siempre de los juegos, canciones y conversaciones ó entretenimientos que de indicar acabamos, no sólo podrán las madres favorecer el desenvolvimiento físico, intelectual y moral de sus hijos, sino que á la vez tendrán ocasion de introducirlos en la vida real, haciendo pasar ante ellos los diferentes accidentes de la naturaleza universal, poniéndolos de este modo é insensiblemente, en relacion con los vegetales, los animales, el hombre, la familia, la sociedad y, últimamente, con Dios. *Les Causeries* constituyen, además, un manual religioso de la primera infancia, y un tesoro de enseñanza para las madres que deseen educar bien á sus hijos.

Casi todos los preceptos y procedimientos pedagógicos que en ese precioso libro se recomiendan, tienen

tambien cabida en el método puesto en práctica en los *Jardines*. Por esta razon, y porque además el estado de nuestras costumbres y la imposibilidad en que, desgraciadamente, se halla la inmensa mayoría de las mujeres españolas de atender por sí mismas á la educacion de sus hijos, ya por falta de cultura, ya por exceso de ocupaciones, hacen que hoy por hoy la educacion de la infancia tenga precisamente que realizarse en las escuelas, — es por lo que no nos detendremos á examinar aquí la obra que Froebel há destinado á las madres de familia, limitándonos, por lo tanto, á exponer el método y los procedimientos prescritos por dicho pedagogo para los indicados *Jardines de niños*.

Para realizar este intento debemos comenzar, segun al principio dejamos insinuado, por describir una de estas interesantes escuelas de párvulos.

Los *Jardines de la infancia* se componen de tres departamentos, á saber: 1.º, la *Escuela*; 2.º, el *Patio* ó lugar de los juegos gimnásticos, y 3.º, el *Jardin* propiamente dicho.

La *Escuela* consta, por lo ménos: de las clases (cuatro por lo general) ó salas en que los niños verifican sus ejercicios y trabajos manuales; de otra sala donde puedan tener lugar en los dias de mal tiempo, los juegos gimnásticos; de un gabinete ó salon de recreo contiguo á las clases; de dos habitaciones destinadas á guardar las gorras, ropas, etc., de los niños, y de otra convenientemente situada, para el conserje. Las clases y la sala para los juegos gimnásticos deben ser espaciosas, y tanto estas habitaciones como las de-

mas de que conste la Escuela, han de reunir las condiciones higiénicas de aseo, luz, aire, etc., que para estos casos tanto se recomiendan y son tan indispensables (1).

El *Patio*, que será espacioso, deberá estar cercado por plantaciones de árboles á cuya sombra puedan los niños ejecutar los juegos gimnásticos en los dias de calor. En el centro habrá una especie de glorieta al rededor de la cual formarán los niños los grandes círculos que aquellos juegos requieren: esta glorieta estará adornada de plantas de flores y cubierta de yerba menuda y corta. A uno y otro extremo del *Patio* podrán construirse los lugares comunes, el de un lado para los niños y el del otro para las niñas; en uno de dichos extremos habrá, además, una habitacion destinada á conservar los utensilios de la jardinería, y en el otro piezas convenientemente construidas (cabañas) para que sirvan de viviendas á los animales que se juzgue necesario tener para dar á los niños las primeras nociones de la Zoología: ambos departamentos deberán estar contíguos al *Jardin* propiamente dicho. Con todo esto fácil será dar al *Patio* un aspecto risueño y atractivo, condicion que debe tenerse muy en cuenta por ser de suma importancia tratándose de niños de tan

(1) Todas estas piezas están situadas, segun los modelos que hemos consultado, en la planta baja: la alta se destina generalmente á habitacion de las Directoras, y Profesoras del establecimiento, cuando es posible.

corta edad como son los que concurren siempre á esta clase de escuelas (1).

Últimamente, el *Jardin* deberá constar de dos partes: una que estará dividida en tantas porciones iguales (pedazos rectangulares de un metro cuadrado de tierra, por ejemplo) como alumnos tenga la Escuela, y que reciben el nombre de *jardines particulares*, y otra que rodeará á éstos con la denominacion de *jardin comun*. Este se cuidará y cultivará por todos los alumnos, y deberá estar situado de manera que cerque á los jardines particulares, como para dar á entender á los niños que la propiedad individual está bajo la proteccion y custodia de la comunal. Cada *parterre* recibirá el nombre de su pequeño propietario, que será el encargado de cuidarlo y cultivarlo, y las plantas que contenga estarán rotuladas segun su clase. El *jardin comun* ó general, que no debiera tener ménos de cien metros cuadrados de superficie para una escuela de cien alumnos, sirve para que éstos hagan el aprendizaje á fin de poder encargarse luégo con fruto de cuidar y cultivar su respectivo *parterre*.

Dada esta idea de las piezas de que deben constar los *Jardines de la infancia*, tócanos tratar ahora del *material* que los mismos requieren para la enseñanza y los ejercicios que los niños deben adquirir y practi-

(1) Este Patio se diferencia poco del que deben tener, y generalmente tienen, las escuelas comunes de párvulos, como lugar de recreo y para los juegos ó ejercicios gimnásticos.

car en ellos. Este material se divide en *fijo y movable*: el primero es aquel que los educandos no han de manejar y tiene por objeto en las escuelas la enseñanza intuitiva, ó sirve para el orden y debida colocación de los alumnos; y se designan con el segundo calificativo los objetos destinados á ser distribuidos á éstos y manejados y empleados por ellos.

El *material fijo* se diferencia muy poco del que generalmente se emplea en las escuelas comunes de párvulos. Las salas de labor no tienen plataforma para el Profesor ni la gradería que comunmente hay en dichas escuelas. En cada una de estas salas deberá haber las mesas que el número de alumnos ó su distribución exija, teniendo en cuenta la conveniencia de que no haya más de diez niños en cada una de ellas. La superficie de estas mesas, cuya anchura será próximamente de 60 centímetros, estará pintada de negro y con rayas rojas que formen cuadrados, y no afectará la posición oblicua, sino la horizontal: los bancos que habrá á cada lado de ellas para que sirvan de asientos á los alumnos, tendrán respaldo y no estarán fijos, á fin de que, como las mesas, puedan sacarse al Patio en los días de buena temperatura, para dar en él las clases. Entre mesa y mesa habrá la distancia necesaria para que se coloquen cómodamente los bancos y para que pueda circularse entre ellos. Las paredes de las salas á que nos estamos refiriendo y las de las destinadas á recreo y á los juegos gimnásticos, estarán adornadas con cuadros y dibujos propios para la enseñanza conforme al método intuitivo en general y al

especial de Froebel (1). En dichas salas habrá armarios para guardar el material movable, conservar las obras que realicen los niños, y contener un pequeño Museo de Historia natural, en sus tres partes, con algunos de los productos de la Industria y varios de los objetos más indispensables para la enseñanza de la Topografía y de la Geografía (2). Por supuesto que no han de faltar en las salas de labor los enseres que requiere la enseñanza de la Lectura y el Cálculo, por ejemplo, como carteles, pizarras, etc. También suele haber un pequeño órgano para acompañar al canto.

El *material movable* responde á las series de ejercicios que por el procedimiento de Froebel se hacen

(1) Mapas, colecciones de estampas que representen la Historia universal, la nacional y la natural, y otras que tan ventajosamente se emplean en las escuelas de párvulos y en las de los demás grados, para la enseñanza por el método intuitivo.

(2) Se comprende que este Museo ha de ser elementalísimo y ha de comprender aquellos objetos del reino mineral, vegetal y animal, así como de la industria, que sean más conocidos y que tengan mayor aplicación en el comercio de la vida. En este sentido se va haciendo ya algo entre nosotros, y de ello es una prueba la *Caja enciclopédica*, por D. Julian Lopez Catalan (Barcelona): comprende cien botes de cristal conteniendo cada uno una sustancia ó un ejemplar correspondiente á los tres reinos de la naturaleza, y algunos ejemplares sueltos de maderas, mármoles, etc.: acompaña una *Guía* en la que se dan las explicaciones del contenido en la caja. También se usan en algunas escuelas lo que pudiera llamarse *Museos en miniatura*, formados á semejanza de los destinados á enseñanzas superiores á la primaria, lo que por ser más útil, sería de desear que se generalizase. Tanto la *Caja enciclopédica* como estos *Museos* proceden, sin duda, de las *cajas* del célebre Wildorspin.

practicar á los niños, y que son como el sello característico del método que aquel pedagogo prescribe para sus *Jardines de la infancia*. Dichas series se dividen en dos clases, y comprenden: la primera, los *juegos*, y la segunda, los *trabajos manuales*.

Los *juegos* (1) se practican con objetos que representan: 1.º, *sólidos*; 2.º, *superficies*; 3.º, unos como *intermedios* entre éstas y las líneas; 4.º, *líneas*; 5.º, *puntos y líneas* que sirvan para formar un todo, y 6.º, el *modelado*. Para los *trabajos ú ocupaciones manuales* se emplean los utensilios y materiales que requieren estas operaciones: 1.ª, el *tejido*; 2.ª, el *entrelazado*; 3.ª, el *plegado*; 4.ª, el *recortado*; 5.ª, el *picado*, y 6.ª, el *dibujo lineal*.

Veamos ahora en qué consisten todos estos materiales, para lo cual los enumeraremos, dando á la vez una ligera idea de ellos, siguiendo el orden que acabamos de establecer, con cuyo fin empezaremos por los que requieren los ejercicios de la

PRIMERA SERIE: JUEGOS.

Los **SÓLIDOS**.—Los materiales que se dan á los niños para los ejercicios que deben practicar con los sólidos están contenidos en *seis cajas* de madera, denominadas *de arquitectura*, que constan: la primera, de seis pelo-

(1) Se trata aquí sólo de los *Juegos manuales*, no de los *gimnásticos* propiamente dichos.

tas, cada una de las cuales deberá ser de uno, de los tres colores primitivos (rojo, amarillo y azul) ó de uno de los tres secundarios (verde, violado y naranjado), y tendrá unido, para suspenderla, un cordón de 25 á 30 centímetros; la segunda caja contendrá una esfera, un cubo y un cilindro: estos tres cuerpos serán de madera, tendrá cada uno una especie de manilla para poderlos suspender también de un cordón, y afectarán las mismas dimensiones, es decir, que el diámetro de la esfera será igual á la altura y al del cilindro, y á las aristas del cubo; la caja tercera, que tendrá la forma cúbica, ha de contener un cubo de la misma materia que el anterior, dividido en ocho partes iguales ó cubos; la cuarta, que será como la precedente, encerrará otro cubo igual al anterior dividido en ocho prismas iguales, ó sean, paralelepípedos rectangulares (1); la quinta caja, de la misma forma y materia que las anteriores, contendrá otro cubo dividido en veintisiete iguales, de los que tres han de estar subdivididos cada uno en dos partes iguales por medio de una diagonal tirada en una de sus caras, y otros tres en cuatro partes, también iguales, por dos diagonales trazadas en una misma cara; la sexta y última caja constará de otro cubo de dimensiones iguales al

(1) *Briques* (ladrillos) se llama á estas piezas en las obras francesas que de este asunto tratan: los niños comprenderán mejor con este nombre las figuras que manejan, comparables también á las fichas de un dominó.

que acabamos de mencionar, dividido en veintisiete prismas iguales, semejantes á los de la caja cuarta, de los que seis estarán subdivididos en dos cuadrados cada uno, y tres en dos paralelepídeos ó columnas iguales.

Estas seis cajas reciben el nombre de *donativos* ó *regalos* (*dons* les llaman los franceses), y se darán á los niños por el orden que quedan enumeradas, segun vayan adiestrándose en el manejo de los objetos que cada una contiene, es decir, que hasta que no hayan practicado bien con la que constituye el primer donativo, no se les dará la del segundo, y así sucesivamente. Cada alumno del *Jardin* ha de tener un ejemplar de las seis cajas.

LAS SUPERFICIES.—Consiste el material que las representa, en planchas ó tablas en forma de cuadrados y triángulos de todas clases y en número suficiente para que se puedan realizar con ellos várias figuras artísticas y matemáticas, y de objetos usuales. Acompañan á este material tres cajas denominadas *matemáticas* por estar destinadas á la enseñanza de los elementos del Cálculo y de la Geometría, que contienen: la primera, ocho pequeños cuadrados iguales que forman parte de otros dos mayores divididos cada uno en cuatro; la segunda, un cuadrado grande más otros siete, divididos, uno en dos partes, otro en tres, otro en cuatro, otro en cinco, otro en seis, otro en siete y otro en ocho; y la tercera, los elementos geométricos unidos á los aritméticos, esto es, un cuadrado entero y varios iguales divididos en cuantas partes puede dividirse un

cuadrado, por ejemplo: en dos rectángulos, en dos triángulos, en tres rectángulos, en cuatro cuadrados, en otros tantos triángulos, en ocho de éstos, etc.

Conviene advertir que las piezas menores que resulten de la división de los sólidos y las superficies, deberán ajustarse en su tamaño á los cuadrados que, según queda dicho, debe haber trazados sobre la superficie de las mesas en que los niños ejerciten.

LOS INTERMEDIOS.—Este material, que representa un como término medio entre las superficies y las líneas, consiste en unas tiras de madera (listones) ú de otra materia, de un centímetro de ancho, 25 de largo y del grueso conveniente para que tengan la flexibilidad necesaria á fin de que puedan entrelazarse unas con otras. Cada niño deberá tener, por lo ménos, doce de estos listoncitos, á que los franceses dan el nombre de *lattes*: los Profesores tendrán otros tantos con que ejecutar las combinaciones oportunas para dirigir los ejercicios.

LAS LÍNEAS.—Las rectas están representadas en los ejercicios del método que nos ocupa, por unos palitos (*petits batóns*) ligeros, delgados y de un tamaño igual á cuatro veces el lado de los cuadros pintados en las mesas: estos palitos suelen ser todos iguales, aunque algunas veces,—y es lo mejor, porque se prestan á mayor número de combinaciones,—se usan de diferentes longitudes, y se dan á los niños en paquetes ó haces de diez, ó en cajas con tantas divisiones como tamaños haya entre ellos. Para las líneas curvas se entrega á cada alumno una caja que contiene veinti-

cuatro circunferencias de alambre, y otras tantas divididas en mitades y cuartos, acompañadas de doce láminas, en las cuales se indica la marcha que debe seguirse con este material, dando una idea de la variedad de figuras que con el mismo pueden componerse (1).

LOS PUNTOS.—Tiene por objeto este material hacer que los niños puedan bosquejar, determinar los contornos de lo que ven dibujado así como de los objetos que ántes han manejado, y conseguir que realicen verdaderas construcciones. Están representados los puntos por unas bolitas en las cuales sea fácil á los niños clavar las líneas rectas ya mencionadas, que para este caso convendría que fuesen de alambre. En vez de dichas bolitas se emplean comunmente para fi-

(1) La introducción en estos ejercicios del material que representa las líneas curvas, se debe á la viuda de Froebel, que es la que lo ha inventado. Algunos de los que siguen el método froebeliano han adoptado este material, si bien variándolo, como lo hacen, por ejemplo, Mme. Fanny Ch. Délon, directora de una Escuela profesional en París, y M. Ch. Delon, que llaman anillos á los círculos mencionados, y dicen que una caja que contenga cien enteros, cien medios y cien cuartos basta para cada grupo de 20 niños: no hacen mención de las láminas de que en el texto dejamos hecha referencia.—Véase la obra que han publicado con este título: *Méthode intuitive.—Exercices et travaux pour les enfants selon la méthode et los procédés de Pestalozzi et de Froebel*, por etc.—París: 1873.—Esta obra didáctico-pedagógica, en la cual se simplifican bastante los trabajos y ejercicios del método froebeliano, es muy recomendable por su claridad y sentido práctico, así como por las láminas que la ilustran.

gurar los puntos, guisantes remojados, por lo que los franceses llaman *ouvrages en pois* á las construcciones que los niños hacen con estos materiales.

EL MODELADO.—Además de la materia que requiere siempre esta clase de ejercicios (tierra blanda, compacta y algo aceitosa, greda ó cera), se da á los niños un pequeño cuchillo de madera, cuya hoja divide bien aquella materia, y un papel untado en aceite para ponerlo sobre el tablero en que hayan de modelar. A estos utensilios acompaña una caja de sólidos regulares en número de catorce, derivados todos del cubo.

SEGUNDA SERIE:

OCUPACIONES MANUALES.

EL TEJIDO.—Se realiza esta clase de trabajos con papel: un pedazo de él, cuadrado ó rectangular, cortado interiormente en bandas paralelas, y otras bandas ó tiras sueltas de la misma materia, para que á manera de los hilos de trama puedan entrelazarse formando diferentes combinaciones con las del pedazo grande,—constituyen, juntamente con una especie de aguja de madera del largo de un lapicero comun, todo el material que el tejido requiere en las escuelas que nos ocupan. Es de advertir que el papel del pedazo grande será de un color y el de las bandas sueltas de otro, á fin de que resulte contraste: los colores conviene que sean vivos, como, por ejemplo, dorado y encarnado, negro y rosa.

EL TRENZADO Ó ENTRELAZADO.—Sólo se necesita

para estos trabajos las tiras ó bandas sueltas de papel que acabamos de indicar, con la diferencia de que para los trenzados, que deberán hacerse con una, dos, tres, etc., de dichas bandas, cada una de éstas será de diferente color.

EL PLEGADO.—Con no más que el auxilio de varios cuadrados de papel blanco ó de color, y más ó ménos grandes, se satisface á las necesidades de esta clase de trabajos.

EL RECORTADO.—Requiere este nuevo ejercicio, además de los cuadrados de papel de que acabamos de hablar, unas tijeras largas de hojas y no muy puntia-gudas.

EL PICADO.—Para esta clase de trabajos deben estar provistos los niños, además de las hojas de papel en que han de realizarlo, de unos cartones delgados que contengan los dibujos que han de copiar, y de una aguja puesta en un mango de madera á modo de lapicero, ó de un alfiler largo y de cabeza gruesa.

EL DIBUJO LINEAL.—Los materiales que requiere esta ocupacion, que sirve para ejercitar á los niños, no sólo en el dibujo, sino tambien en el trazado de los primeros delineamientos de la escritura, consisten: en una pequeña pizarra cuadrículada por ambas caras para cada niño, en hojas de papel fuerte tambien cuadrículado, y en los lapiceros correspondientes: como las pizarras deben tener el fondo negro y rojos los trazos que formen los cuadrados, el lapicero que se emplee para trabajar en ellas será blanco ó de color gris. Para toda la clase ó para cada seccion, deberá haber,

además, una pizarra grande y cuadrículada en la forma que las pequeñas, aunque con trazos más gruesos á fin de que puedan distinguirse desde alguna distancia, que servirá para la ejecución de los dibujos improvisados con que el Profesor ilustre y haga más comprensibles y prácticas sus lecciones.

Para todos los trabajos manuales que acabamos de indicar debe el Profesor suministrar ó presentar á los alumnos, segun la índole de ejercicios lo requiera, los correspondientes modelos.

Terminaremos el presente capítulo con una observacion relativa al material que, segun el método de Froebel, debe ser distribuido á los alumnos de los *Jardines de la infancia* para llevar á cabo los juegos y trabajos manuales que en ellos tienen lugar.

Indudablemente que á primera vista parece de difícil adquisicion el variado y numeroso material á que aludimos; pero si se considera que la variedad y el número están compensados por la sencillez y poca entidad de los objetos, no aparecerá tan grande semejante dificultad, ni formalmente podrá reputarse como un obstáculo para el planteamiento del método de que se trata. Debe tenerse en cuenta, además, que la mayor parte de los objetos que constituyen dicho material pueden ser confeccionados por el mismo Profesor fácil y económicamente. Suponiendo desde luego que esto no pueda verificarse por lo que hace relacion á los sólidos (que despues de todo es un material sencillo), no será mucho afirmar lo contrario en lo tocante al resto del ántes enumerado, excepcion hecha de algu-

nos utensilios, como tijeras, cuchillos, lapiceros y otros de la misma índole. Los modelos que requieren los trabajos manuales y cuanto sea dibujo, no hay que dudar que deben hacerlos los encargados de estas escuelas, que por punto general son mujeres, que es lo que más conviene y lo que mejor responde al sentido y á las prescripciones del fundador de los *Jardines de niños* (1).

VII.

Explicacion de los ejercicios á que dan lugar en los *Jardines de la infancia*, los juegos manuales, é indicaciones acerca del sentido que tienen y de los fines á que se encaminan.

Por lo dicho en el capítulo precedente ha podido observarse que, aparte de la pieza denominada *Jardin*, de la que ya trataremos, lo que principalmente

(1) Es de advertir que no sólo en Alemania y en Suiza, sino tambien en Bélgica y en Francia, se construye y se vende á muy poco precio el material de enseñanza que requieren los *Jardines de Froebel*. En la librería de Hachette y Compañía, en París, se halla dicho material que puede adquirirse á poca costa, sobre todo el que representa los sólidos, las superficies, los intermedios y las líneas: las seis pelotas con su caja cuestan 2 fr. 50 cents. y lo mismo la caja que contiene el cubo, el cilindro y la esfera; las que encierran el cubo dividido en 8 cubos y en 8 prismas, un fr. cada una, y á este tenor las demás. Y como en estas escuelas no usan libros los niños, bien pueden los padres de éstos, sin imponerse sacrificio extraordinario, comprarles en sustitucion de ellos, aquel material.

caracteriza el método pedagógico que se emplea en los *Jardines de niños*, son las series de ejercicios á que dan lugar los juegos y ocupaciones manuales á que se refiere el material movable de que acabados de dar una idea. Por esta causa es menester detenerse algun tanto en el estudio de esos ejercicios, desentrañando el sentido y los fines á que responden, y dando á conocer, siquiera sea someramente, la manera cómo se presentan y realizan. Tal será el objeto de este y del siguiente capítulo, en los cuales seguiremos, para mayor orden y claridad, el mismo sistema empleado en el anterior y las divisiones que entónces establecimos, por lo que ahora trataremos de los ejercicios correspondientes á la

PRIMERA SERIE : JUEGOS.

LOS SÓLIDOS.—*Primer donativo.*—Como en el capítulo precedente queda indicado, el primer juguete que, por el método de Froebel, se entrega á los niños es la *pelota*, la cual representa, además de la forma primitiva, el punto de partida de todas las otras formas. Siendo, como es, elástica y de poco peso, puede el niño manejarla bien, sirviendo, por otra parte, á causa de su movilidad, para darle idea del movimiento: por el número y los colores que representan (ya se dijo que la caja del primer donativo debe contener seis pelotas cada una de un color distinto), es decir, mediante la alianza de éstos y las formas, sirven además dichos juguetes, para suministrar al educando la no-

cion de la unidad y de la variedad de las cosas, enseñándole al propio tiempo á individualizar, mediante el color, que, dentro de la idea general de formas esféricas, es aquí la señal distintiva y característica de cada pelota en particular.

Los ejercicios que se realicen con esta clase de juguetes deben encaminarse á fijar por la primera vez la atencion del niño sobre un objeto determinado, esto es, á darle idea de la forma, á hacerle observar las principales propiedades de ese mismo objeto, y á suministrarle las nociones primarias de las relaciones de posicion y de movimiento, así como á satisfacer la necesidad real que siente de conocer los colores y sus relaciones entre sí, á lo que Froebel da mucha importancia como puede verse en su obra *La educacion del hombre*, cap. xx.

En lo tanto, el juego de la pelota, que constituye á la vez un ejercicio gimnástico, ha de abrazar: la observacion del objeto mismo y de algunas de sus propiedades y caractéres; la de las posiciones de un objeto en el espacio y en relacion con el niño ú otro objeto, y la del movimiento, ó sea, direccion, velocidad, etc., y la nocion de los colores y de sus relaciones.

Para obtener estos resultados, —que en último término tienen por fin formar y dirigir los sentidos, lo cual constituye el fundamento de toda educacion, —se combinan con los expresados juguetes várias series de ejercicios ó juegos, que han de practicarse, ya haciendo girar una pelota al rededor del niño y de algunos objetos, ya colocándola en diferentes posiciones con

relacion al educando y á los objetos mismos, ó bien comparándola á éstos para que puedan distinguirse sus propiedades. Los movimientos de la pelota pueden ser, ó determinados (cuando se halle sujeta á un cordón), ó enteramente libres. Estos juegos se practican acompañados de canciones sencillas y en general, relacionadas con ellos.

Segundo donativo.—A la pelota sucede la *esfera*. Este orden de procedimiento no es arbitrario, sino que se ajusta á la naturaleza del desenvolvimiento universal. La pelota ha preparado el conocimiento de la esfera bajo la relacion de la forma. La esfera, por su parte, presenta propiedades que no tiene la pelota, de la que es un semejante opuesto: semejante por la forma que afecta, opuesto por la sustancia que la constituye (ya se ha dicho que debe ser de madera). Después de la esfera,—con la que se practican los ejercicios indicados para la pelota, y mediante la que se suministran al niño impresiones nuevas, como la del sonido, y se determinan más las relativas á la forma, al movimiento, y á la unidad,—se presenta al educando el *cubo*, que relacionado con la esfera, respecto de la cual es tambien un semejante opuesto, le da idea de la oposicion ó contraste, así como del reposo, por el obstáculo que á sus movimientos oponen los ángulos y aristas, y de la diversidad, mediante estas mismas propiedades. Para unir ambos contrastes (la esfera y el cubo) en un conjunto, dando al propio tiempo la impresion de la ley universal en cuya virtud en todo y por todo se encuentran dos contrastes unidos por un

intermedio (como el día y la noche por el crepúsculo, el invierno y el estío por la primavera), Froebel presenta á los niños el *cilindro*, que tiene de la esfera la superficie curva, y del cubo las fases planas y los bordes. Estos tres cuerpos reunidos y presentados de la manera indicada, forman un todo compuesto, y explican la ley de la creación, la ley de la armonía, que debe guiar al niño en todas sus ocupaciones. Conviene no olvidar, á propósito de la comparación entre estas tres formas geométricas, que los niños no comprenden más que mediante esa operación de la inteligencia, la cual se facilita por los contrastes bien determinados, así como con el auxilio de los intermedios se encuentran mejor las analogías: esto es de suma importancia y de grandes aplicaciones en la práctica de la educación y de la enseñanza (1).

Los ejercicios á que dan lugar la esfera, el cubo y el cilindro tienden, como ya ha podido colegirse, á iniciar á los niños en el análisis y la comparación de

(1) Froebel asigna á las Matemáticas un papel importantísimo en la educación. «Sin ellas,—dice en su obra *La educación del hombre*,—ó al menos sin el conocimiento fundamental del cálculo, al que debe considerarse unido el de la forma y el del tamaño como condiciones necesarias, la educación del hombre es una obra incompleta,... Sin las matemáticas, las fuerzas del espíritu se paralizarán, pues ellas son tan inseparables del espíritu humano, como la religión del alma humana.» Por esto, tanto este ejercicio como todos los siguientes se fundan en las formas matemáticas, cosa que no debe olvidarse para la inteligencia del método que exponemos.

las formas; y trátase con ellos, no tanto de dar á conocer algunas figuras geométricas, lo cual no deja de tener su importancia, como de ejercitar á los alumnos en las operaciones de la inteligencia puesta en relacion directa con el objeto de su observacion. Tienen, además, por objeto utilizar desde temprano y de una manera agradable toda la actividad y todas las fuerzas del niño, á fin de que desde luégo aprenda, al aumentar éstas, á hacer uso de sus miembros y emplearlos con destreza.

Con los tres sólidos mencionados deben practicarse los mismos ejercicios ó juegos indicados respecto de la pelota: como ésta, tendrán aquéllos un cordón para suspenderlos. Debe empezarse por hacer que el niño saque primero de la respectiva caja la esfera; y despues de que la conozca comparándola con la pelota, se le hará que tome el cubo, cuyas propiedades se le darán enseguida á conocer, haciendo á continuacion lo propio respecto del cilindro: despues se le entregarán reunidos los tres sólidos para que los compare entre sí. Los juegos á que todas estas operaciones pueden dar lugar son muy variados, y tambien deben realizarse con la ayuda de canciones adecuadas. Se ha de procurar que en vez de contrariar, favorezcan los impulsos de la naturaleza infantil, á fin de respetar la libertad y espontaneidad del educando, cuyos movimientos y gestos, que el educador debe seguir siempre con diligente atencion, mostrarán cuándo deben suspenderse ó variarse los juegos: el educador de párvulos no ha de olvidarse de que su mision es más la de vigi-

lar y dirigir al niño, que la de instruirle; más la de dejarle hacer, que la de hacer él mismo, pues ya se ha dicho que ha de respetarse la libertad y espontaneidad del educando.

Donativos tercero, cuarto, quinto y sexto.—Los ejercicios que los alumnos deben practicar con las cuatro cajas de arquitectura que estas dádivas ó regalos representan, tienen por principal objeto satisfacer la tendencia hácia el análisis, la necesidad de conocer, que desde un principio manifiestan los niños, suministrando á éstos al propio tiempo la idea del organismo, á la vez que se favorece en ellos el desenvolvimiento de la facultad creadora. Todos los juegos que los educandos deben practicar con los materiales que nos ocupan, se reducen á construir, á formar un todo con varias partes. Mediante ellos los jóvenes alumnos aprenderán á agrupar estas partes en disposiciones simétricas, habituando á la vez la vista á juzgar de la regularidad de las combinaciones. Aprenderán también que el trabajo industrial tiene por fin la transformación, á la que el niño se halla siempre inclinado instintivamente, y que no debe destruir, sino trabajar, para producir.

Al efecto, con los cubos divididos que estas cajas contienen, los alumnos han de realizar sobre el tablero de las mesas y sirviéndoles como de pauta el cuadrículado de éstas, una serie de juegos consistentes en la determinación y transformación de diversas formas, ya de objetos usuales (sillas, mesas, cruces, portadas, bancos, etc.), ya artísticos (estrellas de diferentes clases, rosetones, dibujos de pavimentos, etc.), ó

bien matemáticas, entendiéndose que para estas últimas formas han de considerarse las Matemáticas no como ciencia, sino como un medio de desenvolvimiento intelectual, como base de todo juicio, de todo razonamiento. No obstante esta indicación, necesaria para que no se dé aquí demasiada preponderancia al elemento matemático en el puro sentido científico, el educador ha de tener en cuenta que el cubo dividido de la manera que en estos ejercicios se presenta á los niños, es un excelente auxiliar para la enseñanza intuitiva del Cálculo, principalmente para la multiplicación y división, para la formación del cuadrado y del cubo de los números y para la extracción de sus raíces. A los juegos que aquí se indican, han de preceder los ejercicios necesarios para que los niños adquieran una idea del todo y de las partes del cubo que manejen, y seguirán otros mediante los cuales aprendan á apreciar las dimensiones del volúmen, la estabilidad y la simetría, así como las diferencias entre el cubo y el prisma, para lo cual se establecerán comparaciones como las que ántes han hecho con la esfera, el cubo y el cilindro.

Bien puede afirmarse que con esta clase de ejercicios quedarán sin esfuerzo iniciados los niños, no sólo en el estudio de las Matemáticas, para el cual sirven de preparación, sino en las primeras nociones del Arte, mediante la armonía de las formas, y en los elementos de la Industria y de la Mecánica, por la imitación de los objetos de la vida real; con todo lo cual se preparan y facilitan para más adelante los estudios pro-

fesionales en general, tan útiles y necesarios al presente, sobre todo en nuestra patria, que tan menesterosa está de semejantes enseñanzas.

Antes de tratar de los juegos que los párvulos deben ejecutar con los demas materiales, importa señalar aquí la ley á que en su desenvolvimiento obedece constantemente el método de Froebel, sobre todo en la parte que se refiere á los procedimientos que ahora estudiamos. Consiste dicha ley en hacer que el niño llegue á la abstraccion por la observacion de los objetos mismos cuando puedan ser presentados ante sus ojos, esto es, que en la adquisicion de sus conocimientos siga siempre una progresion lógica desde el objeto hasta la abstraccion ó el pensamiento, ó lo que es igual, de la percepcion á la idea, de lo concreto á lo abstracto, cumpliéndose de esta manera una de las principales condiciones del método pedagógico. De aquí el que empiece Froebel por presentar al educando y hacerle construir con los cubos y sus divisiones, formás determinadas, mediante las cuales el niño ve y construye una silla, una portada, una casa, etc., y lo vaya acercando sucesivamente y mediante otros ejercicios, á la abstraccion, no presentándole ya más que los dibujos de esos mismos objetos. A este fin sirven los materiales y los ejercicios que con ellos se practican, que representan superficies, líneas y puntos, los cuales puntos, líneas y superficies ha podido observar ya el niño en los ángulos, aristas y caras de los cubos que ha manejado en los juegos de que acabamos de tratar.

Veamos cómo esta ley se cumple respecto de

LAS SUPERFICIES.—Con estos materiales (cuadrados y triángulos de todas clases) se practican los mismos juegos que con los cubos, pues con ellos realizan los niños multitud de combinaciones, representando también formas matemáticas y de objetos usuales y artísticos. Estas formas partirán siempre de una figura dada que el educando nunca deberá destruir, sino solamente transformar, á fin de que el instinto que lleva á los niños á conocer, á analizar, no se convierta en instinto de destrucción, como con frecuencia acontece por no haberse dirigido convenientemente la facultad creadora, cuyo desenvolvimiento,—que más se consigue por lo que el niño crea que por lo que hace,—debe proseguirse mediante los ejercicios á que ahora nos referimos, en cuanto que sirven para educar el sentido de la vista, para dar idea del orden y de la simetría, y para despertar el gusto estético.

Deben comenzar estos juegos dando á conocer el cuadrado y el triángulo en sus diversas clases, haciendo ver al niño que la superficie proviene del análisis del cubo, de cuyo modo empezará á llevarse á la abstracción partiendo de la vista real del objeto. Después de que haya construido con los triángulos las formas á que en el comienzo del párrafo precedente aludimos, se les ejercitará en las combinaciones á que se prestan las *cajas matemáticas* (cuadrados divididos y subdivididos en otros cuadrados y en triángulos), combinaciones que han de referirse á la enseñanza de los elementos del Cálculo y de la Geometría, en cuan-

to que la division de las superficies tiene numerosas aplicaciones matemáticas.

A estos juegos siguen los que se verifican con

LOS LISTONES.—Los ejercicios á que dan lugar estos materiales, continúan esa progresion de lo concreto á lo abstracto que ántes hemos señalado como uno de los caractéres fundamentales del método froebeliano. Ya se ha dicho que este nuevo material, representado por tiras flexibles de madera, se debe considerar como un término medio entre la superficie y la línea. Los juegos ó ejercicios á que aludimos pueden comenzarse iniciando al educando en el conocimiento de la línea y sus posiciones, y en el de los ángulos; pero los principales han de referirse á estas dos clases: á hacer que el niño describa los contornos de los cuadrados y triángulos que ha visto representados en las superficies, y á ejercitarlo en la formacion de várias figuras, artísticas y matemáticas, entrelazando los listones unos con otros. Las llamadas «cruces de caravaca» que cuando niños hemos hecho todos con tiras de cañas por lo general, dan una idea de lo que debe ser esta última clase de ejercicios, los cuales sirven principalmente para ejercitar la mano y desenvolver la inteligencia, en cuanto que se necesita bastante destreza y no ménos cálculo, para colocar los listones de manera que formen figuras regulares y artísticas, sosteniéndose unos con otros de modo que constituyan un todo unido, sin ninguna ligadura extraña.

A alguna consideracion de importancia para la práctica de la vida pueden prestarse los ejercicios á

que acabamos de referirnos. Cuando uno de los listones que constituyen una figura no se coloca bien ó se sale de su lugar, en una palabra, cuando no llena su papel, la figura resulta mal construída ó se desbarata. ¿No puede partirse de esto para hacer á los niños algunas observaciones morales? El educador debe aprovechar aquel ejemplo para hacerles comprender que cuando el niño no cumple sus deberes, cuando no llena su papel, se destruye la armonía de la pequeña sociedad en que vive, y que lo propio sucede en la familia cuando alguno de sus miembros falta á sus deberes.

Prosiguiendo el desenvolvimiento de la ley á que repetidas veces hemos aludido, siguen á los anteriores los juegos que se realizan con

LAS LÍNEAS.—Empiezan estos nuevos ejercicios, estrechamente relacionados con la Aritmética, la Geometría y el Dibujo, por las líneas rectas. Con las pequeñas varitas que las figuran se dará á conocer á los niños la unidad, la decena, etc., y se les hará practicar las cuatro operaciones fundamentales de la Aritmética. Despues se pasa á los ejercicios geométricos dándoles á conocer la recta y sus posiciones, los ángulos, los triángulos, los cuadrados, etc. Aquí ve ya el niño representadas algunas de las figuras que contemplára al manejar los sólidos, las superficies y los listones, y ha de hacérsele comprender que la línea, como la superficie, proviene del análisis del cubo. En los ejercicios que deben seguir á los geométricos, que consistirán en la determinacion de varias formas artísticas y de objetos usuales, empezando por las com-

puestas por dos líneas, y siguiendo por las que requieren tres, cuatro, cinco, etc., el alumno reproducirá las demás figuras de los juegos anteriores, las cuales se aumentarán considerablemente mediante el empleo de los materiales que representan las líneas curvas, por las que se ensancha mucho y de una manera agradable para el alumno, el círculo en que ántes se ha movido para la construcción, toda vez que hasta ahora no ha construido sino figuras compuestas sólo de líneas rectas. Con éstas y con las curvas, se ejercitará también á los alumnos en la composición de las letras del alfabeto, algunas de las cuales pudieron ya trazar con los listones, empezando de este modo el aprendizaje de la Lectura y de la Escritura.

De manera, que los juegos que se practican con las pequeñas varitas y las circunferencias y semi-circunferencias que se entregan á los niños para estos ejercicios, sirven como de preparación para la enseñanza del Cálculo, de la Geometría, de la Lectura y Escritura, y del Dibujo, además de responder á los fines que los precedentes, respecto al desenvolvimiento de la facultad creadora.

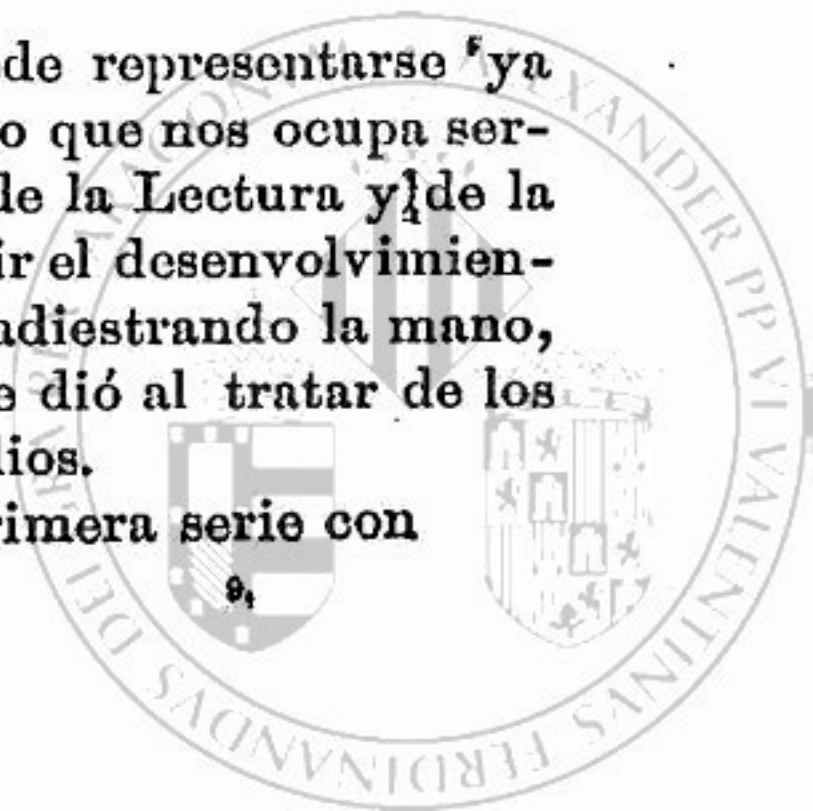
CON LOS PUNTOS, — que también deben presentarse al niño como proviniendo del análisis del cubo, — se completa el desenvolvimiento de la progresión á que ántes se ha hecho referencia. Empezando por los cuerpos sólidos en su expresión más simple, la esfera, y pasando por las divisiones del cubo, se lleva al niño al conocimiento de la superficie, después á la descomposición de ésta en líneas, y luego á la de las líneas en

puntos. De modo, que el alumno recorre realmente el desenvolvimiento de la materia desde su forma de manifestación más primitiva en la cristalización, hasta la abstracción de los cuerpos en la línea y el punto.

Con estos dos elementos reunidos puede el niño construir las figuras que ántes ha descompuesto, bosquejándolas y determinando sus contornos mediante las líneas, figuradas por las pequeñas varitas de que ántes se ha hablado, clavadas en los puntos, que á su vez están representados por unas bolitas de materia blanda ó por guisantes remojados, que es lo que generalmente se emplea, segun ya se ha dicho. Los ejercicios á que este nuevo juego se presta, tienden á desenvolver en el educando el genio constructor, puesto que principalmente consisten en hacerle realizar todo género de construcciones, mediante la reproducción de las formas matemáticas, artísticas y de objetos usuales que realizó en los juegos y ejercicios precedentes, y la determinación de otras nuevas. Se entiende que estas construcciones han de ser por lo general, representación de cuerpos sólidos, como preparación para la Estereometría.

Con las líneas y los puntos puede representarse ya todo el alfabeto, por lo que el juego que nos ocupa servirá también para el aprendizaje de la Lectura y de la Escritura, así como para proseguir el desenvolvimiento de la inteligencia y continuar adiestrando la mano, en el sentido que á ambos fines se dió al tratar de los juegos con los listones ó intermedios.

Terminan los ejercicios de la primera serie con



EL MODELADO, —juego que más que ningun otro tiende á satisfacer la necesidad que siente el niño de entretenerse de una manera plástica. Froebel no ha perdido de vista estas ocupaciones instintivas de la infancia, que aprovecha para proseguir el desenvolvimiento de la facultad creadora. Al efecto, se ponen, segun su método, en manos del educando los materiales que se determinaron en el capítulo precedente, y se empieza por hacer que construyan con ellos las formas regulares, los sólidos de que se originan las formas artísticas. Nada más sencillo y natural para el niño, provisto de tierra ó greda convenientemente preparada, que formar la bola ó esfera, de la cual parten los ejercicios que nos ocupan, para proseguir con el cubo y llegar al cilindro, de fácil formacion tambien. Del cubo se volverá á la esfera pasando por las diferentes formas de cristalización, para lo cual deben tener presente los niños los sólidos regulares. Un cubo formado de la materia indicada puede ser trasformado por el educando en varias formas regulares, segun que sus ángulos ó sus aristas se conviertan en fases. Despues de esta clase de ejercicios se hará que los niños realicen otras formas, reproduciendo libremente los objetos que con frecuencia ven, como una botella, un jarro, una taza, etc. (1).

(1) No debe ocultarse que con estos juegos están los niños muy expuestos á emporcarse demasiado; pero creemos que se pueden tomar algunas precauciones que eviten en lo posible semejante inconveniente.

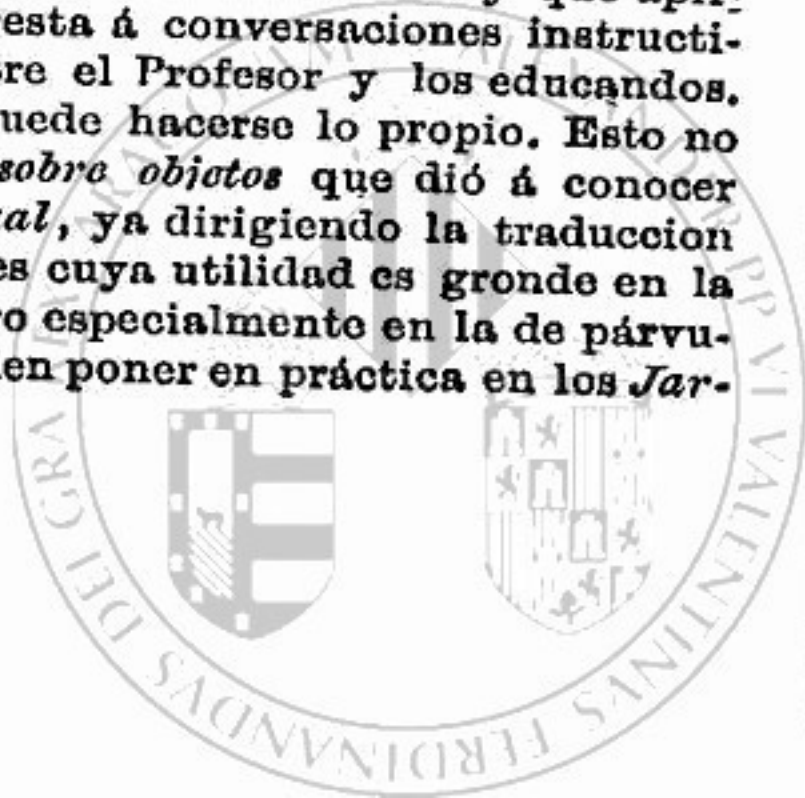
No tienden sólo á satisfacer la necesidad instintiva de que ántes hemos hecho mérito y á proseguir el desenvolvimiento de la facultad creadora, los juegos de modelado, sino que cumplen otros fines. Además de que sirven para seguir adiestrando la mano y para continuar la educación del sentido artístico, tienen por objeto conducir al niño al conocimiento de la verdad mediante la percèpcion de lo bello, teniendo en cuenta, —como dice Mme. de Marenholtz,— que la belleza para la infancia consiste en la simplicidad y sencillez de los elementos primitivos, de las formas, de los colores, de los sonidos, etc., y no olvidando que para pensar es preciso haber observado ántes, y que el niño observa mejor lo que él mismo produce.

Terminarémos lo relativo á la primera serie de los ejercicios que deben tener lugar en los *Jardines de la infancia*, con una observacion importante. El alumno que los practica adquiere, como fácilmente puede comprenderse, un copioso caudal de ideas y de conocimientos (1) que, al prepararlo para recibir con fruto la

(1) El caudal de ideas y conocimientos que aquí decimos adquiere el educando mediante los ejercicios en que nos acabamos de ocupar, puede acrecentarse sobremanera con los ejercicios á que se presta el Museo de Historia natural y de Industria que, segun en el capítulo precedente se dijo, debe haber en estas escuelas. Un Profesor observador é inteligente sacará gran partido de los objetos que contenga dicho Museo. Si al presentar á los alumnos los ejemplares que posea de Historia natural les indica de una manera agradable, dónde y cómo se producen y qué aplicaciones im-

instrucción que todo ciudadano debe poseer, le facilita el aprendizaje de cualquier profesión, arte ú oficio que luégo emprenda, despertando al propio tiempo y dando á conocer su verdadera vocacion, en cuanto que todas sus aptitudes, todas sus facultades intelectuales se despiertan y ponen en accion, convenientemente ilustradas, mediante dichos ejercicios, que, por otra parte, han de practicarse de manera que no resulten cohibidas la libertad y espontaneidad del educando. Esto es tan digno de notarse como el órden, la naturalidad y la progresion lógica que en la totalidad de los juegos en que nos hemos ocupado se revelan, y como la marcha de la síntesis al análisis y *vice-versa* que se observa en todo el método, en el cual el alumno pasa sucesivamente del conocimiento del todo al de las partes, de la descomposicion á la reconstruccion, y de lo concreto á lo abstracto.

portantes y más comunes tienen, es indudable que podrá ensanchar mucho los conocimientos que ya posean los niños. Por ejemplo : al presentarles el *trigo* deberá decirseles en qué países se da, qué condiciones climatológicas exige, cómo se cultiva y qué aplicaciones tiene; todo lo cual se presta á conversaciones instructivas de la mayor importancia entre el Profesor y los educandos. Con los objetos de la industria puede hacerse lo propio. Esto no es más que las llamadas *lecciones sobre objetos* que dió á conocer el Sr. Montesinos, ya en su *Manual*, ya dirigiendo la traduccion de la obra del Sr. Mayo, lecciones cuya utilidad es gronde en la enseñanza de todos los grados, pero especialmente en la de párvulos, y que constantemente se pueden poner en práctica en los *Jardines de la infancia* de Froebel.



VIII.

Explicacion de los ejercicios relativos á las ocupaciones manuales, indicando su sentido y fines.

Con lo dicho en la última parte del artículo vi basta para comprender en qué deben consistir los ejercicios de la

SEGUNDA SERIE : OCUPACIONES MANUALES ,

por lo que ahora sobra con algunas indicaciones. Respecto de

EL TEJIDO—dirémos que, consistiendo los trabajos que los niños realizan (con tiras ó bandas de papel de color colocadas á manera de trama en un pedazo cuadrado tambien de papel de otro color), en formar combinaciones como las que comunmente presentan los dibujos de algunos pavimentos ó los tableros que sirven para jugar á las damas y al ajedrez, — ha de procurarse empezar por las combinaciones más sencillas é ir graduándolas hasta llegar á las más complicadas y de más difícil realizacion: primero ha de imitar el alumno los modelos que al efecto se le muestren, y luego ha de dejársele que invente.

EL TRENZADO Ó ENTRELAZADO—requiere lo mismo. Antes que el alumno realice combinaciones que ver-

daderamente merezcan semejantes nombres, puede ejercitársele en la construcción de triángulos, cuadrados y demás figuras que ya formó con los listones en la serie de ejercicios que hemos denominado *juegos*.

EL PLEGADO.—Los ejercicios que se refieren á esta nueva ocupación ó trabajo manual, son más en número que los del trenzado ó entrelazado. Este puede servirle como de preparación en cuanto que muchas veces no se trenzan y entrelazan las tiras de papel sino plegándolas: los triángulos, los cuadrados y otras varias de las formas de las que en el párrafo precedente se han indicado, pueden citarse á este propósito como ejemplo. El cuadrado de papel debe tomarse como punto de partida para los ejercicios que han de ejecutar los niños plegando. Estos ejercicios pueden dividirse en dos clases: *geométricos* y *recreativos*. Los primeros consisten en hacer que el educando se ejercite mediante el plegado de papel, de una manera plástica, si vale decirlo así, en el estudio de la Geometría, partiendo siempre del cuadrado y de los dobleces más sencillos. De esta clase de ejercicios se derivan los de la segunda, por los cuales se hace que el alumno imite con el mismo pedazo de papel objetos usuales, como una caja, un barco, un porta-monedas, una cuna, un carro, un pájaro, etc., que todos cuando pequeños hemos remedado con papel, y que se basan en el cuadrado y en la combinación y transformación de ésta y de otras figuras geométricas.

EL RECORTADO.—Esta ocupación, que debe considerarse como una manera de dibujo geométrico y se

realiza con papel, tiene tambien por base el cuadrado y se funda en la anterior, ó sea, en el plegado. Asimismo da lugar á dos series de ejercicios: *geométricos* y *recreativos*. Las dos clases se ejecutan doblando el cuadro de papel una, dos y tres veces de manera que se obtengá un triángulo obtuso, agudo ó recto, ó un cuadrado más pequeño, y practicando con unas tijeras en la figura que resulte, córtés simétricos que formen ángulos de várias clases, cuadrados, etc. Desdoblado el cuadro resultarán combinaciones regulares de formas, ya geométricas; ó bien artísticas, segun la clase de figuras que se haya querido imitar. Los córtés no se harán sólo en línea recta, sino que tambien podrán seguir una curva, de cuya manera se aumentará considerablemente el número de las combinaciones, sobre todo por lo que respecta á la serie de las recreativas.

EL PICADO.—Estos pequeños trabajos se practican del siguiente modo: el alumno pone debajo de un carton delgado en que está dibujada la figura que trata de reproducir, el pedazo de papel plegado en que haya de hacerse esta reproduccion. En cada línea de la figura del carton practicará tres picaduras que atraviesen á éste y al papel en direccion vertical, una en cada extremo de ella y otra en el centro: cuando la línea tenga mayor extension, las picaduras serán cinco, tres en la forma indicada y las otras dos en la mitad de cada una de las distancias que resultan entre el centro y los extremos. Los primeros ejercicios empiezan por los de las figuras más sencillas compuestas de líneas horizontales y verticales que sólo exijan tres picadu-

ras : estas figuras y muchas otras de las que sirven para estos ejercicios, están hechas en papel cuadriculado. Se sigue con las formadas por oblicuas reunidas en un punto, por horizontales y verticales y luego oblicuas unidas, hasta llegar á aquellas en que entran ya las curvas. Se empieza, pues, por formas matemáticas y se concluye representando flores, animales y objetos usuales. Despues de los ejercicios indicados, se practican otros que consisten en unir los puntos ó picaduras por medio de líneas, lo cual puede hacerse, ó con lápiz negro ó de color, ó con la pluma, ó bien pasando un hilo por entre los puntos con una aguja de coser. Cuando se pasan hebras de lana ó de seda de colores, la operacion se designa con el nombre de *bordado*, como se llama *iluminar* al acto de reunir las picaduras por líneas trazadas con lápiz ó tinta tambien de color (1). Otro procedimiento se emplea para realizar el picado : consiste en dar al niño la figura que ha de reproducir, no dibujada en el carton, sino recortada para que la reproduzca mediante las picaduras, siguiendo sus contornos.

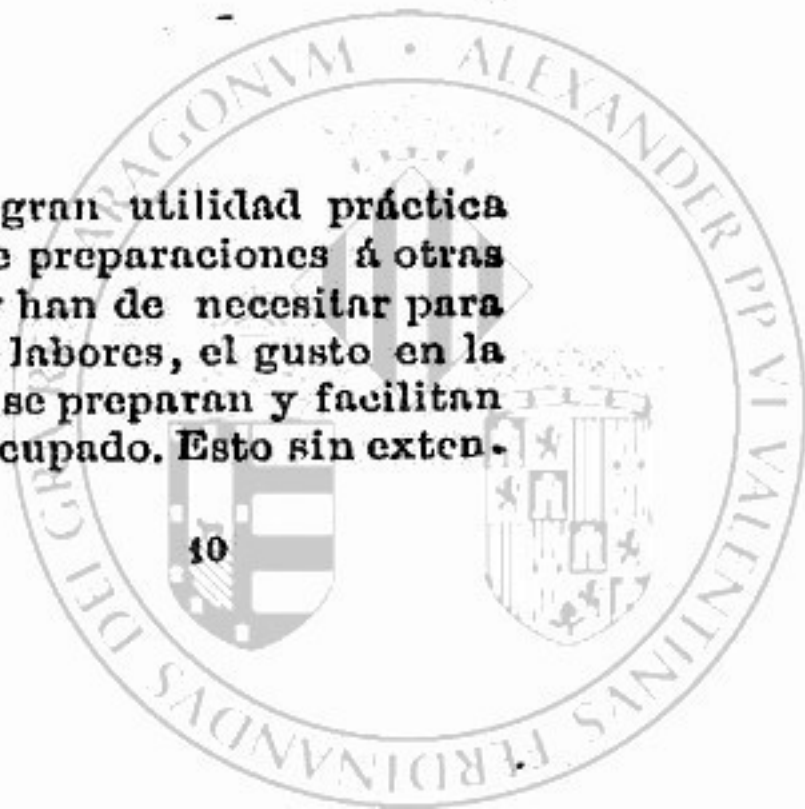
De algo más que de simples pasatiempos sirven las cinco series de ocupaciones manuales en que acabamos de ocuparnos, y que, como ha podido observarse, se

(1) Tanto el ejercicio que se llama *bordar*, como el que se denomina *iluminar*, tienen aquí no poca importancia, en cuanto que por ellos se prosigue, respecto de la nocion de color, su determinacion y relaciones, lo que al hablar del *primer donativo* dijimos en el capítulo precedente.

fundan también en la forma matemática. Dichas ocupaciones, no sólo tienen por objeto preparar á los niños para toda clase de trabajos físicos é intelectuales, profesionales y artísticos, sino que prosiguen el desarrollo de la facultad creadora y la educación de la vista y del gusto estético, perfeccionando el sentido de la forma, del color, del número y de la comparación, y el sentimiento de la belleza y de la armonía, á la vez que procuran la destreza de la mano, y acostumbran al alumno á manejar ya algunos pequeños instrumentos de la Industria. Mediante el manejo de las materias frágiles y delicadas que estos trabajos requieren, acostúmbranse, además, los niños á tener paciencia atenta y perseverante, á moderar la brusca espontaneidad de algunos de sus movimientos, y á distribuir con precaución y precisión sus fuerzas musculares (1).

Por otra parte, los ejercicios á que nos referimos llevan al niño por vez primera á producir alguna cosa mediante el trabajo y en una forma atractiva, lo que da por resultado satisfacer, no sólo la necesidad instintiva que siente la infancia de ocuparse manualmente,

(1) Para las niñas especialmente son de gran utilidad práctica estas ocupaciones, en cuanto que sirven de preparaciones á otras que en edad mayor han de aprovecharles y han de necesitar para llenar sus deberes en la vida. El corte de labores, el gusto en la confección de éstas y de flores artificiales, se preparan y facilitan mediante los ejercicios en que nos hemos ocupado. Esto sin extendernos á otros puntos y pormenores.



sino también ese deseo, tan natural como legítimo, que se manifiesta en ella, de proporcionar algún placer á sus padres, parientes y compañeros por medio de obras que sean fruto de su actividad y aplicación; hijas de su trabajo: nada más á propósito para este fin que las pequeñas obras que los niños producen mediante las ocupaciones manuales arriba determinadas, respecto de las que nos resta hacer una observación de importancia.

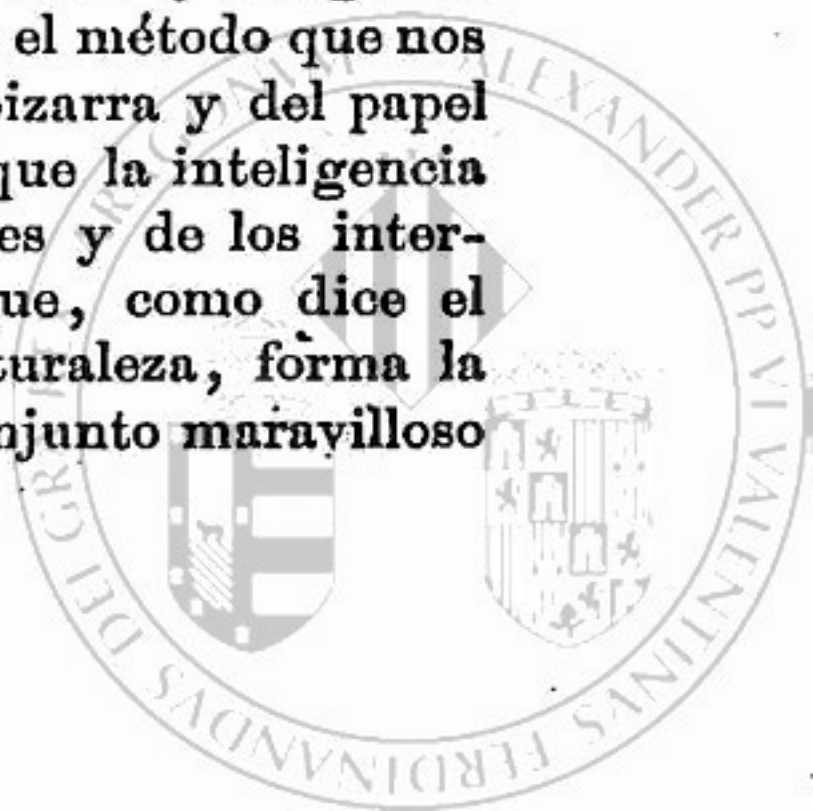
Refiérese ésta á la influencia que dichas ocupaciones ejercen en el desenvolvimiento de las facultades morales. En efecto, desentrañando el objeto capital de los trabajos manuales en que nos ocupamos, y relacionándolo con el sentido de la Pedagogía froebeliana, se ve claramente que tiende á cumplir una ley fundamental de esta Pedagogía, que ya expusimos en el capítulo IV, la *ley del trabajo*, que, como ha podido observarse por lo dicho en este capítulo, tan presente tiene Froebel en su método, no sólo porque es esencial y necesaria en toda la vida, sino porque trabajar con un fin es cumplir un deber, y llenar los deberes es un acto ético, es dar un paso de la más alta importancia para el desenvolvimiento de las facultades morales.

EL DIBUJO LINEAL—termina la serie de estos trabajos manuales. No porque las precedentes consideraciones dejen de ser aplicables á esta ocupación, sino porque queremos que el lector se fije un poco más en ella, es por lo que la hemos dejado para este lugar. Requiere, en efecto, algún detenimiento el método que Froebel inventó y puso en práctica para enseñar á sus

pequeñuelos alumnos el dibujo lineal, método cuyos resultados son maravillosos, y del cual se ha dicho con razon, que los niños que aprenden por él producen á la edad de 6 á 7 años trabajos é invenciones admirables, sorprendentes, habida consideracion á la edad del educando y al tiempo en que llega á obtener estos resultados.

Ningun instrumento de precision, ni áun la regla, se pone en manos de los alumnos sujetos á este método. Pizarras cuadriculadas, papel tambien cuadriculado, y los lápices correspondientes, son los únicos medios de que pueden disponer. En este sentido, el método en cuestion se funda en el *dibujo á pulso*, así como en cuanto á las formas que mediante él se realizan, procede directamente del *dibujo geométrico*.

Aquí, como en las demas ocupaciones manuales, sigue Froebel la ley de los contrastes reunidos por intermedios, partiendo de la unidad para llegar á la variedad, y *vice-versa*. Sin duda que para que un niño de corta edad pueda dibujar solo, sin modelo,—dice M. Jacobs en su obra citada por nosotros,—se requieren estas dos condiciones: guiar la mano y dirigir la inteligencia. A ambas se atiende por el método que nos ocupa, pues el cuadriculado de la pizarra y del papel sirven de guia á la mano, á la vez que la inteligencia es guiada por la ley de los contrastes y de los intermedios, por la ley de la armonía que, como dice el mismo autor, existe en toda la naturaleza, forma la regla de las artes, y produce el conjunto maravilloso del Universo.



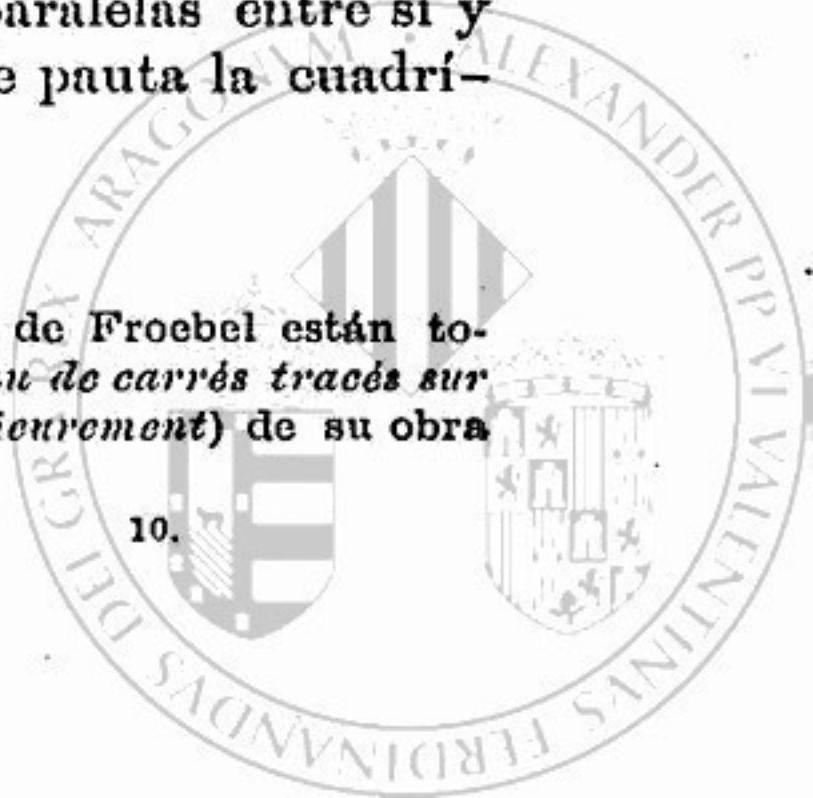
Froebel funda todo su procedimiento, relativamente al dibujo, en las líneas vertical y horizontal, á las cuales da una gran importancia, como puede colegirse de estas palabras suyas: «La línea vertical y la línea horizontal del hombre, — dice, — son, por poco que las conozcamos y nos demos razon de ello, los medios que nos dan la intuicion y la inteligencia de cada forma. Cuando creamos formas las basamos en estas líneas fundamentales, pues, reflexionando, no hacemos más que sacar ambas direcciones fuera de nosotros mismos. Nuestra facultad visual y nuestra reflexion repiten este acto, de lo que resulta una especie de enrejado ó cuadrículado que aparece á nuestra inteligencia consciente con tanta más exactitud cuanto mejor nos damos cuenta de las formas intuitivas, pues que en la forma y en sus condiciones, la accion interior é intelectual se presenta múltiple, y su conocimiento pertenece al hombre, el cual se reconoce por ella á sí mismo, se informa tambien de sus relaciones con los objetos que le rodean, así como del sér y de la existencia en sí; siguiéndose de ello que el desenvolvimiento, no sólo de la intuicion, sino tambien y sobre todo de la forma, pertenece evidentemente á la educacion del hombre, de la cual es una parte esencial, así como de la instruccion que éste reclama.»

Despues de estas palabras tan terminantes concluye asentando: «que la manifestacion exterior del sistema lineal es, por la naturaleza del hombre y por la del objeto de la enseñanza, un medio capital de desenvolvimiento.»

Pasando despues á explicar la manera cómo se desarrolla el procedimiento dice: «Si las líneas horizontales y las líneas verticales se cruzan formando cuadros, producen un enrejado ó cuadrículado que sirve para la representacion de formas de diversos tamaños: el empleo de los cuadros de este modo trazados es indispensable. El uso del ángulo como medio de intuicion y de manifestacion, resulta, segun lo prueba la marcha de la enseñanza, del cuadrado y del rectángulo, siendo siempre los lados opuestos iguales dos á dos (1).» Ampliando estas ideas concluye justificando el empleo de la pizarra cuadrículada y del crayon ó yeso, para el aprendizaje del dibujo, empleo que es de toda necesidad segun el procedimiento que nos ocupa, que es como sigue:

Despues de repetir al niño las nociones que ya ha adquirido acerca de las propiedades de la línea, se empieza por hacerle trazar rectas verticales de la medida de uno de los cuadros que forma el cuadrículado de la pizarra ó del papel: despues se hará que las trace dos, tres, cuatro, cinco veces dicha medida. Cuando el niño se haya ejercitado en esto, se le ejercitará en formar combinaciones con sólo verticales paralelas entre sí y diferentes en tamaño, sirviéndole de pauta la cuadri-

(1) Todas las palabras que hemos copiado de Froebel están tomadas del capítulo XIX (*Dessins sur un réseau de carrés tracés sur l'ardoise, d'après des lois déterminées extérieurement*) de su obra *L'éducation de l'homme*.



cula. La misma marcha se seguirá despues con rectas horizontales. Una vez que el alumno está diestro en estas dos clases de ejercicios; se le hace que forme nuevas combinaciones con verticales y horizontales unidas en un punto, ó sea, con ángulos rectos en las mismos ó diferente direcciones, y cuyos lados pueden ser ó no iguales. Despues hará lo propio con cuadrados de diferentes dimensiones, y luégo con rectángulos, tambien desiguales. A estos ejercicios siguen los que se practican con líneas oblicuas en diversos sentidos, con las que tambien realizará el educando formas variadas, que se acrecentarán cuando en la figura entren además las verticales y las horizontales: las oblicuas resultarán tirando diagonales en los cuadros del cuadriculado de la pizarra. Terminan los ejercicios del dibujo lineal con lo relativo á las curvas (la circunferencia y sus divisiones), con las que tambien se hace que el niño forme diversas figuras, que despues se aumentarán entrando en la combinacion rectas.

En todos los ejercicios que acabamos de indicar ha de procurarse que la palabra vaya acompañada de la demostracion, siendo ésta fácil de comprender, sencilla y, si vale decirlo así, tangible, que los niños la toquen.

Durante todo el procedimiento el niño dibujará al principio en la pizarra y luégo en el papel: ya se ha dicho que una y otro estarán cuadriculados, pues en esta circunstancia se funda todo el procedimiento; pero cuando el alumno haya pasado por todos los ejerci-

cios no habrá inconveniente en que dibuje en una pizarra ó en papel sin cuadrangular (1).

Con el método de que tratamos, no sólo imitarán los niños con gran facilidad y en poco tiempo, un crecido número de figuras, sino que con la misma facilidad y en igual tiempo llegarán á inventarlas, en cuanto que por él se ocupa al alumno de una manera plástica, al contrario de lo que acontece con la generalidad de los métodos de dibujo. No hay para qué decir que mediante dicho método se ejercita la mano, se educa la vista, se prosigue el desenvolvimiento de la inteligencia y de la facultad creadora, y se alimenta el sentimiento de la belleza, porque todo esto se comprende fácilmente.

Tales son los ejercicios á que dan lugar los *juegos y*

(1) Para los primeros ejercicios se emplea la pizarra cuadrada; para los alumnos más adelantados, la misma pizarra y el papel también cuadrado, alternando, según las circunstancias. La pizarra se destina comunmente para la improvisación, y á los alumnos que realizan sobre ella un dibujo de mérito se les permite, por vía de recompensa, copiarlo en papel.—En algunas de las escuelas donde se sigue el método que nos ocupa, suele añadirse un nuevo ejercicio, el de *iluminar* lo que se ha dibujado, ya con lapiceros de color (uno rojo y otro azul), ó bien con la pluma y los colores y pinceles correspondientes, que es á lo que realmente se llama en este caso iluminar: este ejercicio guarda analogía con el bordado é iluminado de que se trató al hablar del *Picado*, y tiene igual importancia y el mismo sentido que ambas operaciones respecto á la noción de la idea de color.

trabajos manuales en que se ocupan los alumnos de los *Jardines de la infancia*, y tales son tambien el sentido y los fines con que dichos ejercicios se realizan en estas interesantes escuelas.

Aunque como ya se ha insinuado, y más adelante verémos, se practican en los *Jardines* otras clases de ejercicios no ménos importantes y característicos que los que acabamos de reseñar, éstos constituyen por sí solos un verdadero método de enseñanza general y especial á la vez, y bastan para dar carácter á todo un sistema de educacion. Si el lector se ha fijado en lo que hemos dicho en este y en el precedente capítulos, habrá observado que no se sabe qué admirar más en la obra de Froebel, si la novedad y originalidad que en los procedimientos y en toda ella se revelan, ó la progresion lógica, la precision matemática y la verdad y profundidad de los principios científicos con que todo el método se desenvuelve.

Mas para poder entrar de lleno en este género de consideraciones es necesario conocer los ejercicios que áun restan por dar á conocer, y algunos puntos que, como estos ejercicios, son indispensables para la mejor inteligencia del método pedagógico que exponemos.



IX.

El Jardín propiamente dicho, la Gimnástica y el Canto en la Escuela de párvulos, de Froebel.—Indole de los ejercicios relacionados con estos tres medios de enseñanza, y sentido y fines con que deben practicarse, según el sistema froebeliano.

— Para completar la exposición del método de educación empleado en los *Jardines de la infancia*, réstanos tratar de los ejercicios relativos al *jardín* propiamente dicho, á la *gimnástica* y al *canto*, que, para el objeto total de aquel método, no son, por cierto, ménos esenciales é interesantes que los que nos han ocupado en el anterior capítulo. Digamos, pues, algo acerca de los mencionados ejercicios, del sentido que entrañan y de los fines á que se encaminan.

— DEL JARDIN.—En él se da á los niños de una manera práctica, útil y agradable á la vez, y sin verdadera intencion didáctica, las primeras y más rudimentarias nociones de la Historia natural, del Cultivo, de la Jardinería, de la Botánica y de la Geología, y aun de la Geografía. Sirve, además, para inculcar en los niños que en él ejercitan, la idea de Dios y de su grandeza, es decir, para desenvolver en sus tiernos corazones el más puro sentimiento religioso, mediante la contemplacion del mundo exterior (1).

(1) Los jardines, en cuanto tienden á inclinar al hombre á la contemplacion de la Naturaleza, son muy importantes para los

Una indicacion hicimos al describir esta pieza, que conviene ampliar ahora por ser de trascendencia suma para la iniciacion de los niños en la vida social. Nos referimos al sentido que, relativamente á la propiedad, puede y, segun el pensamiento de Froebel, debe darse á una parte de los ejercicios que los educandos practican en el jardin.

El *jardin comun*,—deciamos entónces,—deberá estar situado de manera que cerque á los *jardines particulares*, «como para dar á entender á los niños que la propiedad individual está bajo la proteccion y custodia de la comunal.» Ampliando, pues, esto empezaremos por añadir que el procedimiento de asignar á cada educando un pedazo de tierra (*jardin particular*)

efectos de la educacion del cuerpo y del espíritu, aun sin sacar de ellos todo el partido indicado por Froebel. «Hace ya mucho tiempo,—dice la Baronesa de Marenholtz,—que en Inglaterra se anexionaron jardines á las fábricas, y los efectos de esta medida han sido muy saludables, demostrando claramente las ventajas que ofrece el contacto del hombre con la Naturaleza.» «¡Cuán útil y conveniente sería,—dice Mr. de Gerando,—tener en las dependencias de la Escuela un pequeño jardin que los niños mismos cultivasen!» «De entre las ideas de Froebel,—dice Mr. Duval,—la seccion acoge con singular placer la de educar á los niños, siempre que el tiempo lo permita, en los jardines, en medio de la Naturaleza, á los templados rayos del sol, al contacto saludable del aire, rodeados de animales que les son familiares, y contemplando el espectáculo del cielo y la tierra, y no en salas sin ventilacion é insalubres, donde con frecuencia les falta aire libre para los pulmones y espacio suficiente para sus movimientos.» Teniendo en cuenta estas consideraciones algunos gobiernos, entre ellos el frances, han ordenado la agregacion de jardines á las escuelas primarias; conducta que bien merece ser imitada por el español.

para que por sí solo lo cuide, cultive y aproveche, siendo responsable del estado en que se encuentre, á cuyo efecto se dijo que cada *parterre* estará rotulado con el nombre de su pequeño propietario, tiende no sólo á dar á los niños de un modo sensible la idea de propiedad, sino tambien á hacerles entender desde luégo y del mismo modo, los deberes y cuidados que ésta impone. Por otra parte, los ejercicios indicados tienden á mostrar á los educandos los deberes y las virtudes sociales á que el hombre se halla obligado, en cuanto que se les hace contribuir con su trabajo al cultivo del *jardin comun* (que á su vez presta amparo á todos y cada uno de los *jardines particulares*), y en cuanto que les hace que en caso de enfermedad y ausencia se sustituyan unos á otros en el cuidado de sus respectivos jardines, ó bien que los niños más fuertes presten auxilio y ayuda á los más débiles, á cuyo fin los jardines correspondientes á los educandos de más edad estarán situados al lado de los que pertenecen á los menores. —

Mediante la práctica de lo que de indicar acabamos, se hace vivir al niño la vida de la realidad, la vida tal como ha de ser para él más adelante, y se le enseña á conocerse á sí mismo como parte de ese conjunto á que llamamos sociedad, habituándolo, por lo tanto, á obrar en este sentido. Y para que pueda comprenderse toda la certeza y todo el alcance de esta última afirmacion, añadiremos que de los frutos que produzcan los *jardines particulares* disponen con entera libertad los niños-propietarios, los cuales pueden hacer con

dichos frutos regalos á sus familias ó amigos, ó bien destinarlos á obras de beneficencia. El uso que de esta libertad hagan los niños, la oportunidad con que dediquen los regalos, ó el fin con que los destinen, dará, sin duda, la medida de los sentimientos y de las ideas que empiecen á germinar en sus juveniles almas. ¡Cuánto partido puede sacar un Maestro inteligente de esta clase y manera de educacion!

— Los ejercicios que tienen lugar en el jardin de la Escuela, de Froebel, fáciles son de comprender despues de las indicaciones precedentes, pudiendo desde luégo adelantarse que unos son *prácticos* y otros *teóricos*.

A la primera clase pertenecen los que tienen por objeto la práctica de la *jardinería* y de la *agricultura*, comprendiendo en la primera el cultivo de las legumbres y de las flores, y en la segunda el de los granos, los tubérculos, los forrajes, las plantas oleaginosas, etc.: esta práctica se enseñará sólo mediante la práctica misma.

El procedimiento de los ejercicios á que nos referimos no ha de fijarse de antemano, sino que se dejará á la discrecion de la persona que lo dirija, teniendo en cuenta las prescripciones del método intuitivo en general, y particularmente las llamadas *lecciones sobre objetos*, así como la necesidad de hacer que los niños practiquen sobre el terreno, y la conveniencia de que al mismo tiempo que las plantas, conozcan las respectivas semillas, que serán, al efecto, recogidas en las épocas oportunas por los mismos educandos, y

encerradas en unas cajitas de carton por ellos confeccionadas.

De los ejercicios prácticos,—que empezarán en el *jardín comun*, que se destinará, al efecto, mitad á las operaciones de la jardinería y mitad á las de la agricultura,—deben hacerse partir los que hemos denominado *teóricos*, los cuales tienden á realizar los demas fines que ántes se han indicado, á saber: suministrar á los niños algunas ideas de Historia natural, á cuyo efecto servirán como de auxiliares los animales que hemos dicho habrá cerca del jardín y el pequeño Museo (mineralógico, botánico y zoológico) que deberá haber en las salas de labor y en la de recreo; darles igualmente los rudimentos de Geografía, Topografía y Geología, con el auxilio tambien del material científico que al efecto mencionamos en el capítulo VI, y, en fin, revelarles la eterna grandeza de su Creador, así como los deberes y obligaciones que tienen que llenar como miembros de la sociedad en que viven.

— El educador procederá en estos ejercicios sin afectar intencion didáctica, sino valiéndose siempre de conversaciones familiares en las que parta de comparaciones y reflexiones sobre lo que tenga delante, procurando en todo caso agradar al niño, interesarle, cautivar su atencion y excitar su curiosidad, poniendo en juego su inteligencia mediante preguntas y consideraciones que le obliguen á pensar y á reflexionar, pero sin abusar de esto: no ha de perder de vista que su mision es más la de educar que la de suministrar

determinados conocimientos, y que está echando los cimientos de un edificio, que no construyéndolo. —

DE LA GIMNÁSTICA. — Los ejercicios que á ella se refieren son de suma necesidad y ejercen gran influencia en la educacion de la infancia, en cuanto que no tienden sólo á favorecer el desenvolvimiento de las fuerzas físicas y á procurar la conservacion de la salud, restableciendo y manteniendo en el organismo e equilibrio de las fuerzas, sino que tambien sirven como de contrapeso necesario á los trabajos de la inteligencia, y, aunque de un modo indirecto, influyen en la educacion estética y moral. *Dadme un alma sana en un cuerpo sano*, dijo hace tiempo un célebre pensador, frase que entraña el mismo sentido que las siguientes de la Baronesa de Marenholtz: «La gimnástica del cuerpo no da solamente á los miembros la libertad del movimiento, sino que tambien aprovecha al espíritu. El equilibrio físico ejerce su accion sobre el equilibrio moral. La armonía y la gracia del cuerpo influyen sobre la armonía de las facultades del alma.»

— Froebel se propuso que en sus *Jardines de la infancia* tuviese la Gimnástica todas las aplicaciones indicadas en el párrafo precedente, propósito que realizó cumplidamente, como puede juzgarse por los resultados. —

— Los juegos y ejercicios gimnásticos que el citado pedagogo puso en práctica en aquellas escuelas, son una continuacion de los que dejó recomendados á las

madres en sus *Causeries* (1), y responden á estas dos necesidades de la educacion: 1.^a, que en ciertos momentos del dia, en las horas de recreo, es preciso dejar al niño escoger libremente sus juegos; saltar, brincar, jugar al peon, á la pelota, etc., ó reposar á su placer; 2.^a, que en otros momentos son precisos los juegos organizados, en los cuales todos los niños tomen parte, entren en accion.

Los juegos de la primera clase, ó sean los libres, son fáciles de comprender, por lo que nada diremos acerca de ellos. En cuanto á los otros, á los juegos organizados ó propiamente ejercicios, hay que decir que son sumamente sencillos y se diferencian de la gimnástica ordinaria en estos cuatro puntos:

- 1.º Que se realizan siempre acompañados de canto.
- 2.º Que las palabras del canto guian los movimientos y explican la accion.
- 3.º Que estos movimientos están siempre tomados de un acto cualquiera de la vida real (como, por ejemplo, de los que ejecuta un trabajador desempeñando su tarea) y ponen en accion todos los músculos.
- 4.º Que no han menester de aparatos, los cuales suelen ofrecer peligros, y áun los más sencillos asustan ó infunden recelos á las madres. —

(1) Débese tener presente que en las *Causeries* los ejercicios á que nos referimos empiezan por juegos que representan una como *gimnástica de las manos*, los órganos esenciales del trabajo y los primeros que es preciso desarrollar: tambien las piernas tienen su gimnástica igual áun ántes de que el niño empiece á andar.

Tales son los caracteres distintivos de estos ejercicios, que, como puede observarse, se fundan en una *gimnástica natural*. Son muy variados, y consisten en marchas y contramarchas, en la formación de corros y círculos diversamente figurados, y en verdaderos juegos organizados. La animación y la alegría que prestan al *Jardín de niños* son grandes y de efectos muy saludables, por lo que cuanto se haga por propagarlos y aumentarlos en número, será una obra meritoria (1).

— EL CANTO, — que, como oportunamente se dijo, es una de las primeras manifestaciones y necesidades del niño, — desempeña un gran papel en los *Jardines de la infancia*. Se canta mucho, — dicen Mme. y Mr. Delon en su obra ya citada por nosotros, — en la Escuela de Froebel: canto para ritmar los juegos y las marchas, canto ántes y después del estudio, canto durante la distribución de los instrumentos del trabajo.

Semejante procedimiento no sólo se funda en una práctica sancionada por todas las teorías sobre edu-

(1) Cada día se da más importancia, así por los gobiernos como por los particulares, á la Gimnástica, que los griegos y los romanos tuvieron en gran estima, y que entre nosotros puede considerarse como una enseñanza moderna, según el olvido en que se la ha tenido. Bueno fuera que nuestro gobierno siguiera en esto al francés, que desde 1854 la ha prescrito para los liceos, y que actualmente trabaja por introducirla en todas las escuelas de primera enseñanza, á imitación de lo que ya sucede en Alemania, Suiza y otras naciones. En España puede decirse que no ha pasado todavía de los proyectos de ley.

cacion de la infancia, sino que además tiene una tradicion muy respetable: el instinto materno se ha valido en todos los tiempos del canto para hablar á los niños desde los albores de la vida.

Y como Froebel se propone en sus *Jardines* completar la educacion que los niños reciben en el hogar doméstico, es altamente fundada y lógica la importancia que en aquellas escuelas ha asignado al canto, el cual se presta, por otra parte, de un modo admirable á la realizacion de varios de los fines que debe abrazar una racional y completa educacion de la infancia. —

En efecto, el canto es, como ántes de ahora se ha dicho, la base en que se funda el desenvolvimiento del sentimiento moral y religioso y del gusto estético; y aunque no sirviera á otros fines, esto bastaria para justificar el lugar preferente que Froebel le señala en la educacion de la niñez. Pero sirve para más. No sólo es una especie de gimnástica que ayuda al desenvolvimiento de los órganos respiratorios y vocales, sino tambien una excitacion, fisiológica é intelectual á la vez, á la vida y á la expansion. Por otra parte, debe considerarse como un excelente medio de orden, y sirve para ritmar y sostener los movimientos combinados que constituyen los ejercicios gimnásticos de que ántes se ha hablado. —

Con todos los fines, que tan someramente acabamos de señalar, se prescribe el canto en los *Jardines de la infancia*, de Froebel.

Los ejercicios del canto se distinguen principalmen-

te en estas escuelas por su sencillez y por la condicion de ser adecuados á cada caso. No han de ser pesados para que no se conviertan en monótonos y no degeneren en languidez, sino que, por el contrario, tengan constantemente en accion y con igual viveza el sentimiento de los educandos. Para coadyuvar á este fin, recomienda Froebel que las canciones, sin dejar de ser sencillas hasta en las palabras, digan siempre algo á las inteligencias y á los corazones infantiles: ya describan hechos, bien contengan ideas, ora expresen sentimientos, nunca han de ser insulsas y sin sentido, y en todo caso han de tener alguna aplicacion para la vida presente ó la futura de los educandos. Los ejercicios relativos al canto han de ser además variados, unas veces alegres y de movimiento, y otras serios y apacibles, procurando que se adapten al carácter y al temperamento, no ya sólo de los niños á quienes se destinan, sino del pueblo y de la comarca á que éstos pertenezcan (1). —

Los ejercicios á que nos referimos son varios. Para

(1) Esta última prescripcion es de suma importancia, y debe constantemente tenerse presente. Los cantos que se usan en las escuelas de Alemania y de Suiza, por ejemplo, no serian siempre los más á propósito para las nuestras, porque si bien son agradables por su dulce melodía,—la vaguedad, languidez é indecision por que generalmente se distinguen, no se amoldan del todo bien al carácter y temperamento más vivo de los niños españoles; y no debe olvidarse que el método de educacion para que sea bueno ha de ser adecuado, así en su conjunto como en sus pormenores. —

empezar y terminar las clases de un dia han de consistir en cantos religiosos. Los que acompañan á los juegos manuales y á los ejercicios gimnásticos, deberán ser alegres y, sobre todo, adecuados y alusivos al acto, y así los demas. Siempre que sea posible convenirá que se ejecuten acompañados de un pequeño órgano ú otro instrumento análogo: esto ayudará en gran manera á la consecucion de los fines con que se prescribe el canto en las escuelas de párvulos en general, y en particular en las instituidas por Froebel (1).

X.

El *Jardin de niños* considerado como Escuela preparatoria de la llamada de primera enseñanza.—Concepto de ésta, segun el sentido de Froebel, y modo como se da en los *Jardines* la instruccion propiamente dicha.—Cuadro-resumen de los ejercicios, trabajos y enseñanzas de los *Jardines*, indicando su distribucion.

Por lo dicho en los dos capítulos precedentes, queda patentizado cómo el método de educacion puesto en práctica en los *Jardines de la infancia*, de Froebel, llena las exigencias de una educacion integral, y, por

(1) Estos pequeños órganos se han empezado á introducir en las *Salles d'asile* de Francia, por la iniciativa y bajo la direccion de Mme. y Mr. Delon: su construccion es sencilla, y ofrece la ventaja de que cuando el instrumento no funciona puede servir como de mesa-escriptorio á la Directora de la escuela.

ende, atiende y satisface á todas las manifestaciones, necesidades y tendencias naturales é instintivas de la niñez, que en el capítulo v quedaron determinadas.

No se limita á esto el referido método, en cuanto que el *Jardin de niños* tiene otra objeto: el de preparar al educando para la Escuela llamada de primera enseñanza, á la cual sirve de base, no ya sólo en el concepto general de la educación, sino aún en el más limitado de la instrucción propiamente dicha. En el *Jardin*, tal como Froebel lo concibiera y expuso, debe hallarse el punto de partida de todas las materias que se dan ó deben darse en la Escuela primaria. Bajo este último concepto, es decir, considerándolos como *Escuelas preparatorias* de ésta, es como vamos á tratar en el presente capítulo de los *Jardines de niños*.

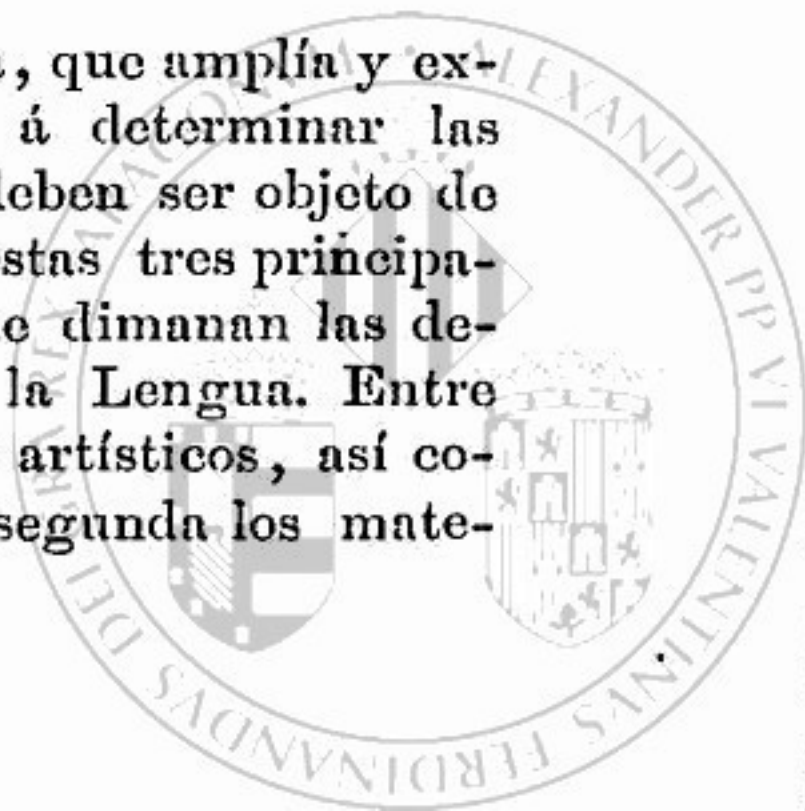
Para proceder en este punto de vista con conocimiento de causa, importa que ántes digamos algo acerca del concepto bajo el cual considera Froebel la Escuela primaria y las enseñanzas que debe comprender:

«La Escuela, —dice (1), — tiene por fin hacer conocer al niño la esencia, el interior de las cosas y su relación entre sí, con el hombre y con el escolar mismo, á fin de mostrarle el principio vivificante de todas ellas y su relación con Dios. El fin de la enseñanza es el de referir á Dios la unidad y las diversas condicio-

(1) *L'éducation de l'homme*, cap. IV, intitulado: *L'École*.

nes de todas las cosas, para que el hombre pueda obrar en la vida conforme á las leyes divinas. El camino para llegar al término que el hombre se propone, es la enseñanza ó la instruccion. La Escuela, la enseñanza, presenta al alumno la semejanza que existe entre el mundo exterior y su aparicion en él, sin embargo de lo cual le muestra este mismo mundo exterior como una cosa que le es opuesta, extraña y que forma con él completo contraste. Más tarde, la Escuela le hará distinguir las relaciones individuales de las cosas entre sí, y su comunidad intelectual. El conocimiento de las cosas conducirá al alumno á la comprension de su propio valor intelectual, y de este modo llegará á penetrar el interior de esas mismas cosas mediante su aspecto exterior, cuya accion corresponde á la de su salida de la casa paterna para entrar en la Escuela. Nosotros no damos, —añade,— á la enseñanza de que tratamos el nombre de Escuela por que disponga al niño para apropiarse una cantidad más ó ménos grande de objetos variados, sino porque es el soplo intelectual que todo lo anima á los ojos del hombre.» —

Dado este concepto de la Escuela, que amplía y explica con extension, Froebel pasa á determinar las materias que, en su consecuencia, deben ser objeto de estudio en ella, las cuales refiere á estas tres principales, que son como la fuente de que dimanar las demas: la Religion, la Naturaleza y la Lengua. Entre las dos primeras coloca los estudios artísticos, así como considera comprendidos en la segunda los mate-



máticos (1). Funda este orden de procedimiento en que la Religion, — vida del alma segun las exigencias del espíritu que reclama la unidad en todas las cosas; — la Naturaleza, — conocimiento de todas las individualidades en ella y de sus relaciones entre sí, — y la Lengua, — manifestacion de la unidad, de todo ilacion animada é interior de las cosas, esfuerzo segun las exigencias de la razon, — forman una unidad inseparable, que es perfecta imágen del sér humano, en el cual el aspecto de un sólo lado sin mirar á los otros, aniquilaria, ó al ménos ocultaria, la idea de su totalidad. Segun Froebel, la Religion tiende á hacer conocer el origen y el destino del hombre; la Naturaleza, á hacer conocer el sér de la fuerza, su accion y el principio de ésta, y la Lengua, á hacer conocer y publicar la vida como un todo; y Religion, Naturaleza y Lengua tienen, en sus condiciones diferentes, el mismo fin que llenar, á saber: hacer conocer al hombre su interior y que lo manifieste ó publique; hacer exterior el interior de las cosas y *vice-versa*, y mostrar el interior y el exterior en su union natural, original y necesaria. Explanando estas ideas y despues de hablar de las relaciones que existen y deben existir entre la vida de la familia y la de la Escuela, habiendo

(1) « Las Matemáticas son, — dice, — la Naturaleza conforme á sus disposiciones, sus leyes y sus condiciones; la Naturaleza segun se presenta al espíritu del hombre con sus atributos; sin las Matemáticas, manifestaciones exteriores de la Naturaleza, ésta no podria ser bien conocida por el hombre.»

indicado ántes cuáles han de ser en ésta los objetos de enseñanza, concluye afirmando que éstos responden á todas las necesidades del hombre, y que siendo esto así, los sentidos, las disposiciones, todas las fuerzas exteriores é interiores del sér racional, se verán desenvueltas, ejercitadas y perfeccionadas, y satisfechas las exigencias de todas las condiciones de la vida humana (1).

Por lo que acabamos de decir fácilmente se comprende que la Escuela, tal como la concibe y explica Froebel, no es más que la continuación del *Jardin de la infancia*, pero continuación adecuada al grado á que se refiere del desenvolvimiento del hombre, es decir, á la mayor edad y mayor cultura de los individuos que encierra en su seno, superiores en uno y otro concepto á los del *Jardin*. Tambien se deduce de lo arriba expuesto que, segun el sentido de Froebel, todas las enseñanzas que abraza la Escuela primaria deben darse con una intencion profunda y predominantemente educadora.

Mas estas enseñanzas tienen, aparte del fin general que entraña el desenvolvimiento y cultivo de todas las facultades del hombre, un fin que á veces se entiende como más inmediato y hasta se llega á considerar, con error notorio, como independiente y áun distinto de la educacion, tomada esta palabra en su acepcion más

(2) V. la obra de Froebel ántes citada, capítulos del IV al XI inclusive.



ámplia: este fin es la *instrucción*, consiste en suministrar al niño determinada suma de conocimientos. Sin duda que no quiere decirse lo mismo cuando se habla de *educación intelectual* que cuando se habla de *instrucción*; pero si es cierto que ambos conceptos son entre sí distintos, también lo es que el segundo representa una como continuación ó complemento del primero, y que no puede decirse con verdad que están educadas las facultades intelectuales de un niño que carece de determinada instrucción, ni las de un hombre que no posea los conocimientos más indispensables que se requieren según el estado, posición y vocación del individuo. La instrucción, pues, no puede separarse de la educación, y tratándose de los niños, debe suministrarse con un fin predominantemente educador, como se practica en los *Jardines de la infancia*, y prescribe Fröebel para la Escuela primaria.

Empero si la instrucción es un medio necesario de educación (tomada esta palabra en su acepción más lata), en cuanto que desenvuelve, cultiva y perfecciona las facultades intelectuales, no puede negarse que tiene finalidad propia y que no siempre es dirigida con el objeto de educar, por más que siempre y fatalmente eduque. Este aspecto de la cuestión no lo ha perdido de vista Fröebel en su método de los *Jardines*. Los ejercicios que tienen en ellos por objeto el desenvolvimiento, la educación, de la inteligencia contienen la base, dan el punto de partida para la instrucción propiamente dicha. Las materias de enseñanza que constituyen el programa de la Escuela prima-

ria se hallan iniciadas ya en los *Jardines*, en los cuales empiezan los niños á adquirir conocimientos de Religion, de Historia natural, de Historia humana, de Geografía, de Matemáticas, de Lectura y Escritura, etc., en el concepto de predisponerlos para el estudio, de prepararlos para la enseñanza que con el mero intento de instruir, se suministra en la Escuela primaria.

Veamos, pues, cómo se realiza esto respecto de cada una de las materias de enseñanza que dejamos indicadas.

ENSEÑANZA DE LA RELIGION.—A esta materia da Froebel, como fácilmente se colige conociendo toda su Pedagogia, una importancia grande, y, por lo mismo, la coloca en primer lugar. El sentido con que Froebel quiere que se dé la enseñanza religiosa, puede deducirse de estas palabras suyas: «El verdadero espíritu de la Escuela, como el espíritu de Jesús, como el espíritu de Dios, no consiste en gestos, en manifestaciones maquinales.» De lo cual se desprende claramente que quiere que los niños sean religiosos por convicción, tengan el sentimiento de su religion.

¿Y cómo se consigue, cómo se pone en práctica esto en el *Jardin*? En primer lugar, dejando á un lado las enseñanzas abstractas y valiéndose del medio de la intuición. Antes de dar al niño la menor idea del Creador de todas las cosas, debe hacerse de manera que sus facultades de concebir, de conocer y de amar hayan recibido cierto desenvolvimiento: hacerle observar y comprender los efectos, las obras, ántes que la

causa de que dimanen, ántes de hablarles de su Autor. En segundo lugar, produciendo en él impresiones de armonía que muevan y eleven su corazón y su alma; y en tercero, mediante el ejemplo.

En cuanto al primer punto, el lector sabe ya por lo que llevamos dicho, que en los *Jardines* de Froebel el niño es conducido constantemente al conocimiento de Dios mediante la observación de todo lo creado, principalmente de la Naturaleza, lo cual obedece á la ley general que con insistencia hemos señalado en el método que estudiamos, y que consiste en llevar al niño de lo conocido á lo desconocido, desde la intuición, y por ella, á la abstracción. Respecto al segundo extremo, recordaremos que el canto entra por mucho en los *Jardines*, y como este canto ha de encaminarse principalmente á producir en los ánimos infantiles las impresiones de armonía de que ántes hablamos, y en gran parte ha de ser religioso, dicho se está que también por este lado se echa en el niño la base para la enseñanza religiosa con el sentido que Froebel quiere que tenga, para lo cual conviene advertir que los cantos religiosos serán siempre sencillos y nada oscuros ni misteriosos, y expresarán ideas y sentimientos adecuados á los educandos, y que, por lo tanto, puedan mover las inteligencias y los corazones infantiles. Ultimamente y por lo que respecta al tercer punto, el ejemplo de los Profesores deberá servir para inspirar á los niños sentimientos de piedad, verdaderamente religiosos. El ejemplo no se limitará á las personas de los Profesores, sino que podrá hacerse más ex-

tensivo, mediante historias, anécdotas y máximas escogidas á propósito y con discernimiento, y que podrán presentarse á los educandos en las conversaciones religiosas (*causeries religieuses*) que al efecto se tienen en los *Jardines de la infancia* (1).

Por los medios indicados se prepara en éstos á los niños para la enseñanza religiosa propiamente dicha, que deberán recibir luégo en la Escuela primaria ó en la Iglesia: tambien se les prepara para la enseñanza de la Moral.

ENSEÑANZA DE LA HISTORIA NATURAL.— Respecto á esta asignatura, el principio en que se funda el método froebeliano es el de que los educandos reciban en medio del espectáculo de la Naturaleza las nociones que á su edad puedan comprender. Este es el objeto principal del Jardín propiamente dicho, en el cual ya se ha visto por lo expuesto en el capítulo precedente, có-

(1) Debe advertirse que las conversaciones ó entretenimientos (*causeries*) tienen una gran aplicacion en todas las materias de enseñanza que se dan en los *Jardines* de Froebel, puesto que éstas no han de darse, en manera alguna, en forma didáctica ni con esta intencion exclusiva. Las conversaciones á que aquí nos referimos y de que hablaremos más adelante al tratar de otras asignaturas, son el medio más adecuado y más eficaz de que el Profesor puede valerse para despertar, dirigir y alimentar las tiernas inteligencias de los niños; son además indispensables compañeras del método intuitivo en general, y particularmente como se practica ó debe practicarse en los *Jardines de la infancia*. Por eso son la base en que Froebel funda la educacion materna, de que particularmente hablamos en las tres primeras págs. (73, 74 y 75) del cap. VI.

mo se inicia á los niños en las Ciencias naturales y en las ocupaciones que de ellas se derivan. El pequeño Museo que debe haber en las salas de labor (1), amplía los conocimientos é ideas que los niños adquieren en el Jardín, conocimientos é ideas que el Profesor puede fortificar y áun ensanchar, encaminándolas para que sirva de preparacion á la asignatura que nos ocupa, mediante conversaciones (*causeries*) que al efecto debe tener con los niños, delante de él y en el Jardín, ó en los « paseos campestres » que, con el fin de iniciar á los alumnos en el conocimiento de la Naturaleza, tanto recomienda Froebel.

ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA. — También para esta asignatura sirven los paseos campestres y las conversaciones de que acabamos de hablar, por los que puede iniciarse á los niños en las nociones generales. Mas el punto de partida para su enseñanza, debe ser el mismo Jardín, siguiendo el método de que hablamos en el capítulo II, al exponer la obra de monsieur Bréal (2).

(1) V. lo dicho en el cap. VI, pág. 79, y en el final del VII, páginas 103 y 104.

(2) V. las págs. de la 19 á la 23 inclusive. — Sin duda que este método es el más adecuado para los *Jardines*, en donde la enseñanza de la Geografía, como tal enseñanza, reviste un carácter preparatorio de la de la Escuela, y por lo mismo no puede ser extensa ni muy formal. — Mr. Raoux, profesor de un *Jardín* en Suiza, ha hecho algunas adiciones al método froebeliano, siendo una de ellas referente á la enseñanza que nos ocupa. Por su método el Maestro trazará una carta sobre la pizarra cuadrículada, numerando los cuadros en las direcciones horizontal y vertical; cada

ENSEÑANZA DE LA HISTORIA UNIVERSAL. — Tampoco se olvida Froebel, respectó de esta asignatura, del procedimiento de lo conocido á lo desconocido; así es que empieza porque el niño se conozca á sí mismo y luégo conozca las relaciones que tiene con las personas que le rodean. De este conocimiento le lleva al de la sociedad, y despues le hace mirar al pasado, pero sin presentarle hechos concretos, sino haciéndolé comprender en general el desenvolvimiento progresivo de la Humanidad. Esta preparacion para la verdadera enseñanza de la Historia, ha de hacerse tambien sin sentido didáctico, y sólo por las conversaciones ya indicadas para las otras asignaturas: el método apuntado por Mr. Bréal, puede aplicarse á los niños de los *Jardines* (1).

ENSEÑANZA DE LAS MATEMÁTICAS. — Todo el método de los *Jardines* prepara admirablemente para la enseñanza de esta asignatura. Mediante los ejercicios que

niño inscribirá en un pedazo de papel, tambien cuadrículado, los números del modelo, y en seguida señalará los puntos generales de éste, como ciudades, riberas, etc., sirviéndole de guia la numeracion. Despues unirá dichos puntos por medio de líneas que figuren los contornos del modelo, lo cual será fácil de hacer con la guia del cuadrículado. Estos dibujos suelen *iluminarse* con lapiceros de color, y se pueden reproducir por el procedimiento del *picado*, así como *recortar* por sus contornos para colocarlos sobre un papel ó carton de diferente color, con todo lo cual se aplican con provecho varios de los procedimientos de Froebel, y se pone en práctica la ley de la enseñanza por el trabajo propio y agradable.

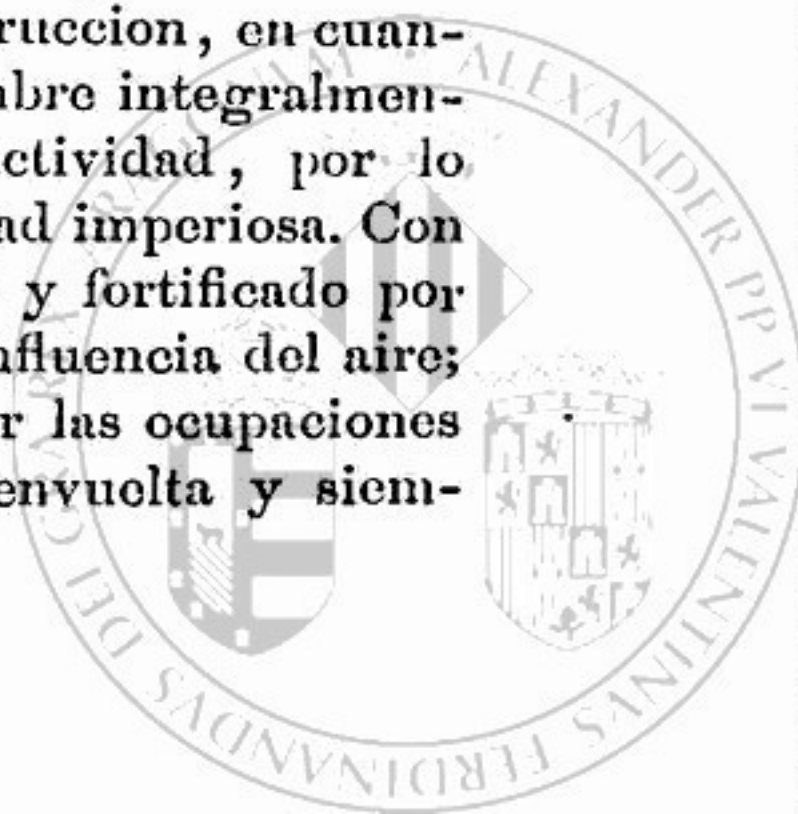
(1) V. el citado cap. II, págs. 23 y 24.

los niños practican con los materiales que representan los llamados *dones de Froebel* (pelota, esfera, cubo y cilindro, y las cajas de arquitectura), y el relativo á las superficies, intermedios, líneas y puntos, no sólo adquiere el educando las nociones primarias acerca de la Aritmética y de la Geometría, sino que insensiblemente y siempre de un modo agradable, llega á familiarizarse con las primeras operaciones del Cálculo, y aún queda iniciado en la Estereometría. Aprende á contar, á sumar y á multiplicar, á restar y á dividir, y á conocer las formas de los cuerpos. A este propósito puede verse lo que dejamos dicho en el capítulo VII, siendo de advertir que con el auxilio de los materiales á que en él nos referimos, se ha introducido en los *Jardines* por el Profesor Raoux, ya mencionado, la enseñanza del sistema métrico, de una manera tan ingeniosa como en consonancia con las exigencias y el espíritu del método froebeliano.

ENSEÑANZA DE LA LECTURA Y DE LA ESCRITURA.— Segun Froebel, no debe empezar la enseñanza propiamente dicha de la Lectura, hasta que el niño mismo la pida, hasta que sienta la necesidad de saber leer. Lo que hay, pues, que hacer es procurar excitar este deseo, hacerle sentir esta necesidad. Con este fin se escribe en cada *jardin particular* el nombre de su pequeño propietario y se rotulan las plantas, así como los objetos que contenga el Museo de que ántes de ahora hemos hablado. Por otra parte, las formas de las letras no son desconocidas al educando, en cuanto que él mismo las ha compuesto con el material que

representa las líneas, los intermedios y los puntos; las ha trazado en papel, mediante el ejercicio del *picado*, y en la pizarra al tratar del *dibujo lineal*, medio excelente, como los demas trabajos manuales de los *Jardines*, para prepararle, no ya sólo para la mera *Escritura*, sino tambien para la *Caligrafía* propiamente dicha. Con piezas de carton ó madera que representen letras, se habitúa á los niños á componer palabras y á distinguir, para despues trazarlas por sí mismos, los elementos de éstas: semejante ejercicio, muy en práctica en las escuelas de párvulos, suele empezarse entregando al niño piezas de carton ó madera que representen, no ya las letras sino partes de ellas, para que el educando las componga ántes de formar palabras, y se prepare así para la *Escritura*. Despues de todo lo dicho no hay inconveniente en que, como suele hacerse, se adopte para los alumnos de los *Jardines* algunos de los métodos especiales de *Lectura* de los que mejor se amolden á la edad y necesidades de los educandos.

En suma, en los *Jardines*—dice Mr. Jacobs, que es una autoridad en la materia,—se predispone á los niños para todo estudio, para toda instruccion, en cuanto que en ellos se desenvuelve el hombre integralmente y se habitúa al educando á la actividad, por lo que el trabajo es para él una necesidad imperiosa. Con un cuerpo robusto y sano, formado y fortificado por los ejercicios gimnásticos bajo la influencia del aire; con miembros hábiles, ejercitados por las ocupaciones manuales; con una inteligencia desenvuelta y siem-



pre ávida de aprender; con sentimientos bien cultivados,— los niños de los *Jardines* están perfectamente dispuestos para aprenderlo todo.

Sin duda que no faltará quien diga, despues de haber pasado la vista por este y los anteriores capítulos, que son muchos ejercicios y muchos objetos de enseñanza los que comprenden los *Jardines*; que con semejante multiplicidad de materias no se consigue sino abrumar la inteligencia de los niños y fatigar su actividad, y que con las enseñanzas á que acabamos de referirnos se recarga demasiado el programa de dichas Escuelas.

No tendrían razón al decir esto. En primer lugar, porque las enseñanzas propiamente dichas, ni son tantas, ni se dan con sentido didáctico, y en las mayorías de los casos van envueltas en los juegos y trabajos manuales. En segundo lugar, porque dividir, bifurcar las materias, que es lo que comunmente se hace en los *Jardines*, no es sobrecargar el programa. En tercer lugar, porque la experiencia, de acuerdo con la teoría, tiene demostrado que no se puede durante años consecutivos, tener á los niños todo un dia encerrados en el círculo de dos ó tres materias de enseñanza, que al cabo llegan á hacérseles insoportables, porque la falta de variedad se las hace monótonas. Y en cuarto lugar, porque todos los ejercicios de los *Jardines* son tan variados, tan amenos y tan adecuados á la naturaleza infantil, que en vez de causar hastío á los niños, éstos los practican sin violencia, ántes bien con satisfaccion y contentamiento, máxime cuando dichos ejercicios

se combinan de manera que no esté siempre en juego una misma facultad ó fuerza, sino que mientras las unas funcionan las otras descansen.

Concluirémos este capítulo presentando un *Resúmen* de las ocupaciones de los *Jardines de la infancia*, según las prescripciones de Froebel. Al efecto, debe advertirse que en los *Jardines* se dividen los alumnos por edades en tres secciones ó clases, á saber: 1.^a, niños de 6 á 8 años; 2.^a, niños de 4 á 6 años, y 3.^a, niños de 2 á 4 años. Así se facilita el orden de los trabajos y ejercicios, y la marcha general de la Escuela se hace más desembarazada.

Hé aquí ahora el resúmen ó programa con indicaciones de la parte que practica cada seccion :

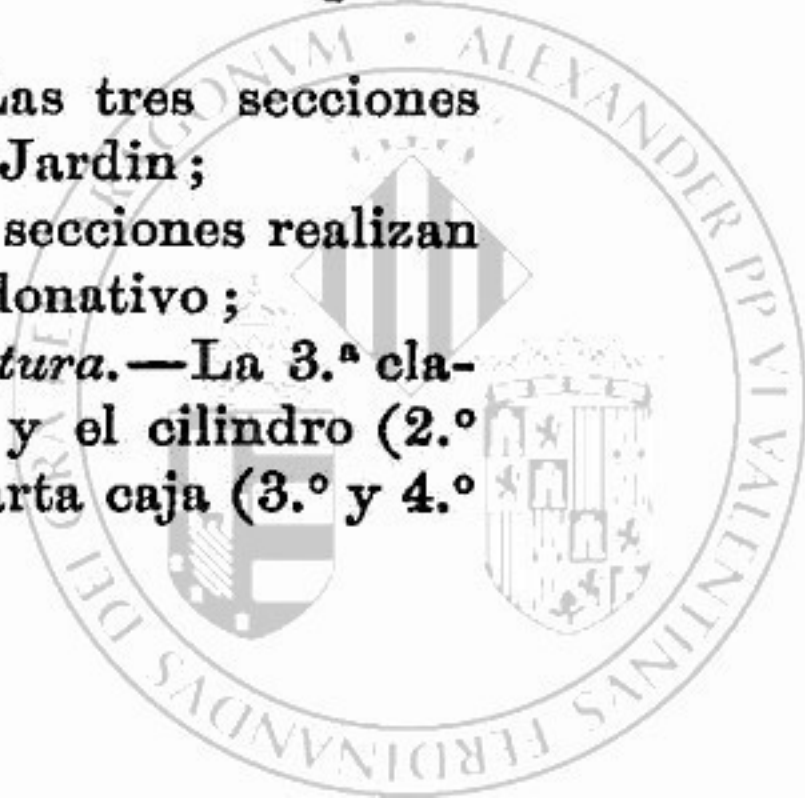
1). *Enseñanza religiosa.*—Para las secciones 3.^a y 2.^a conversaciones (*causeries*) religiosas, para la 1.^a lo mismo más recitados de la propia índole, y para las tres marchas acompañadas de cantos sagrados, á la entrada y salida de la clase;

2). *Juegos y ejercicios gimnásticos.*—Las clases 3.^a y 2.^a practicarán sólo los juegos acompañados de canto, y la 1.^a lo mismo, más los ejercicios también acompañados de canto;

3). *Jardinería y agricultura.*—Las tres secciones ejecutarán ejercicios prácticos en el Jardín;

4). *Juego de la pelota.*—Las tres secciones realizan los mismos juegos con este primer donativo;

5). *Juegos con las cajas de arquitectura.*—La 3.^a clase los ejecuta con la esfera, el cubo y el cilindro (2.^o donativo); la 2.^a con la tercera y cuarta caja (3.^o y 4.^o



donativos, ó sea un cubo dividido en 8 iguales y otro en otros tantos prismas rectangulares), y la 1.^a con estos mismos y además con los donativos 5.^o y 6.^o (las otras dos cajas de arquitectura);

6). *Juegos con las superficies.*—La clase 3.^a verificará estos juegos con el material que representa los cuadrados y los triángulos, y la 2.^a y 1.^a continuará con estos últimos;

7). *Juegos con los listones.*—La 3.^a clase no se ejercitará en estos juegos, la 2.^a se ocupará en el entrelazado con modelo, y la 1.^a lo realizará libremente;

8). *Juegos con las líneas.*—Las secciones 3.^a y 2.^a se ocuparán en imitar las figuras que se les presenten, y la 1.^a las realizará libremente y comenzará además á ejercitarse en las primeras operaciones del Cálculo;

9). *Obras de guisantes.*—(V. lo que se ha dicho sobre los puntos, págs. 84 y 85, y 100 y 101).—Sólo se ejercitarán en ella los educandos de la 2.^a y 1.^a secciones;

10). *El modelado.*—Los juegos de este género empezarán en la clase 2.^a y terminarán en la 1.^a, que los podrá ejecutar con greda ó arcilla;

11). *Trabajos de tejido.*—Las clases 3.^a y 2.^a los realizan con modelos y la 1.^a libremente, es decir, inventando los dibujos que han de formar;

12). *Trenzados ó entrelazados.*—Solamente se ocupa en ellos la 1.^a seccion, que la forman, como ya se ha indicado, los niños de mayor edad;

13). *El plegado.*—Las clases 3.^a y 2.^a se ocuparán

sólo en los trabajos recreativos con modelos, y la 1.^a los realizará sin estos, y además se ejercitará en los geométricos acompañados de explicaciones;

14). *El recortado.*—Lo practicará la 2.^a clase con modelos y la 1.^a libremente;

15). *El picado.*—Lo mismo que respecto de la anterior ocupacion, con la diferencia que la clase 1.^a se ejecutará en el bordado é iluminado;

16). *El dibujo lineal.*—La clase 3.^a practicará los ejercicios relativos á las líneas, y la 2.^a y 1.^a los demas en la debida progresion;

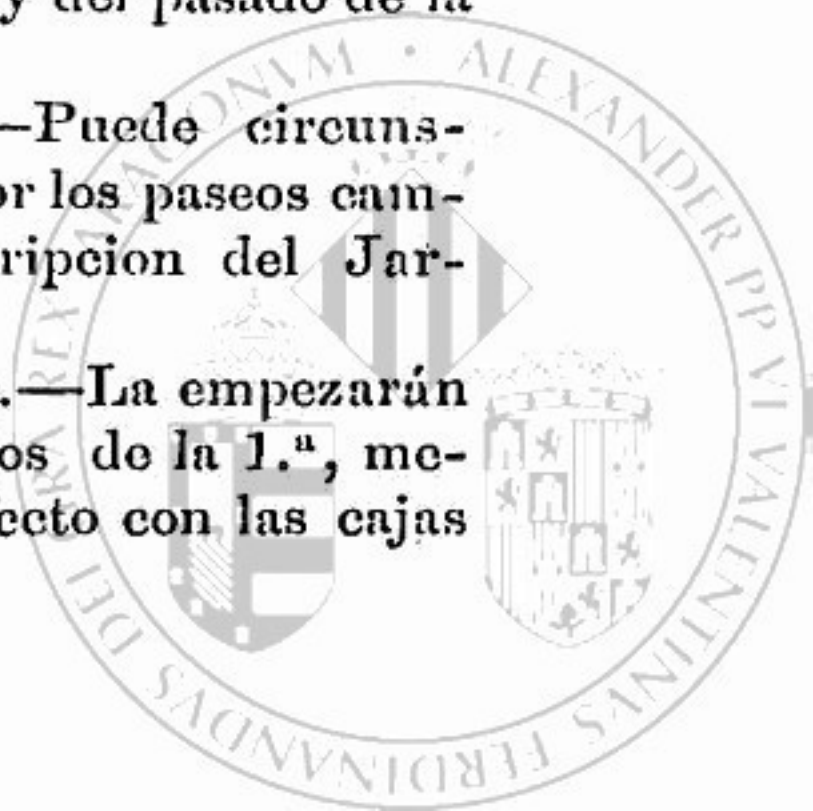
17). *Enseñanza de la Botánica.*—Para las tres clases, conversaciones adecuadas (*causeries*) tenidas en el Jardin;

18). *Enseñanza de la Historia natural.*—Los mismos ejercicios, ya en el Jardin, ya ante el respectivo Museo, y además los paseos campestres, que es por donde debe empezar la clase 3.^a;

19). *Enseñanza de la Historia universal.*—Las tres clases, conversaciones relativas á la vida y relaciones de los niños comprendidos en cada seccion, dando á la 1.^a además una idea de la sociedad y del pasado de la Humanidad;

20). *Enseñanza de la Geografía.*—Puede circunscribirse á la seccion 1.^a empezando por los paseos campestres y continuando por la descripcion del Jardin, etc.;

21). *Enseñanza de las Matemáticas.*—La empezarán los niños de la 2.^a clase, siguiendo los de la 1.^a, mediante los ejercicios que realicen al efecto con las cajas



matemáticas y aritméticas, y los materiales relativos á las líneas, etc.;

22). *Lectura y escritura.*—Tambien empezarán estos ejercicios los niños de la 2.^a seccion ó clase, pican-do, recortando y dibujando las letras, formándolas con las líneas y listones, despues con los puntos y líneas (*ouvrages en pois*), y más tarde con las piezas de carton ó madera: la primera seccion se ocupará ya en formar palabras con letras de estas materias, y en escribirlas en la pizarra.

Con esto puede adquirirse en conjunto una idea de las ocupaciones que tienen los niños en los *Jardines de la infancia*. Distribuir las de manera que al cabo de la semana se hallan practicado todas, y que diariamente se verifique esto respecto de algunas que, como los ejercicios y juegos gimnásticos, no deben faltar ni un solo dia; hacer que las de un mismo dia alternen y se combinen de modo que los niños no experimenten cansancio ó hastío, y que alternativamente vayan poniendo en ejercicio y dejando en reposo, todas sus fuerzas y facultades, — es trabajo que corresponde al Profesor, en cuanto que no puede realizarse sino en vista de condiciones que no es fácil determinar *á priori*. El estudio y la discrecion del Maestro dictarán lo que más convenga hacer en lo tocante á los puntos indicados.



XI.

CONCLUSION.—Sentido general, importancia y utilidad de los *Jardines de la infancia*.—Fundamentos capitales del método de Froebel, comparándolo con el de Pestalozzi, indicando los defectos generales que atañen á lo fundamental, y lo que hay que hacer para propagar aquella institucion.—Explicacion del sentido y del espíritu con que hemos hecho la precedente exposicion del método de educacion para los párvulos, de Froebel.

El que haya seguido atentamente la exposicion que dejamos hecha del método de educacion recomendado por Froebel para los *Jardines de la infancia*, y de los fundamentos pedagógicos en que se basa, habráse, sin duda, penetrado de que, — como dice la Baronesa de Marenholtz, — « el principio capital de aquellos establecimientos es el de representar en un como mundo abreviado (*microcosmos*) el desenvolvimiento de la cultura humana por los esfuerzos de todos, tal como la Historia universal nos lo muestra; pues cuantas ocupaciones tienen los niños en los *Jardines* representan los conocimientos de cultura de la Humanidad, conforme á esta idea: *que el Hombre-niño debe semejar á la Humanidad joven,* » en cuanto que « el desenvolvimiento del individuo, — añade, — debe ser análogo al de la especie, si es verdad que las leyes universales, siempre las mismas, unas como su Autor, rigen á todos los reinos de la Creacion, modificadas segun los grados de los diferentes órdenes de cosas » (1).

(1) V. la Exposicion tantas veces citada por nosotros, págs. 302 y 303 de la obra que hemos dicho que la contiene.

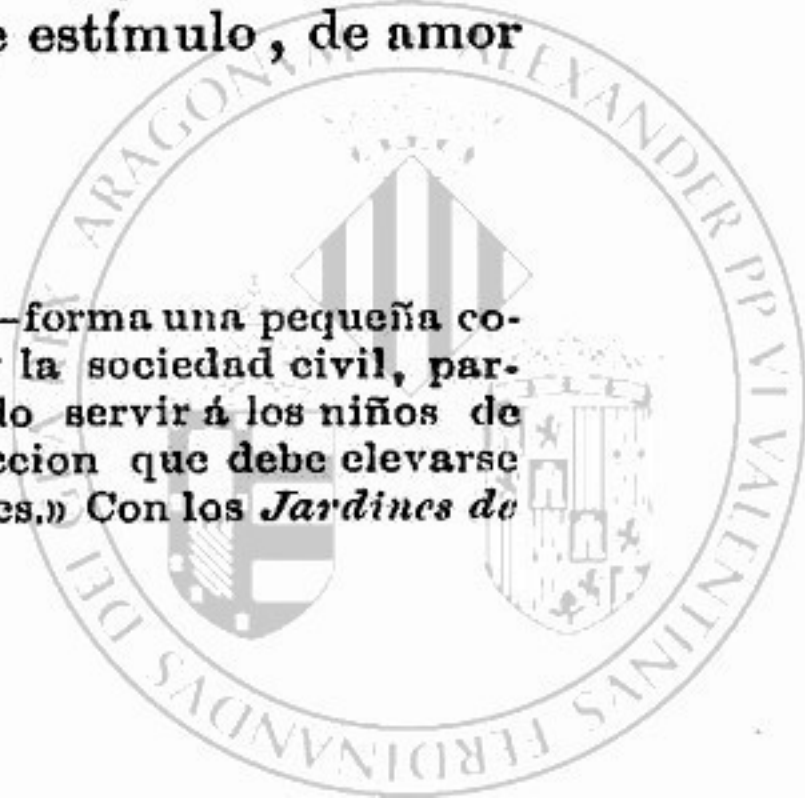
Es evidente que ni la educacion doméstica, ni la que se da actualmente en las Escuelas llamadas de primera enseñanza, responden á semejante idea. Lo es tambien, que en la infancia se halla frecuentemente el niño abandonado á sí mismo ó confiado á la vigilancia de personas que no saben dirigir su total educacion, sino que más bien ejercen sobre él una influencia perniciosa para esta. Sus juegos ordinarios no sirven, por otra parte, para el desenvolvimiento integral de sus facultades, miéntras que los que ejecutan en los *Jardines*, de Froebel, se aprovechan, como ya se ha visto, para la consecucion de este fin, lo cual es muy digno de tenerse en cuenta.

Además, los *Jardines de la infancia* (y en general las escuelas de párvulos), en donde se reunen los niños de edad de 2 á 8 años durante algunas horas del dia, ofrecen á las madres de familia un auxilio eficaz y adecuado para que cumplan su mision educadora de una manera completa; mision que en medio de las exigencias de nuestra época, les es imposible llenar cumplidamente por sí solas hoy dia, áun suponiendo que puedan consagrarse de lleno á la educacion de sus hijos, en cuanto que además de las muchas é imprescindibles ocupaciones á que no pueden sustraerse, —en especial las pertenecientes á las clases pobres, —la falta de aptitud, de idoneidad, que generalmente tienen para el cumplimiento de este delicado encargo, se opone tambien al cabal desempeño del mismo.

Suplen estas faltas con gran ventaja, los expresados *Jardines*, de Froebel, por medio de los cuales se retira

al niño de la ociosidad ó de la vagancia, y se satisface esa necesidad que siente y de que hemos hablado en el capítulo v (págs. 67 y 70), de vivir en sociedad, de buscar la compañía de sus semejantes, cosa que es de la mayor trascendencia, sobre todo cuando se realiza de la manera que se hace en los establecimientos que nos ocupan. En efecto, tienden éstos, respecto del particular á que nos concretamos ahora, á que el niño adquiriera poco á poco y desde un principio, conciencia de su verdadera mision como miembros de una sociedad en miniatura (que es reflejo de la verdadera), y al ocupar un lugar en ella pueda verdaderamente vivir, manifestarse y ejercer sus fuerzas y aptitudes, iniciándose de este modo en la vida que más adelante ha de realizar en mayor escala. No debe olvidarse á este propósito, que el contacto de individualidades diversas ayuda á desenvolver el carácter, con lo que la moral se pone en accion, toda vez que con el cambio de servicios que los niños se prestan al ayudarse mutuamente, al recurrir los unos á los otros, al servirse éstos del talento y aptitudes especiales de aquéllos, se estorba el desarrollo del orgullo y de la vanidad, y se desenvuelven y vigorizan los sentimientos de estímulo, de amor y de abnegacion (1).

(1) «La escuela,—dice Mr. de Gerando,—forma una pequeña comunidad intermediaria entre la familia y la sociedad civil, participando á la vez de las dos, y pudiendo servir á los niños de aprendizaje continuo en esta gran instruccion que debe elevarse hasta el conocimiento de los deberes sociales.» Con los *Jardines de*



Si considerados bajo el punto de vista de las exigencias que acabamos de apuntar, á las cuales satisfacen cumplidamente, son interesantes los *Jardines de la infancia*, no lo son ménos mirados por su aspecto fundamental.

La intuición es el punto de partida del método froebeliano, el cual tiende principalmente, como todo método intuitivo, á desenvolver la facultad y el instinto de observacion. El niño es naturalmente observador, y parte siempre de la observacion directa é inmediata para razonar en presencia del hecho observado: el objeto punto de partida se le presentará, pues, ante los ojos, para enseguida mostrarle el fenómeno. Hé aquí, —segun esta base, — el trabajo del Profesor, que en último término consiste en hacer despuntar la idea é iniciar la formacion del juicio acerca de ella, mediante la presencia del objeto y las interrogaciones sobre el mismo, lo que en realidad es una aplicacion del llamado *método socrático*, cuyo procedimiento general para las escuelas de niños, así como su aplicacion regular como medio de educacion colectiva, se debe á Pestalozzi.

Sigue Froebel las huellas de este insigne maestro, por lo que se observa que no sólo basa todo su sistema de educacion en la intuición, sino que se apode-

la infancia se anticipa este aprendizaje, haciéndolo más eficaz, no sólo por esta circunstancia, sino además por las mejores condiciones en que se realiza.

ra principalmente de los procedimientos de la enseñanza matemática, y en especial de la parte geométrica, por lo que su método y sus procedimientos son rigurosamente matemáticos. Esta es una de las circunstancias que más caracterizan su sistema. Pero al seguir esta marcha, en la que tantos frutos cosechára su maestro y amigo, abre nuevos senderos, é inicia otra tendencia. Aprovechando los procedimientos de la primera iniciación artística, completa y equilibra el estudio por el trabajo, el desenvolvimiento de la comprensión por el desenvolvimiento de la facultad creadora, llegando á obtener este resultado, que en realidad á él se debe: *la educacion por el trabajo*. Bajo este punto de vista Froebel es superior á Pestalozzi, del cual es como el complemento. Conoce perfectamente la naturaleza infantil: todas las tendencias, todas las manifestaciones, todos los instintos del niño los tiene presentes y los analiza para despues aprovecharlos todos en favor de su obra, ponerlos al servicio de ésta, encaminarlos al desenvolvimiento integral de aquella misma naturaleza. La educacion realizada en gran parte mediante los esfuerzos del niño, por el trabajo de éste: hé aquí el principal secreto del método froebeliano. No debe, pues, causar maravilla la importancia que Froebel y sus discípulos dan á la ley en que se funda todo desarrollo y toda actividad, y en virtud de la cual obra siempre ésta, ya sea interna, ora externa; esta ley, con razon reconocida como fundamental del método que nos ocupa, es la llamada *ley del trabajo*. Mediante ella se regulariza la actividad propia del niño, pero de

modo que la libertad y la espontaneidad de éste no resulten en manera alguna sacrificadas. Sobre esto recordamos lo dicho en los capítulos IV y V, que ampliaremos ahora con el siguiente juicio de Mr. Jules Duval acerca del método froebeliano:

«Este método, — dice, — que parece haber recibido en la práctica interpretaciones un tanto diversas cuando no opuestas, consiste esencialmente en desenvolver en su plenitud el cuerpo y el alma de los niños, así en sus aptitudes como en sus vocaciones innatas. Es una forma de educación, destinada principalmente á la primera infancia, que aspira á ser natural, integral y á la vez atractiva, obrando por la libertad no por el temor, por la iniciativa dirigida de los niños, no por la obediencia ciega ó la imitación pasiva. Todos los entretenimientos que las madres ó el instinto de los niños, imagináran desde el origen de los tiempos, se han sometido á un profundo análisis, han sido transformados y completados mediante mil ingeniosas modificaciones encaminadas á procurar el desarrollo armónico de todas las facultades. Una teoría sábia y una hábil gradación presiden á las combinaciones y á la sucesión de los juegos, por los cuales el niño sin ver ni tocar las espinas, recoge las flores de la ciencia: juega, y jugando se desenvuelve plenamente sin saberlo, sin darse cuenta de ello: sí, como las obras que salen de sus manos lo muestran, el alumno de los *Jardines* trabaja lo mismo en la industria que en el arte, hácelo siempre sin recurrir á abstracciones, pues la institutriz sola es la obligada á saber de esto, en lo cual

se encuentra un obstáculo á la propagacion del método» (1).

Una indicacion hace Mr. Duval sobre la cual debemos llamar la atencion de los lectores, porque la deducccion que de ella se desprende avalora en gran manera el mérito de Froebel como pedagogo. Afirma que éste ha sometido en su método á un profundo análisis todos los entretenimientos que las madres y el instinto de sus hijos han podido imaginar. Esto es exacto y de suma importancia para el buen resultado de la educacion; pero debe tenerse en cuenta que á semejante análisis precede lógicamente otro superior, cual es el de la naturaleza infantil, el de los instintos, tendencias, necesidades, de todas las manifestaciones, en fin, de dicha naturaleza, análisis que Froebel ha hecho de una manera que nada deja que desear, por lo que con razon se le ha llamado *psicólogo de la infancia*. Penetrándose bien de los principios que sirven de base á toda su Pedagogía, de los preceptos que en ella se dan, y de los procedimientos que en la misma se señalan como deducciones rigurosas de aquellos princi-

(1) Este párrafo y el que del mismo Duval incluimos en la nota de la pág. 118, están tomados del informe que la segunda seccion del Congreso de Beneficencia á que nos referimos en el capítulo III, estaba encargada de dar sobre la parte del programa relativa á la educacion de la primera infancia, á saber: las *crèches*, las *salles d'asile* ó *écoles gardiennes* y los *Jardins d'enfants*. Dicho informe fué redactado por el citado Mr. Duval y se presentó al Congreso en la sesion del 18 de Setiembre de 1857.—V. la obra que en dicho capítulo citamos á propósito del mencionado Congreso, pág. 286.

pios y de estos preceptos, se adquiere la evidencia de que todo el mérito del sistema general de la Pedagogía froebeliana, y en particular del método empleado en los *Jardines*, estriba especialmente en un estudio profundo de la naturaleza infantil, estudio que da por resultado un conocimiento claro y perfecto de esa misma naturaleza integralmente considerada. Froebel no es, pues, solamente el psicólogo de la infancia, es, además,—si vale decirlo así,—*el gran anatómico de la niñez*, cuya naturaleza, así física como psíquica, descompone y estudia con precisión matemática y sin igual maestría.

No quiere esto decir que la obra de Froebel se halle exenta de defectos. El lector ha podido ya observar cómo en los *Jardines de la infancia* se tienen en cuenta los fundamentos en que, según en el capítulo v dijimos, debe basarse en buen método de educación de la niñez, y que á la vez se satisfacen todas las exigencias que el desenvolvimiento integral del sér humano presupone. En todo esto, que sin duda, es lo esencial, no puede hacerse un reparo formal á Froebel. Pero hay un punto, ó mejor dicho dos, en que cabe reprochar las tendencias de este pedagogo; puntos que tocan á lo que de fundamental tiene el sistema de educación que nos ocupa. Por eso es menester hacer respecto de ellos algunas indicaciones.

Acaso porque la idea del contraste se hallaba vivamente infiltrada en el espíritu y en el sentido de Froebel, es por lo que éste incurre en lo que á nuestro entender debe tenerse como defecto de todo su sistema

pedagógico. Examinando atentamente los principios y procedimientos en que se basa, no puede ménos que observarse, de un lado, una tendencia mística que raya en exageracion, y de otro, una tendencia á materializarlo todo, que tambien toca á lo exagerado. Semejante oposicion ó contraste aparece tanto más de bulto, al ménos aparentemente, cuando se considera que el método froebeliano se basa sobre todo en las Ciencias positivas; pero se explica y áun como que desaparece al recordar que llevado de su carácter aleman, de sus sentimientos religiosos muy vivos y arraigados, y de la filosofía propia de su pueblo, Froebel mezcla con esa filosofía naturalista, que es como la vida y el alma de su sistema, ese misticismo que ántes hemos indicado y de que se halla impregnada toda su doctrina; misticismo que le lleva á abusar de las analogías poéticas hasta el punto de venir á parar en un simbolismo inaccesible para las inteligencias infantiles.

Y si esto es perjudicial (porque para perfumar la existencia de los niños con el espíritu religioso y la verdadera poesía, ha de hacerse de una manera clara y natural y no buscando relaciones oscuras) si esto es perjudicial, decimos, no lo es ménos el defecto que resulta del otro término del contraste, ó sea del abuso de la intuicion y del predominio exagerado que se da á las Ciencias positivas sobre las demas, lo cual contribuye á materializarlo todo, y á que los niños no comprendan más que cuando se les presentan las ideas mediante formas sensibles, materiales.

Pero la discrecion y el buen sentido del Profesor

pueden evitar estos inconvenientes, así como los que resultar puedan de la vaguedad que existe en algunos puntos de la teoría pedagógica y aún del mecanismo del método de Froebel. Mas para evitarlos, menester es que se penetre bien de aquella teoría y de este mecanismo, y que no atienda sólo, como con frecuencia se hace, al exterior del método, sino que mire atentamente á su interior, al espíritu que le anima, en el cual ha de fijarse principalmente para seguirlo, y no en la mera forma externa, que no siempre es adaptable, pues que en determinados tiempos y pueblos requiere necesariamente determinadas modificaciones.

Así lo han comprendido los gobiernos de los países extranjeros y las personas que en ellos se ocupan en elevar el nivel de la educación primaria, lo cual ha contribuido á generalizar los *Jardines de la infancia*, que en número crecido existen ya con la misma denominación y con el mismo carácter que Froebel les diera, en Alemania y en Suiza, y se han establecido con otros nombres y algunas modificaciones, en Holanda, Bélgica, Italia, Francia, Inglaterra y varios puntos de América (1). En España no se conocen

(1) *Kindergärten* se llaman en Alemania los *Jardines de la infancia*, que en Francia se han establecido en las antiguas *Salles d'asilo ou écoles gardiennes* (institución que comprende también la llamada en Alemania *Klein-Kinder-Schule*), nombres que no traducimos porque no tenemos en nuestra lengua ninguno que nos lo dé á conocer con claridad, en cuanto que dicha institución es aquí

todavía, á pesar de que no son enteramente ignorados los trabajos del eminente pedagogo que los fundára, y de que parte de los ejercicios para ellos prescritos, se practican en algunas, aunque desgraciadamente son muy contadas, de nuestras escuelas de párvulos (1). De

desconocida. Lo que podemos decir es que desde hace años se ha adoptado, por orden del gobierno frances, el método de Froebel en dichas escuelas, en las cuales está dando excelente resultado, especialmente en las dirigidas por Mlle. Gaudron, Mme. Delon, y sobre todo, Mme. Pape-Carpentier, inspectora general de las expresadas *salles d'asile* y directora de los «Cursos prácticos» establecidos en París. En cuanto á la existencia de los tantas veces citados *Jardines de niños* en los países que hemos dicho, se halla confirmada, así como las modificaciones á que arriba aludimos, en las obras y trabajos á que en el curso de nuestra exposicion hemos hecho referencia.

(1) El Sr. Carderera ha dado á conocer hace algun tiempo entre nosotros los *Jardines de la infancia*. Recientemente, 25 de Octubre último, la redaccion de la *Revista mensual de filosofia, literatura y ciencias*, de Sevilla, ha empezado á publicar la traduccion de la interesante exposicion á que tantas veces nos hemos referido en nuestro trabajo, presentada por la Baronesa de Marenholtz al Congreso internacional de Beneficencia celebrado el año de 1857 en Francfort sobre el Main, á cuya exposicion acompañan notas muy interesantes de la expresada redaccion, en las cuales se da tambien la parte pertinente al asunto, del dictámen que, redactado por Mr. Duval y al que ántes de ahora nos hemos referido, dió la seccion segunda del mencionado Congreso sobre las *crèches*, las *salles d'asile ou écoles gardiennes*, y los *Jardins d'enfants*. En la librería de Bastinos, Barcelona, se expende ya parte del material y modelos que requieren estas escuelas, lo cual prueba que va habiendo entre nosotros algun movimiento en favor de las mismas.—En cuanto á la práctica del método de Froebel, no sabemos que se realice en España, y esto en parte, más que en las escuelas de párvulos Central y del Hospicio de Madrid y en Barcelona. En la del Hospicio (cuya direccion, disposicion, material y

esperar es que los esfuerzos de las personas que en nuestra patria trabajan por dar impulso y mejorar la educación nacional, ayudarán para implantar aquí la institución que nos ocupa, introduciendo en ella las reformas y modificaciones que se estimen convenientes para adaptarla á nuestras necesidades y á los medios de que disponemos, y sobre todo, al carácter español, lo cual puede hacerse muy bien, en nuestro concepto, sin desnaturalizar el espíritu y las tendencias que desde luégo revela el método de educación de Froebel, cuya bondad y excelencia no tenemos ya para qué ponderar despues de lo que hemos dicho durante el curso del trabajo que acabamos de hacer.

Entiéndase, pues, que éste es el sentido con que hemos acometido la empresa, —fácil para cualquiera otro, árdua para nosotros, —de exponer los princi-

método rayan á una gran altura y hablan muy alto en favor de su celoso y entendido Maestro D. Juan de Macías y Juliá) hemos tenido ocasion de observar, no sólo la práctica de algunos ejercicios de Froebel, sino aplicaciones fundadas en este método, nuevas, muy ingeniosas y mejor entendidas, revelándonos todo ello que el planteamiento en regla de los *Jardines de la infancia* podría llevarse á cabo entre nosotros con ménos dificultad que muchos creen, y sin grandes dispendios, sobre todo si se echase mano de Profesores que á una vocacion decidida reuniesen, como el Sr. Macías, aptitud é inteligencia. Para terminar recordaremos que en la *Escuela de Institutrices* establecida en la Central de Maestras, se explica un curso de *Pedagogia segun el sistema de Froebel*, encaminado á exponer la doctrina y el método de este pedagogo, principalmente por lo que se refiere á la educación de los niños en el hogar doméstico y en los *Jardines de la infancia* ó Escuelas de párvulos.

pios pedagógicos y el método de educación de Froebel, así como la aplicación de esos principios y de éste método en las escuelas que se llaman *Jardines de la infancia*, ya aludiendo á la cultura de ésta, ya porque el local y el principal medio de educación son un jardín. De manera alguna entendemos que el Profesor que se decida á emprender el camino señalado por Froebel debe seguir al pié de la letra todas las prescripciones, todos los procedimientos que este pedagogo aconseja. Ya hemos indicado que esto no se hace en ningún país donde se han establecido los *Jardines*, fuera de Alemania y Suiza, en los cuales tienen, sin disputa, mayor aplicación las doctrinas froebelianas. Por otra parte, proceder de la manera indicada, sería ir contra los consejos del mismo Froebel, el cual deja á la inteligencia de los educadores, —según en el capítulo iv se dijo, — la elección de la manifestación, del modo exterior, de la manera de educación, sin que el modelo de ésta deba ser seguido, por perfecto que sea, más que en su esencia y sus aspiraciones, nunca en tal ó cual forma en que pueda ser presentado. Sabemos además que hoy por hoy hallaría entre nosotros algunos inconvenientes el planteamiento y propagación de los *Jardines de la infancia*; pero á la vez creemos que muchos de sus preceptos y procedimientos pueden tener ventajosa aplicación hasta en nuestras escuelas elementales y superiores (1), particular-

(1) Se ha dicho que el método de Froebel es aplicable, aun en sus procedimientos, á los demás grados de la enseñanza, particu-

mente por lo que se refieren á los métodos de enseñanza, á los cuales se han hecho bastantes aplicaciones de aquellos preceptos y procedimientos. Creemos también que es ya conveniente y aún necesario preparar el terreno, ó mejor dicho, echar la semilla para que fructifique mañana, y que del rico caudal de doctrina pedagógica que atesora toda la obra de Froebel, — doctrina que, aunque someramente, hemos procurado exponer en este modesto trabajo, — pueden utilizarse, con provecho para la educación de los niños españoles, nuestros Maestros de primera enseñanza.

Que no se nos haga, por lo tanto, la acusación que comunmente echan aquí sobre toda reforma, sobre toda idea nueva, aquellos que por desamor al trabajo ó por demasiado apego al interés egoísta y al medro personal, nada ven bueno y ventajoso fuera de lo que ellos conocen y practican. Que no se nos diga que este estudio es inspirado por un mero espíritu de *extranjero* ó por el deseo de ensalzar todo lo que no es español á trueque de rebajar á nuestra patria. No; los móviles que á escribir estas humildes páginas nos han decidido no son otros que los que de indicar acabamos,

larmente al de la secundaria, opinión de que no participamos en absoluto. En su integridad sirve sólo dicho método para las escuelas de párvulos. Sus fundamentos pueden y deben tenerse en cuenta para las escuelas primarias de los demás grados, en las cuales cabe aplicar una gran parte de sus procedimientos. En cuanto á las demás enseñanzas, si éstos no tienen cabida sino en determinados y muy limitados casos (como, por ejemplo, para la asignatura del Dibujo y la de la Geografía en los Institutos), pueden servir de guía en ellas los principios generales en que se fundan.

juntamente con la convicción que tenemos de que el progreso en Pedagogía (como en todas las ciencias, artes, industrias, etc.), no lo realiza ningun pueblo alejándose de los demas, sino mediante el comercio, en ideas y obras, con todos; y que España, como las otras naciones, ha menester de este comercio, necesita informar su espíritu con el espíritu de los demas pueblos, sin que esto signifique que haya de imitarlos servilmente ni seguir á ciegas, y nada más que porque son extranjeras, sus manifestaciones y tendencias.

Nuestro deseo es: que sin dejar de ser españoles,—teniendo siempre en cuenta el carácter, las condiciones y las necesidades de nuestro pueblo,—nos aprovechemos de cuanto en los demas países reconozcamos como útil y bueno.

Éste, y no otro, es el espíritu con que nos hemos decidido á presentar este estudio de los JARDINES DE LA INFANCIA DE FROEBEL.

FIN.

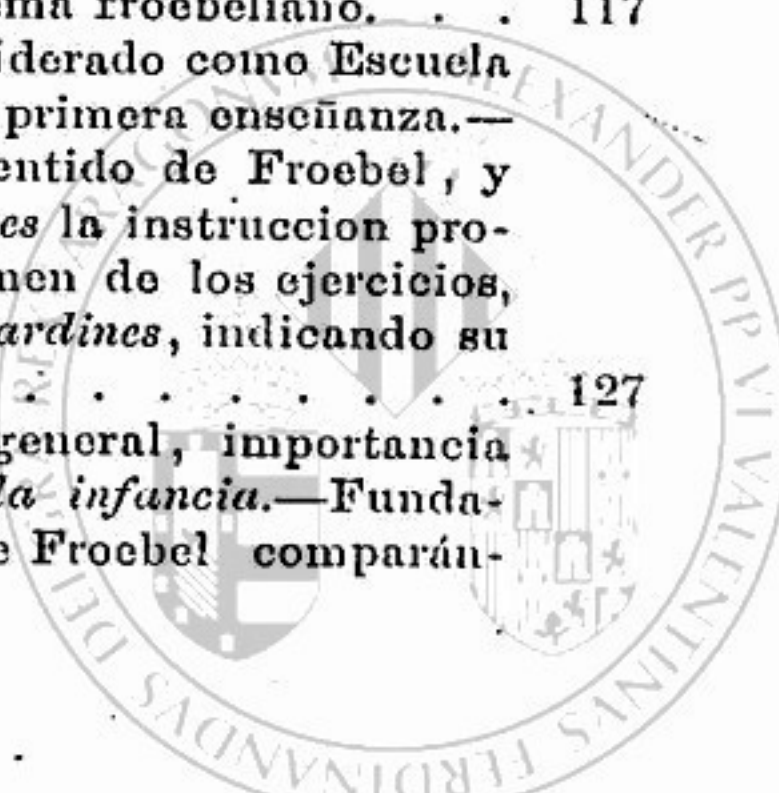




ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
Al que leyere.	III
CAPÍTULO I.—Idea sumaria y general de la utilidad, importancia y representacion de los métodos de enseñanza, estado de la cuestion en nuestro país y necesidad de una reforma que lo mejore.	1
CAP. II.—Exposicion crítica de la primera parte (<i>L'École</i>) de la obra de M. Michel Bréal, titulada: <i>Quelques mots sur l'instruction publique en France</i> , que trata especialmente de los métodos de enseñanza, é indicaciones sobre su aplicacion á España.	6
CAP. III.—MÉTODO DE EDUCACION DE FROEBEL.—Indicacion acerca de su formacion, propagacion y modo de determinarse, y de la manera como se le ha juzgado, principalmente en los Congresos de Beneficencia y de Filósofos de Francfort.—Participacion que ha tomado y debe tener el sexo femenino en la obra de desenvolver y difundir este método pedagógico.	35
CAP. IV.—Sucinta exposicion de los principios científicos que sirven de base á la Pedagogía de Froebel, y conclusiones de que parten los fundamentos del mé-	

todo que para la educacion de la infancia en el seno materno y en los <i>Jardines de niños</i> , propuso y empleára aquel maestro.	46
CAP. V.—Exposicion de los fundamentos que sirven de base al método de educacion de la infancia, de Froebel, y determinacion de las manifestaciones, necesidades y tendencias naturales é instintivas de la niñez, á que el mismo método atiende y satisface.	56
CAP. VI.—Indicaciones sumarias acerca del sentido con que debe realizarse la educacion materna, segun la Pedagogia de Froebel.—Descripcion de una de las escuelas llamadas <i>Jardines de la infancia</i> , y clasificacion y enumeracion del material de ensenanza y de ocupacion que las mismas requieren.	73
CAP. VII.—Explicacion de los ejercicios á que dan lugar en los <i>Jardines de la infancia</i> , los juegos manuales, é indicaciones acerca del sentido que tienen y de los fines á que se encaminan.	88
CAP. VIII.—Explicacion de los ejercicios relativos á las ocupaciones manuales, indicando su sentido y fines.	105
CAP. IX.—El Jardin propiamente dicho, la Gimnástica y el Canto en la Escuela de párvulos, de Froebel.—Indole de los ejercicios relacionados con estos tres medios de ensenanza, y sentido y fines con que deben practicarse, segun el sistema froebeliano.	117
CAP. X.—El <i>Jardin de niños</i> considerado como Escuela preparatoria de la llamada de primera ensenanza.—Concepto de ésta, segun el sentido de Froebel, y modo como se da en los <i>Jardines</i> la instruccion propiamente dicha.—Cuadro-resúmen de los ejercicios, trabajos y ensenanzas de los <i>Jardines</i> , indicando su distribucion.	127
CAP. XI.—CONCLUSION.—Sentido general, importancia y utilidad de los <i>Jardines de la infancia</i> .—Fundamentos capitales del método de Froebel comparán-	



dolo con el de Pestalozzi é indicando los defectos generales que atañen á lo fundamental, y lo que hay que hacer para propagar aquella institucion.—Explicacion del sentido y del espíritu con que hemos hecho la precedente exposicion del método de educacion para los párvulos, de Froebel. 145

FIN DEL ÍNDICE.



Secció d'Informació Bibliogràfica
E. U. de Magisteri
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA